

CICLO DIÁLOGOS 2023
IVIE - FUNDACIÓ ERNEST LLUCH

DIÁLOGOS

RETOS SOCIOECONÓMICOS DE LOS CAMBIOS DEMOGRÁFICOS

VALÈNCIA OTOÑO 2023

Ernest Lluch
FUNDACIÓ
ERNEST LLUCH

Ivie

CICLO DE DIÁLOGOS
IVIE - FUNDACIÓ ERNEST LLUCH

DIÁLOGOS

VALÈNCIA, 19 OCTUBRE - 21 NOVIEMBRE 2023

RETOS SOCIOECONÓMICOS DE LOS CAMBIOS DEMOGRÁFICOS

Ernest Lluch
FUNDACIÓ
ERNEST LLUCH

Ivie



Edición: Ferriol Sòria Ortiz, Pilar Chorén Rodríguez

Diseño y maquetación: Alicia Raya Madueño

© del texto: sus autores, Fundación Ernest Lluch e Ivie

© de las imágenes: sus autores, Fundación Ernest Lluch e Ivie

© de la cubierta: Ivie

Primera edición: Junio 2024

DOI: http://doi.org/10.12842/FELL_DIALOGOS_2023



ÍNDICE

- 07** | PRÓLOGO
Joan Majó / Francisco Pérez
- 11** | INTRODUCCIÓN
Pilar Chorén / Ferriol Sòria
- 17** | DIÁLOGO 1
EL FUTURO DEMOGRÁFICO DE LA HUMANIDAD
Julio Pérez / Joana Maria Pujadas
- 59** | DIÁLOGO 2
**LONGEVIDAD Y ENVEJECIMIENTO: IMPLICACIONES
ECONÓMICO-SOCIALES Y SOBRE LA SALUD**
Mercedes Ayuso / Aïda Solé-Auró
- 87** | DIÁLOGO 3
EL FUTURO DE LOS JÓVENES
Sara Baliña / Pablo Simón
- 125** | DIÁLOGO 4
**TRANSFORMACIONES DEMOGRÁFICAS Y DINÁMICAS
LABORALES: ¿HABRÁ TRABAJO PARA TODOS?**
Manuel A. Hidalgo / María Luz Rodríguez
- 161** | DIÁLOGO 5
**EL CUIDADO DE LOS MAYORES ANTE
EL CRECIENTE ENVEJECIMIENTO**
Eloïsa del Pino / Juan Oliva



CICLO DIÁLOGOS 2023
FUNDACIÓN ERNEST LLUCH

CICLO DIÁLOGOS 2023
FUNDACIÓN ERNEST LLUCH

CICLO DIÁLOGOS 2023
IVIE - FUNDACIÓN ERNEST LLUCH

DIÁLOGOS

**RETOS
SOCIOECONÓMICOS
DE LOS CAMBIOS
DEMOGRÁFICOS**

VALÈNCIA

DIÁLOGOS

**RETOS
SOCIOECONÓMICOS
DE LOS CAMBIOS
DEMOGRÁFICOS**

VALÈNCIA OTOÑO 2023

VALÈNCIA

PRÓLOGO



Joan Majó / Presidente de la
Fundació Ernest Lluch



Francisco Pérez / Director
de investigación del Ivie

El tiempo pasa rápido y en 2023 celebramos ya la sexta edición del ciclo de Diálogos Fundación Ernest Lluch – Ivie. En esta ocasión el debate giró en torno a los *Retos socioeconómicos de los cambios demográficos*, recorriendo cuestiones tales como el futuro de la humanidad, las implicaciones sociales y sobre la salud, el futuro de los jóvenes, las dinámicas laborales o el cuidado de la población más envejecida. Este libro recopila los contenidos de las conversaciones y debates contruidos entre sus protagonistas.

La Fundació Ernest Lluch se fundó con el propósito de mantener viva la memoria de Ernest Lluch, su pensamiento y su obra, y de promover el diálogo entre los ciudadanos no solo en Cataluña y España pero también conectando con Europa, para mejorar la calidad de la democracia y la cohesión social. Su memoria se preserva fomentando el pensamiento y el análisis de problemas actuales, la reflexión y el intercambio pausado de ideas y perspectivas, orientadas a mejorar el presente y construir un mejor futuro. Ernest Lluch tuvo vínculos significativos con muchos lugares, y Valencia, en particular con la Universitat de València, que fue un lugar destacado en esa red de relaciones. Allí dejó una profunda huella entre sus alumnos, muchos de los cuales se convirtieron en profesores e investigadores del Ivie y de esa Universidad.

El Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (Ivie) es un centro dedicado a la promoción y desarrollo de la investigación económica a nivel nacional e internacional, con el objetivo de generar y difundir conocimientos para facilitar la toma de decisiones de los agentes económicos y sociales. En este propósito, la organización de actividades y reuniones científicas, que promuevan la difusión de ideas innovadoras y la participación activa de investigadores en debates sobre problemas económicos y sociales actuales, juega un papel fundamental.

Este proyecto conjunto de la Fundació Ernest Lluch y el Ivie se centra en el diálogo entre expertos de diversos perfiles profesionales y campos académicos, políticos, sociales y económicos, todos predispuestos al intercambio de ideas y perspectivas. La metodología de diálogo directo sin intermediarios ni moderadores está alineada con la filosofía del Ivie de fomentar el intercambio de puntos de vista diversos entre especialistas y conectando con su entorno, mejorando la calidad de los enfoques y resultados a

través de la escucha activa, y promoviendo la difusión de los resultados de estudios e investigaciones para enriquecer la reflexión colectiva sobre temas de interés general.

La colaboración entre ambas instituciones busca proporcionar un espacio para la reflexión rigurosa y reposada, fomentando los diálogos sobre temas relevantes y controvertidos, escuchando diversas perspectivas para alcanzar consensos en una sociedad avanzada. Desde sus inicios en 2018, este proyecto conjunto se ha consolidado como un punto de encuentro para el pensamiento y la reflexión, honrando la memoria y legado de Ernest Lluch en Valencia.

Ambas instituciones esperan que esta relación se prolongue mucho más tiempo, con el objetivo de seguir promoviendo la libertad de discusión e intercambio de ideas en Valencia. En 2024, la séptima edición de los Diálogos pone el foco en la *Igualdad y la desigualdad de oportunidades*, desde una perspectiva lo más positiva posible pero, sin olvidar que seguimos apreciando falta de equidad en el acceso de los servicios públicos y privados y es necesario hacer diagnósticos completos y objetivos para apuntar soluciones acertadas.

Joan Majó

Presidente de la Fundació Ernest Lluch

Francisco Pérez

Director de investigación del Ivie

INTRODUCCIÓN



Pilar Chorén / Directora
gerente del Ivie



Ferriol Soria / Director de
la Fundació Ernest Lluch

España se enfrenta a importantes retos socioeconómicos como consecuencia de los cambios demográficos que está experimentando desde hace varias décadas. El envejecimiento de la población plantea varios desafíos asociados al aumento de los años de dependencia económica de las personas mayores y a la intensidad de la demanda de servicios de salud y cuidados personales de la población de mayor edad. Asegurar la disponibilidad y calidad de estos servicios representa un desafío en términos de recursos económicos y humanos necesarios. Por su parte, el sostenimiento económico de la población de más edad durante más años a través de nuestro sistema de pensiones genera presión sobre las cuentas de la seguridad social y pone en peligro la sostenibilidad de sistema de protección social a largo plazo.

Además, el envejecimiento de la población tiene un impacto significativo en el mercado laboral. La disminución de la población en edad de trabajar puede conllevar escasez de mano de obra en ciertos sectores y dificultades para mantener un crecimiento económico sostenido, unido a las dificultades de reciclaje y actualización de competencias derivadas de las transformaciones tecnológicas en los puestos de trabajo.

La otra cara de la moneda de los cambios demográficos la protagoniza la población más joven, que a pesar de que están cada vez más cualificados, encuentran obstáculos para acceder a empleos estables y de calidad, lo que limita su inserción laboral y su progreso económico.

Por su parte, el envejecimiento de la población conlleva cambios en las dinámicas familiares, con un aumento de los hogares unipersonales que, en muchos casos, llevan aparejados una mayor demanda de cuidados y de servicios especializados. En un país como el nuestro, donde la mujer asume con más frecuencia un papel activo principal en los cuidados, estos cambios pueden tener un impacto relevante sobre la participación de las mujeres en el mercado laboral, o la posibilidad de asumir responsabilidades profesionales. Esas tensiones evolucionarán en función de los cambios que se produzcan en la redistribución de los roles y responsabilidades domésticas.

El ciclo de diálogos Fundació Ernest Lluch-Ivie 2023 se adentra en los **retos socioeconómicos asociados a los cambios demográficos** con el objetivo de dar respuestas a lo largo de cinco sesiones de la mano de grandes expertos a cada uno de los temas que nos preocupan de las transformaciones demográficas a las que nos enfrentamos: el futuro de la humanidad, las implicaciones económicas, sociales y sobre la salud, el futuro de la población más joven, el impacto en el mercado de trabajo y la atención a los mayores.

El primer diálogo de este ciclo se centró en resolver el gran interrogante del *futuro demográfico de la humanidad*. Sus protagonistas, **Julio Pérez Díaz**, demógrafo, investigador científico del CSIC, jefe del Departamento de Población del Instituto de Economía, Geografía y Demografía y **Joana Maria Pujadas**, profesora agregada del departamento de Artes y Humanidades en la Universitat Oberta de Catalunya e investigadora principal del área de Demografía Histórica del Centro de Estudios Demográficos de la Universitat Autònoma de Barcelona, lo hicieron desde una perspectiva muy positiva, recordando otras grandes transformaciones que la humanidad ha superado y el claro progreso que hemos conseguido en el último siglo en el que la esperanza de vida general se ha más que duplicado.

El segundo diálogo se desarrolló de la mano de **Mercedes Ayuso**, Catedrática de Estadística Actuarial de la Universitat de Barcelona, full member Riskcenter-UB, miembro comité de expertos Instituto BBVA de pensiones y del foro de expertos Instituto EY-Sagardoy Talento e Innovación y de **Aïda Solé-Auró**, profesora agregada del departamento de Ciencias Políticas y Sociales y coordinadora y miembro del Grupo de Investigación en Sociología y Demografía – DemoSoc de la Universitat Pompeu Fabra. Bajo el título *Longevidad y envejecimiento: implicaciones económico-sociales y sobre la salud*, mostraron su conocimiento y su punto de vista sobre los efectos del envejecimiento de la población, la sostenibilidad de las pensiones, la calidad de vida o las desigualdades en la vejez.

El tercer diálogo se enfocó en analizar la situación actual y las implicaciones de los cambios *demográficos en el futuro de los jóvenes*. Las nuevas oportunidades laborales, el desarrollo de habilidades digitales, las dificultades en el acceso a una vivienda fueron algunas de las cuestiones sobre las que debatieron los especia-

listas de esta sesión, **Sara Baliña**, directora adjunta de la Oficina Nacional de Prospectiva y Estrategia de Presidencia del Gobierno y **Pablo Simón**, profesor de Ciencia Política de la Universidad Carlos III de Madrid.

La cuarta sesión del ciclo se centró en los efectos del *cambio demográfico sobre el mercado laboral*. El envejecimiento de la fuerza laboral, la diversidad generacional en el trabajo, la necesidad de formación y reciclaje en las ocupaciones o los riesgos de la tecnología fueron cuestiones que abordaron sus protagonistas, **Manuel A. Hidalgo**, profesor de Economía de la Universidad Pablo de Olavide y senior fellow de ESADE EcPol y **María Luz Rodríguez**, catedrática de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social de la Universidad de Castilla-La Mancha

El ciclo de 2023, se cerró de la mano de dos grandes especialistas en el tema del quinto diálogo, *el cuidado de los mayores ante el creciente envejecimiento*. **Eloísa del Pino**, presidenta del CSIC; y **Juan Oliva**, catedrático de Análisis Económico y miembro del Grupo de Investigación en Economía y Salud (SIES) de la Universidad Castilla-La Mancha, que analizaron el impacto de la economía de los cuidados, ya sea familiar o profesional; así como los modelos de atención al envejecimiento; la calidad de vida y bienestar de los mayores o los problemas derivados del envejecimiento desatendido: aislamiento social, sostenibilidad económica

Antes de concluir esta breve introducción, queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento y reconocimiento a todos los participantes. Sus valiosas contribuciones han sido fundamentales y su colaboración ha facilitado desde el primer momento la organización de este ciclo, imprescindible para la elaboración de este libro.

Pilar Chorén
Directora gerente del Ivie

Ferriol Soria
Director de la Fundació Ernest Lluch



DIÁLOGO 1

El futuro demográfico de la humanidad

Julio Pérez / Joana Maria Pujadas



JULIO PÉREZ

Demógrafo, Investigador Científico del CSIC, editor de apuntesdedemografia.com y jefe del Departamento de Población del Instituto de Economía, Geografía y Demografía

Doctor en sociología, Investigador Científico del CSIC (Instituto de Economía, Geografía y Demografía, del Centro de Ciencias Humanas y Sociales) desde el año 2007 y durante los 16 años anteriores investigador del Centro de Estudios Demográficos y docente en la Universidad Autónoma de Barcelona. Actualmente es jefe del Departamento de Población del IEGD-CSIC, miembro de la Comisión de Área "Sociedad" del CSIC. Como demógrafo, sus temas de trabajo son las políticas de población, el envejecimiento demográfico y la sociología de la vejez, que pretende tratar de forma crítica y holística abordando sus implicaciones políticas e ideológicas. Mantiene una intensa actividad divulgativa y edita un website propio sobre Demografía, <http://apuntesdedemografia.com/>. Es autor de diversos libros y artículos. Destaca el "El estado del bienestar y la feminización de la vejez en España" (2003) publicado en la Revista Española de Investigaciones Sociológicas, y el libro "La Madurez de Masas", premiado por la Fundación la Caixa en 2002 y editado por el IMSERSO en 2003. Ha dirigido el Informe General de la Encuesta sobre Discapacidades, Deficiencias y Estado de Salud 1999 y el proyecto "La Teoría de la Revolución Reproductiva", del Plan Nacional de I+D+i. Es responsable de la línea de investigación "Cambios sociodemográficos en un mundo global" integrada por 38 investigadores del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC. Actualmente dirige el proyecto *Supervivencia y salud a lo largo del ciclo de vida y diferencias generacionales en el envejecimiento*, financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.



JOANA MARIA PUJADAS

Profesora agregada del departamento de Artes y Humanidades en la Universitat Oberta de Catalunya e investigadora principal del área de Demografía Histórica del Centro de Estudios Demográficos de la Universitat Autònoma de Barcelona

Profesora agregada del Departamento de Artes y Humanidades de la Universitat Oberta de Catalunya desde agosto de 2020 e investigadora principal del área de Demografía Histórica del Centro de Estudios Demográficos – Universidad Autónoma de Barcelona. Durante su periodo predoctoral y postdoctoral ha realizado estancias de investigación en centros de prestigio internacionales: *Cambridge Group for the History of Population and Social Structure* (Reino Unido), *Centre for Population Studies* (Suecia), *Inter-University Consortium for Political and Social Research* (USA), *Centre for Economic Demography* (Suecia).

Su investigación contribuye a diversas áreas entre las que destaca: Relevancia de las políticas de salud pública y las instituciones socio-médicas en la disminución de la mortalidad a lo largo de la transición demográfica (siglos XVIII-XIX); La evolución de los flujos migratorios en una visión a largo plazo (siglos XV - XX); La transmisión intergeneracional de ocupaciones, matrimonios mixtos (intermarriage) entre parientes en el proceso de reproducción social; La estimación de la desigualdad económica y la formación de los mercados de trabajo desde una perspectiva de género.

He sido investigadora principal de 6 proyectos I+D+i. Recientemente ha sido galardonada con una Beca Leonardo a Investigadores y Creadores Culturales con el proyecto titulado: *Prevenir las epidemias del pasado para curar las del presente: Explorando el Natural Language Processing y la estadística bayesiana para la construcción de modelos predictivos de expansión de epidemias*.



Joana Maria Pujadas

Muchísimas gracias por esta invitación y por el lujo de poder estar esta tarde aquí con todos vosotros. Julio y yo nos conocemos porque hemos sido alumna y profesor y cuando estábamos preparando la sesión de hoy acordamos que la pivotaríamos sobre tres temas principales: tendencias demográficas globales, envejecimiento de la población y políticas demográficas y sociales. Pero la demografía es un tema transversal, y hablar de mortalidad implica hablar de fecundidad, e implica hablar de migraciones, con lo cual verán ustedes que estos temas, lo que denominamos nosotros como los componentes principales de la población, irán saliendo y apareciendo. Estos son los tres temas que les proponemos, pero igualmente iremos tirando hilos y aparecerán otros conceptos y otros asuntos. También una premisa que nos gustaría advertir desde el principio. Tenemos que entender el futuro de la humanidad, y esto es lo que nos han pedido, pero nosotros partiremos de entender el pasado, porque si no entendemos el pasado y de dónde venimos, difícilmente entenderemos el presente y menos el futuro. Con esta premisa empezaremos.

Las tendencias globales apuntan a que estamos preocupados por la baja fecundidad. Y debo decirles que yo, como demógrafa, no estoy muy preocupada. Somos eficientes. Hemos conseguido tener pocos hijos y que lleguen a edades avanzadas, por tanto, no es motivo de preocupación. Hemos conseguido pasar de mediados del siglo XIX, cuando la región española con mayor esperanza de vida tenía 42 años, a hoy en día que en España estamos hablando de 80 años de esperanza de vida. Por lo tanto, no lo hemos manejado tan mal. Tenemos un hijo, pues será que podemos tener un hijo sólo.

Julio Pérez Díaz

Lo anterior que has dicho se puede expresar en términos generacionales de un modo muy gráfico. Hasta hace cuatro días ninguna generación nacida en España o en cualquier otro lugar del mundo, ninguna generación, había conseguido colocar con vida a la mitad de los nacidos más allá de los 15 años. Ninguna. Con la mortalidad de 1900, en España, a los 15 años se habían muerto la mitad de los nacidos de una generación. O, dicho en otras palabras, estamos asistiendo a una novedad histórica, que es que todo el que nace va a vivir todas las etapas de la vida. Esa democratización de la supervivencia no es normal, es nueva, no había ocurrido jamás.

Joana Maria Pujadas

Y eso, en términos demográficos, es bueno. Tendremos que repensar muchas cosas porque con todo esto viene parejo el envejecimiento. Ahora todo el mundo está pensando que el envejecimiento es una carga, porque no tenemos hijos, y si la población de 65 años aumenta mucho, quizás será una carga. ¡O no! A lo mejor es una oportunidad para repensar el envejecimiento. A lo mejor el capital humano que nos puede ofrecer esta población de mayores de 65 años hay que repensarlo y hay que usarlo desde un punto de vista bueno, no todo es malo. Pero, evidentemente, hay que repensarlo porque, efectivamente, es un cambio. Ahora se independizan tarde, tienen los hijos tarde, y sí, es un poco porque no pueden, pero también porque tienes un horizonte de esperanza de vida muy largo. Antes tenías que correr porque la esperanza de vida era corta y el horizonte era corto. Ahora estás más tiempo estudiando, porque también sabemos que estudiar es importante. Hemos alargado un poco, a lo mejor un poco demasiado, pero bueno, lo vamos manejando. La idea es que a lo mejor estos cambios nos están indicando que tenemos que repensar el modelo o que el modelo tiene que ir por otra parte. Pero pensar que todo es malo yo no lo veo.

Julio Pérez Díaz

De nuevo, pienso en términos generacionales y se me va a notar mucho porque fue el enfoque de mi tesis doctoral y es lo que a mí me atrajo siempre, la demografía. Yo vengo de la filosofía y mi doctorado es en sociología, pero caí de bruces fascinado con la demografía por una particularidad que es que permite el análisis por generaciones, que es lo que explica cómo es después la gente. Cuando miramos una tabla por edades, vemos cómo es la

gente mayor pero no se explica por cómo son los jóvenes ahora. Pero si vemos una tabla por edades de la vida de esa generación, cómo son los mayores ahora, si se explica cómo eran cuando eran jóvenes: si fueron a la escuela, si se casaron pronto o tarde. Y ese estudio de las generaciones es el que realmente revela unos cambios muy dramáticos. Digo todo esto porque no sólo hemos conseguido que las personas no se mueran de forma prematura, y esto no lo hemos conseguido desde los estados ni los países, me estoy refiriendo a las personas, a los padres y a las madres. Me estoy refiriendo a los años más próximos al niño, que son los que han conseguido ese milagro. Eso no solo ha cambiado cuánto viven, también cómo son a medida que van pasando los años, porque una persona mal cuidada, mal atendida, mal alimentada, con pocos estudios, explotada laboralmente de forma precoz, lógicamente cuando llega a ser mayor, lo hace en unas condiciones mucho peores que una persona que desde el principio ha estado bien cuidada. No sólo hemos conseguido que haya más vejez, es que la vejez no es la misma. De hecho, si yo tuviese que poner el foco, hoy en día, en qué grupo de edad actualmente resulta más innovador y está cambiando más las cosas, sin duda señalaría a los nonagenarios, a la gente más mayor, y ya podemos empezar a hablar de los súper centenarios porque no tienen modelo en generaciones anteriores. Eran tan escasos los que llegaban a esas edades que no había un patrón ¿Cómo se vive cuándo tienes 110 años? Ahora es cuando ellos llegan y sin otro patrón y sin otro modelo. Un joven tiene modelos, puede pensar en los hippies de los 60 o en los beatniks, o puede ser roquero. Hay muchos modelos que seguir, pero cuando llegas a los 110 años, ¿cuáles son los modelos que sigues? Tienes que innovar, tienes que inventar tú cómo se vive esa edad.

Todo eso lo hemos conseguido también, aparte de muchas otras cosas, como elevar la estatura media de los españoles, que éramos muy bajitos. No hace falta tener muchos años para recordar que los españoles éramos bajitos. Los niños que nacen hoy en día tienen una estatura media de diez centímetros más que sus abuelos. Todo eso se consigue mejorando la esperanza de vida, y no es sólo una mejora de la mortalidad, esta mejora de la mortalidad se consigue de alguna manera y esa manera es cuidando mejor a la gente. Quiero decir con esto que la nueva vejez no es la del pasado. Es verdad que hemos tenido en el pasado una vejez muy damnificada por su vida, por su historia. Los que nacieron en la segunda década del siglo XX en España son generaciones pupas, porque en todas las edades les ha tocado una gran catástrofe

Joana Maria Pujadas

Si, pero también los que sobreviven son la *Golden Generation*, son estos centenarios. Son los que pasaron la pandemia de la gripe de 1918, pasaron la Guerra Civil, pasaron la posguerra y son los que ahora son centenarios.

Julio Pérez Díaz

Pero los que llegan por detrás tienen estudios, ahora van a cumplir 65 años los primeros que estuvieron escolarizados de forma universal en este país.

Joana Maria Pujadas

Y sabemos que esto es bueno para la esperanza de vida.

Julio Pérez Díaz

Luego, está también el comportamiento demográfico de las mujeres. Ese es otro cambio muy radical. En esta transformación de cómo criamos a los hijos y cómo mejoramos esa crianza un estadio revolucionario ha sido criar a las hijas como a los hijos. E ir más allá, incluso porque las niñas nacidas a partir de los años 60 han tenido ya un nivel de estudios superior al de los hombres. Esto no tiene precedentes. Esto es lo nunca visto.

Joana Maria Pujadas

Es lo que dice la recién Premio Nobel de Economía, Claudia Goldin ¿Cuándo ganó la mujer? Gender equality, en el momento en que los derechos están reconocidos, que aún nos queda, pero hay que reconocerlo.

Julio Pérez Díaz

La primera que consiguió eso fue su madre, que le decía: "Tú no seas como yo. Me voy a fregar pisos, si hace falta, pero tú estudia, no seas como yo". Quien de verdad dio el callo e hizo el esfuerzo fueron las generaciones antecedentes que han ido impulsando a las siguientes generaciones más allá. Esto es un alarde de generosidad. Muchos aquí recordaréis que los niños antes eran una fuente de ingresos para las familias. Los niños trabajaban y la gente joven empezaba a trabajar y llevaba su sueldo y se lo ponía en la mano a la madre. No hace tanto de esto. Y hoy en día lo que



yo oigo es decir a gente que no quiere ni siquiera que sus hijos le paguen la pensión, que ya se la pagará él, o sea, el hijo que no pague nada. El flujo de recursos se ha invertido, a los hijos se les da todo y no se espera nada a cambio y nos llaman egoístas. Es curioso. Se tienen pocos hijos porque la gente se ha vuelto egoísta.

Volviendo a la pregunta. El envejecimiento demográfico da miedo porque hay quien lo está utilizando. Nos hacen trampa. Nos enseñan la vejez de antaño o la vejez de las zonas rurales, como si eso fuese equiparable a la vejez de un país entero. Y nos dicen ¿veis qué malo es el envejecimiento? Y claro, al final todos pensamos que cuantos más viejos peor, porque son una plaga. Pues fíjense lo que les voy a decir es una gran novedad. *¡Los viejos no son una plaga!* Los viejos están haciendo y han hecho muchas cosas. Podemos hablar de cómo ha mejorado, por ejemplo, la economía. Este cambio de la pirámide por edades, que ha sido tremendo, tremendo, y nadie habla de ello. Todo el mundo habla de los problemas que tendrá el sistema público de pensiones, pero nadie habla de la cantidad de ahorro acumulado que ha permitido hacer grandes inversiones.

Joana Maria Pujadas

O manejar crisis. ¿Quién manejó la última crisis en España? Pues los señores pensionistas que recogieron a sus hijos. La otra cosa es esta dicotomía entre edad cronológica y *prospect age*. Nos jubilamos a los 65 años y esto a lo mejor tenía sentido hace un tiem-

po, pero ahora a lo mejor la gente puede continuar trabajando. Yo entiendo que a lo mejor un señor en una obra no pueda trabajar con 70 años, pero un señor oficinista tiene mucho capital humano que ofrecer. Es decir, hay que entender que estamos cambiando y que esto cambia, pero no a mal, no es malo, es otro escenario y es que a lo mejor estamos leyendo el cambio desde el estadio anterior. Es decir, nosotros entendemos cómo era el mundo en transición y ahora pretendemos que sea igual. Y no, no es igual. Con lo cual hay que pensarlo y pensarlo para mejor, no para peor.

Julio Pérez Díaz

Estaba pensando en términos filosóficos respecto a esto. El cambio demográfico se está interpretando mal, lo tengo claro desde hace mucho tiempo. Se está interpretando mal por distintos motivos. El que tú apuntas es uno. Pero es que hay otro ideológico importantísimo y es que hay partes de nuestra sociedad, y tienen todo el derecho, que son muy nostálgicas del pasado y muchas veces coinciden con sectores ideológicos bastante conservadores. Ambas cosas están relacionadas. Decía lo de los términos filosóficos porque el conservadurismo, incluso la extrema derecha europea del siglo XIX, los ultranacionalismos exacerbados que acaban en autoritarismos, desde el principio añoran el pasado, siempre han idealizado el pasado. Y en estos momentos tenemos muchos motivos para añorar el pasado, porque hay muchas cosas que hemos perdido con este gran cambio. Pero claro, si me



pongo estupendo, yo les diría que no hay mayor expresión del progreso humano que haber conseguido que los que nacen no se mueran a las dos semanas. De verdad ¿alguien duda de que eso no se puede calificar como progreso? Pues ese ha sido el cambio demográfico.

Joana Maria Pujadas

Es que, en el primer año de vida en la España interior, a mediados del XIX la tasa de mortalidad era del 300 por mil. Significa que en el primer año de estos 1000 que nos habían nacido nos quedaban 700. Fijense el avance. Hay una máxima histórica que dice "Nunca tiempos pasados fueron mejores". Es decir, claro que hemos perdido, y claro que tenemos que seguir, pero el progreso está aquí.

Julio Pérez Díaz

Tendríamos que haber avisado al empezar de que la profesión, en general, contradice cómo se suele tratar la demografía. Imagino que muchos aquí estaréis acostumbrados a oír hablar del cambio demográfico como "la crisis" demográfica. De hecho, el lenguaje es muy, sintomático, incluso cuando uno es políticamente correcto no dice crisis, pero dice el reto, y esto se consagra en nombre de un ministerio con un gobierno de izquierdas. Es un ministerio para el "reto demográfico". Ya se lo había dejado bien preparado el gobierno anterior hablando del problema de la baja natalidad, el problema del envejecimiento y el problema de la población flotante.

Joana Maria Pujadas

Porque le ponen "el problema de..."

Julio Pérez Díaz

La demografía siempre se vendió como una herramienta del miedo para justificar medidas políticas poco populares. Desde el principio, ya cuando nace a finales del siglo XIX.

Joana Maria Pujadas

La despoblación de Francia. Aquí explicaremos la Primera Guerra Mundial porque, claro, Francia temía a Alemania porque Francia ya había empezado la transición demográfica y Alemania no.

Julio Pérez Díaz

Son constantes. Ahora se habla de la bomba demográfica del Sahel y es lo mismo. "Van a venir los musulmanes de cierta zona de África, que encima son negros", porque aquí siempre hay un nosotros y un ellos.

Joana Maria Pujadas

La alteridad.

Julio Pérez Díaz

No sé si han oído hablar de la teoría del gran reemplazo. Se supone que hay una conspiración internacional regida por grandes potentados económicos, como el señor Soros, cuyo objetivo es sustituir la población originaria de Europa por población llegada de otros continentes, especialmente el africano. Hay gente que sostiene esto seriamente, y no solo lo sostienen, es que hay algunos que se lo creen hasta el punto de que les parece justificado entrar en una mezquita o una sinagoga con un fusil de asalto y matar a 30 o 40 personas porque la natalidad es muy baja. No estoy exagerando. Igual parece que, claro, como soy demógrafo, lo estoy centrando todo en la demografía. Pero el que hizo esto en Nueva Zelanda, en sus redes sociales, lo había publicado así el día anterior. "Es la natalidad, es la natalidad, es la natalidad!". Entonces cuando se habla de demografía, ¿de qué se habla?

Joana Maria Pujadas

También está la carga de género. Las mujeres han dejado de tener hijos. Que decidan ellas. Usamos la capacidad de reproducción como especie a un 10% actualmente. Tenemos más capacidad, pero a lo mejor la gente no quiere o no puede. Pregúntense desde la economía por qué en las encuestas de fecundidad sale que todo el mundo tendría el doble de hijos que tiene y no los tiene. ¿Por qué será? Por tanto, no responsabilicen a la demografía, no responsabilicen a la vecina del tercero que hace lo que puede. Responsabilicen a otras instituciones. No le diga a la gente que tenga hijos o no. ¡Que haga lo que pueda o lo que quiera! A veces cuesta entender esto y además que te diga el señor ministro "no tenga usted hijos, que tenemos que decrecer, y el señor ministro tiene cinco hijos". Esta gente está luchando para independizarse, preocúpese de que tenga acceso a la vivienda y a lo mejor así tendrán más hijos, o procure que haya conciliación o procure que

haya unas políticas de género, y a lo mejor así... Suecia hizo bastantes de estas cosas y de hecho le subió un poco la fecundidad, pero ahora le está bajando de nuevo. O lo que hizo, por ejemplo, Países Bajos, que fue apostar mucho por el *Part Time Work* para trabajar a tiempo parcial. Francia invirtió mucho en facilidades para ir a guarderías, etcétera. Suecia decía, con conciliación, maternidades de un año, etcétera. A lo mejor así la gente se anima un poco, pero claro, si todo son trabas y además si las carreras de las mujeres están continuamente penalizadas y encima si tienes un hijo aún más penalizadas, pues pregúntense a lo mejor porque estas señoras no tienen hijos o no tienen más hijos de los que podrían tener. Pregúntense esto porque el potencial lo tenemos. Hay más manos disponibles en el mercado de trabajo, pero en el sector femenino.

Julio Pérez Díaz

Yo tengo una opinión distinta. Alguna vez teníamos que discrepar. Si uno ve cómo ha evolucionado la fecundidad en todo el mundo, a veces se nos olvida que está directamente ligada a la mortalidad. Quien pretende que podemos aumentar la fecundidad con una mortalidad como la que tenemos no se ha dedicado a mirar históricamente como han evolucionado ambas cosas. Si baja la mortalidad, si aumenta la esperanza de vida, la fecundidad es menor, *urbi et orbi*, en todas partes, porque no están desligadas. Y vuelvo a lo que decía antes. Antes se tenían 5, 6, 7 hijos, porque la fecundidad del pasado era de cuatro o de cinco, la fecundidad general. Y aquí una nota metodológica, la fecundidad general se calcula incluyendo las mujeres que no tienen hijos, a las que tienen cero. Pero si uno ve cuál es la fecundidad de las mujeres que tienen hijos, descontando las de cero, no son cuatro o cinco, son 6, 7 u 8 de promedio. ¿Era posible tener tantos hijos y que viviesen un promedio de 100 años? No. ¿Por qué no eran buenas las condiciones, no era buena la igualdad, no había acceso a la vivienda? No, sencillamente porque los recursos que tenía una familia no eran suficientes para criar cinco hijos de 100 años, e insistiré mucho en esto, pero es que es fundamental. La demografía no es contar cuántos nacen, es contar cuántos años viven después los que nacieron. Y eso cuesta trabajo y cuesta dinero, cuesta inversión y cuesta tiempo y cuesta cuidados. Los hijos no solo se paren, tienen que vivir. Y lo que hemos hecho ha sido cambiar número de hijos por años de vida de esos hijos.

Joana Maria Pujadas

Cantidad por calidad.

Julio Pérez Díaz

Entonces, la obsesión de por cómo se ha aumentado la fecundidad se responde como apuntaba Joana, con muchas fórmulas. La socialdemócrata nórdica de los suecos y demás, ahora parece que es un modelo a seguir, incluso para los conservadores europeos. Pero esto es una tomadura de pelo, porque de fecundidad baja en el mundo ha habido un modelo, el prototipo que se ponía siempre como ejemplo era la fecundidad sueca. Durante décadas, Suecia fue el país con la fecundidad más baja del mundo y todo el mundo lo atribuía a esas políticas de igualdad de que las mujeres tuvieran las mismas oportunidades laborales. Claro, como las mujeres trabajaban, no tenían hijos. Ahora empezamos a descubrir que, en las sociedades contemporáneas, que las mujeres tengan las mismas oportunidades laborales, apunta un poco más arriba la fecundidad. Pero estamos hablando de décimas. Estamos hablando de 2,4 o de 2,6 o de 2,8. Pero es que venimos de cinco y seis, de siete. Y el descenso ha sido generalizado y planetario. No hay ninguna excepción. Durante un tiempo hubo algunos países, los europeos, que estaban muy avanzados en eso y parecía que el Tercer Mundo iba por otro lado, pero ahora ya no.

Joana Maria Pujadas

De hecho, el 80% de los países ya estamos por debajo del 2,1 hijos por mujer.

Julio Pérez Díaz

Asia era la gran amenaza por cómo crecía. ¿Saben cuál es el país con menos fecundidad del mundo en estos momentos? Es Corea. ¿Saben cómo ha evolucionado la fecundidad de Irán, una república fundamentalista islámica? Supongo que no serán las feministas las que han hecho que sea baja la fecundidad. En cuestión de 15 años ha bajado de casi siete hijos por mujer a dos. Ya con el régimen de los ayatolás. ¿Qué es lo que está haciendo que baje la fecundidad? Repito que la gente no tiene cinco hijos, tiene uno, pero ese uno lo cuida de otra manera. Y eso no se hace gratis. Entonces por qué fracasan las políticas. Y no quiero meterme con unos partidos o con otros, les voy a poner el ejemplo de la señora Ayuso, que ha aprobado un cheque bebé, pero también lo hizo Zapatero en su día. ¿De verdad alguien se cree que, porque a ti te den 1.000, 2.000 o 3.000 euros vas a tener un hijo más? ¿Qué es lo que hace la gente cuando le dan ayudas para la familia, para los hijos? Lo que hace es tener mejor los hijos que tiene. Y si el niño no podía ir a aprender equitación o a aprender inglés en un



sitio con ese dinero que me dan, yo mejoro el hijo que tengo. Y quiero insistir mucho en ello, demográficamente es exitoso porque ese hijo mejor cuidado vive más años, con lo cual tenemos más población. ¿Dónde está la crisis?

Joana Maria Pujadas

Sobre lo que decías que la fecundidad y la mortalidad van muy ligadas..., sí, pero no, no en todos los países. Acuérdate, Francia, defiende la fecundidad antes que la mortalidad. O Cataluña me da igual, o Valencia, donde también descendió la fecundidad bastante tempranamente. Normalmente y lo que uno espera y como el 90% de casos confirma es que, como consecuencia del descenso de la mortalidad, pues se ve que no necesitas tantos hijos para llegar, pero ya en el siglo XVIII estábamos bajando...

Julio Pérez Díaz

Es que es al revés, es que vives más porque tienes menos hijos. No es que tengas menos hijos porque vives más. Están relacionados, no hay una única dirección.

Joana Maria Pujadas

No, es bidireccional. Esto sí.



Julio Pérez Díaz

Mirar a Cataluña o mirar a determinadas regiones europeas porque contradicen la regla... El peso que tienen mortalidad, fecundidad y migraciones está directamente relacionado con la escala de la población. A escala mundial las migraciones no cuentan nada. De manera que el cambio demográfico a escala mundial solo se explica por lo que pasa con mortalidad y fecundidad.

Joana Maria Pujadas

Pero en cambio, a escala regional...

Julio Pérez Díaz

Exacto, cuando llegamos a Cataluña o llegamos a un pueblecito de 300 habitantes, al final lo que cuenta son las migraciones. Cataluña, y especialmente Barcelona, ha estado recibiendo inmigración mucho antes del siglo XX. Ha sido un foco de atracción enorme. Francia ha sido la sede de un imperio colonial mundial. Entonces, uno de los problemas que tenemos los demógrafos es que, por un lado, se nos pide que hablemos de poblaciones delimitadas por términos administrativos, fronteras. Fronteras que pueden ser fronteras municipales o pueden ser fronteras nacionales, que ya parece que sean sagradas, pero las poblaciones no tienen fronteras. Los humanos no tenemos raíces. Es una mala

metáfora. Los humanos tenemos piernas y nos movemos. Nos hemos movido siempre. Entonces es muy difícil, como me pasó una vez en un congreso de demografía histórica, y un canario decía que no veía el carácter sistémico de cómo se relacionan los factores demográficos en una población. Y yo le dije, claro, estás hablando de Canarias, estás hablando de unas islas que desde el principio no hacen más que acoger y emitir gente para todos lados. Entonces ¿dónde quieres ver el sistema? El sistema lo tendrás que ver en el conjunto que integra Canarias. Y les diré algo, ya que yo creo que es premonitorio de cara al futuro, lo que antes considerábamos poblaciones locales que eran poblaciones pequeñas, la gente se movía poco y vivía en un entorno más o menos reducido, vivía, quiero decir, su espacio vital, cómo se movían en el territorio. Ha llegado un momento en que ya algunos países somos poblaciones locales, porque la movilidad de la gente, la interdependencia económica, social, migratoria es de tal calado que pensar en políticas de población nacionales hoy en día es ridículo.

Joana Maria Pujadas

Se llama globalización. La globalización económica es globalización demográfica, es decir, la gente se mueve.

Julio Pérez Díaz

La gente se mueve. A mí me gusta usar el símil de las partículas subatómicas, que según como estén cargadas de energía, tienen más o menos actividad. Los seres humanos nos hemos cargado de energía. Nuestros padres y nuestras madres nos han cargado de energía, de cultura, de conocimiento, de recursos y eso se traduce en que nos movemos cada vez más, más y más deprisa. En términos territoriales, no hemos tocado el asunto, pero tenía que salir en algún momento. Lo del despoblamiento rural debería recordarse, porque cuando se habla de despoblamiento rural se habla de dónde está la población localizada desde el punto de vista administrativo, es decir, dónde está empadronada. Pero nadie piensa en dónde está en el momento en que estamos hablando, porque a lo mejor está empadronada aquí, pero en el momento en que estás hablando de alguien empadronado aquí, está a 200 kilómetros. Su radio de acción y la cantidad de movimientos que tiene dentro del espacio hace que sea ridículo hablar de dónde está la población solo teniendo en cuenta el lugar de empadronamiento.

Joana Maria Pujadas

Pero es que esto tampoco es un fenómeno de ahora, la España vacía o como le llaman, vaciada, no es algo que hayamos descubierto tampoco ahora.

Hablan de la España vacía, que tiene su importancia, porque sus poblaciones están envejecidas, pero ¿y la España saturada y la costa mediterránea? ¿no tienen problemas? No, porque como recibimos turistas y generamos capitales no tenemos problemas.

Al final esto es un problema de distribución porque no nos gusta donde la gente ha decidido vivir. Porque al final la gente vive ahí, porque es donde están las oportunidades. ¿Cómo le vas a decir a un señor que se quede en medio de Soria, cuando ha estudiado ingeniería aeronaval? Quédese usted ahí. ¿De qué va a trabajar el señor ahí en medio? Pues se irá a Madrid, a Barcelona o se irá a Valencia, porque las oportunidades están aquí. Por tanto, o pensamos en redistribuir oportunidades y crear o esto seguirá pasando. O en España, si nuestra economía se basa en una economía turística, yo creo que Soria es muy bonito, pero ¿cuánta gente va a Soria y cuánta gente viene a Valencia? Es que esto es oferta y demanda. ¿Podemos decir a la gente de Soria que no se vaya? Yo no puedo, no tengo argumentos. ¿Qué hay que hacer? Pues hay que ver que hay una España saturada y una España vacía y hay que actuar en consecuencia, pero aparte de esto.... Los recursos de la España vacía son muy caros, claro. Un hospital que en Barcelona atiende a 200.000 personas, pues en la España vacía ha de ser un territorio muy amplio para atender 200.000 personas. Hay que aprender a manejar esto, pero al final son oportunidades, es un coste de oportunidades.

Julio Pérez Díaz

En mi cabeza, todo esto se mezcla con un asunto que me ocupó desde el punto de vista docente bastante tiempo, más de una década dando clases sobre las políticas de población. Y, sintetizando mucho, al final, el gran esquema que yo me construí fue que ha habido políticas históricamente, en que la población para los estados era una herramienta. Por suerte, recientemente parece que empieza a haber políticas en que los estados son una herramienta para las poblaciones. Pero si recordamos de dónde viene la demografía, la demografía nace en el momento en que los estados absolutos están en su máximo apogeo y de hecho los primeros que hablan de población con aquello de gobernar es poblar, es propio de la época del absolutismo. Son los mercantilistas Colbert y demás.

Es la población como factor económico. Es como una parte de la ecuación del mercado de trabajo. Es decir, es una herramienta más.

Joana Maria Pujadas

Y de los ejércitos. Es decir, si te tienes que ir a pelear con el vecino, pues mejor si tengo diez que si tengo uno.

Julio Pérez Díaz

Claro, y los primeros censos modernos que forman parte de la creación de esos sistemas estadísticos modernos donde se registran nacimientos, defunciones, matrimonios etc. ya no es la Iglesia la que cuenta quién nace, ya es el Estado. Eso lo llevan los sistemas estadísticos nacionales, porque se están haciendo cargo de tener la contabilidad de los haberes del Estado.

Joana Maria Pujadas

Va parejo, personas y riqueza. Es decir, cadastros, lo que sería ahora el IBI, tiene que saber su riqueza, pero no es solo una riqueza material, sino también una riqueza humana. Por esta idea de que la fuerza del número, es decir, cuanto más seamos, mejor. Pero esto, los regímenes fascistas también lo hacen.

Julio Pérez Díaz

Por desgracia, hay gente que sigue pensando así. Estamos viendo un resurgir de la extrema derecha en toda Europa, en todo el mundo, para quien la población es eso, una herramienta de la nación y lo que importa es la nación, que es un ente espiritual. El nacionalismo surge del romanticismo y del idealismo, de una época muy concreta, y lleva algunas aberraciones enormes que todos conocemos. Después parecía haber quedado desprestigiado, pero no es verdad, porque está ahí metido en nuestra Constitución y en la de todos los Estados modernos contemporáneos. Somos Estados nacionales. Entonces parece que hay algo por encima de las personas, que es lo que llamamos nación y se identifica muchas veces con población. Eso es un problema. Porque quien piensa de esa manera cuando gobierna, se cree con el derecho de modificar cómo es la población, dónde está, cuántos hijos tiene, cuántos años vive, cuánto se desplaza en el territorio. Y no funciona. Yo quiero insistir mucho en esto. Si ustedes hacen un examen histórico, las políticas demográficas del siglo XX dirán que al final no se ha conseguido nunca que la fecundidad

no continúe disminuyendo. No había ningún Estado europeo que promoviera un descenso de la fecundidad. Ninguno. Todo lo contrario. Y sin embargo, la fecundidad ha disminuido. Es decir, no han sido las políticas las que han hecho que las tendencias demográficas sean las que son.

Joana Maria Pujadas

Son las personas.

Julio Pérez Díaz

Sí, han sido las personas.

Joana Maria Pujadas

Evidentemente que los marcos institucionales ayudan. Es decir, escolarización, sanidad universal, todas estas cosas ayudan, pero al final es la decisión propia.

Julio Pérez Díaz

Yo ya sé que bailo mucho de unos temas a otros, pero estamos volviendo a oír hablar de algo que se oyó mucho durante ciertas décadas, pasada la Guerra Civil, que era el valor fundamental de la familia. Y, además, en términos de recuperación, "tenemos que recuperar la familia."

Joana Maria Pujadas

Bueno, esto lo dice también Mussolini.

Julio Pérez Díaz

Sí, pero es que recuperar la familia, para quien hoy en día está haciendo de eso el núcleo de sus políticas, y ya hay algunas comunidades autónomas en España que tienen a estos ideólogos de la recuperación de la familia, significa, en realidad, que hay que acabar con el izquierdismo, hay que acabar con los comunistas y las feministas, que son los que han corroído a la familia. Oiga, la familia de antes respondía a ciertas condiciones. Olvidamos cómo de importante era la probabilidad de muerte de papá, de mamá, del niño hasta hace cuatro días. Las familias se apoyaban, eran extensas en las zonas rurales. Extensas es como se llama

en sociología de la familia, a aquellos núcleos en que no hay un matrimonio con hijos, nada más, sino que hay diferentes generaciones. Está la *tieta* que no llegó a casarse, que también está allí. Los niños cuidan, trabajan, las hijas muy pronto empiezan a ser amas de casa... Son familias de cierta complejidad, respondiendo, en buena parte, a lo probable que es la muerte de cualquiera de sus miembros. Esto es teoría general de sistemas. Cuando en un sistema los componentes son muy frágiles y pueden fallar, el sistema tiende a generar redundancia, es decir, que haya otros que puedan hacer lo mismo.

Joana Maria Pujadas

Que puedan reemplazar.

Julio Pérez Díaz

La familia de los años 60 de papá, mamá, el *breadwinner*, la ama de casa, cada uno especializado en sus roles, y los niños al cole. Eso era imposible con la mortalidad de 50 años atrás.



Joana Maria Pujadas

Pero también después de la segunda Guerra Mundial, reconviniendo la economía, este modelo les fue bien porque, de esta manera, expulsaban a la mitad de la población que podía trabajar. Y luego se inventaron los sindicatos, que esto también, maldita la gracia, esto del salario familiar. Es decir, el salario del marido tiene que bastar para sustentar a una familia. Claro, esto también les fue bien, pero para las mujeres fue muy mal negocio, porque luego para salir de ahí, pues ha costado.

Julio Pérez Díaz

Volvemos a diferir. Esto no fue nada planificado por sindicatos ni por nadie.

Joana Maria Pujadas

Bueno, el sindicato compró esta idea del sueldo familiar. Y ¿de quién era el sueldo familiar? De este *breadwinner*, del marido.



Julio Pérez Díaz

Hay una corriente de historiadores franceses, y estoy recordando a uno que se llama Jacques Donzelot, que tiene un libro que se titula *La policía de las familias*. Es precioso y es sobre cómo al final, el Estado, incluso los reformistas sociales, va consiguiendo que las mujeres asuman roles como el de cuidadora, enfermera, etc. Pero también tiene una parte en que te argumenta, de manera muy convincente, que el modelo ideal que perseguían las mujeres del siglo XIX era ser como las burguesas.

Joana Maria Pujadas

Esto es lo que te iba a decir.

Julio Pérez Díaz

Ser amas de casa y no ir a trabajar a una fábrica.

Joana Maria Pujadas

Sí, pero a una burguesa le iba muy bien porque tenía servicio, con lo cual esa señora dirigía una casa, no lavaba ella los platos, no lavaba ella la ropa. Le iba bien porque dirigía, y encima la burguesa también tenía un papel de representación social en los negocios de los maridos, etcétera. La mujer del proletario está en su casa y tiene que lavar los platos y tiene que lavar la ropa y cuidar de los churumbeles. Con lo cual, claro, para mí la interpretación es que le ha ido mal, es decir, esta idea burguesa para la mujer, si lo era, era fantástico, ya le iba bien, pero si no eras burguesa y captabas esta idea, pues no le iba tan bien. No estoy del todo convencida.

Julio Pérez Díaz

Yo les preguntaría a las protagonistas. Las protagonistas lo perseguían hasta extremos a veces esforzadísimos porque durante el XIX llegó a generalizarse en Francia que las mujeres trabajen denodadamente en todo lo que pillan para tener una dote con que casarse.

Joana Maria Pujadas

Mira de las políticas sociales que tú hablabas, fíjate, ¿a quién prohíben trabajar más horas? A las mujeres. No reducen la jornada laboral de los hombres en primera instancia, se la reducen a las mujeres. No pueden trabajar por las noches. Al final quien está

dando paso es la mujer para que el marido pueda ganar más trabajando más horas.

Julio Pérez Díaz

Y ¿por qué se hace eso? Fíjate en España, a principios del siglo XX hubo huelgas, y hubo unas cuantas, para que las mujeres tuviesen un lapso de tiempo para salir del trabajo a dar de mamar a sus hijos.

Joana Maria Pujadas

Sí.

Julio Pérez Díaz

Es que a veces se nos olvida que en esas familias el trabajo de las mujeres no era solo el del campo, el limpiar y el fregar, es que había que criar hijos. Es que los sindicatos no iban tan desencaminados, ni las regulaciones sociales eran tan peregrinas. Es que fue un logro social que las mujeres pudiesen criar a sus hijos

Joana Maria Pujadas

Pero es que este logro social se entendía porque ya sabían que la lactancia materna era beneficiosa, con lo cual, si lactaban a sus criaturas, aumentaban las probabilidades de supervivencia de sus criaturas. Por tanto, esto también venía de una parte importante del higienismo y del discurso médico que puso encima de la mesa que la lactancia mercenaria, es decir, con nodrizas, pues no era tan beneficiosa en términos de supervivencia como lo era la lactancia materna.

Julio Pérez Díaz

Quizá estamos divagando, pero este es un tema desde el punto de vista histórico interesantísimo. Cómo las mujeres amamantan a sus hijos y compaginan eso, por ejemplo, con el trabajo. Ella está hablando de que había algunas poblaciones, por ejemplo, en Galicia, que se especializaban en llevar matronas, bueno, hacían el camino andando y después se ofrecían en algunas plazas de Madrid. Eran mujeres que trabajaban amamantando hijos ajenos, pero esto era una cosa que entre vecinas o entre familiares era bastante frecuente.

Joana Maria Pujadas

Hay un libro precioso que se llama "Los salarios que la ciudad pagaba al campo". Instituciones como las inclusas que contrataban a estas mujeres o también en familias burguesas, porque además la medicina del momento tiene la idea de que en el mundo rural se vive mejor que en las ciudades con las fábricas, los humos, todo ahí metido y estrecho. Entiéndeme.

Julio Pérez Díaz

Está bien que salgan estos temas porque se nos olvida muy fácil de dónde venimos. Cuéntales cuál era la mortalidad habitual en un orfanato, en una inclusa.

Joana Maria Pujadas

En una inclusa la mortalidad era del 600 al 800 por mil de todos los que entraban. Significa que en el primer año habías perdido 800 de los 1.000 niños que habían entrado. La mortalidad mejora en la sociedad, pero en la inclusa no mejora, una, por las condiciones que tiene y, otra, porque las condiciones muchas veces de los niños que abandonaban eran malísimas.

Quiero incidir con el tema de la familia extensa. Se nos vendió un poco y esto es mucho de sociólogo, demógrafo en los años 60, como Talcott Parsons. La familia tradicional era la familia nuclear con el padre y los hijos, que es ahora a lo mejor la familia que todos tenemos en mente. Esto es producto de la industrialización, incluso en algún momento se ha dicho que gracias a este tipo de familia hemos sido capaces de tener una industrialización y desarrollarnos. Pero en cambio, en sitios como Cataluña, con una industrialización muy temprana, quien mantuvo esta industrialización fueron las familias extensas. ¿Por qué? Porque las mujeres podían tener hijos, podían salir del mercado de trabajo unos meses, pero luego podían volver a incorporarse porque en su casa había otras generaciones que podían cuidar de estos niños y ellas podían volver otra vez y podían seguir trabajando. Yo a veces me pregunto si este negocio que nos han vendido de la familia nuclear no sería a veces mejor pensar la familia en forma de tribu, es decir, donde hay diferentes generaciones y los cuidados se reparten un poco más. Porque lo que ha pasado en la familia nuclear es que sobre quién recae el cuidado, como no seas una pareja muy corresponsable, es sobre las mujeres (normalmente, cuanto más arriba en la escala educacional estás, más reparto). Con lo cual, en este tipo de familias que en

teoría es "la tradicional", pues no les iba tan mal porque había más gente con quién distribuir los cuidados y con más gente de lo que se hablaba antes del reemplazo. Yo sí soy un poco crítica con este negocio que nos han vendido de que la familia nuclear de papá, mamá y los niños pequeños es la buena.

Julio Pérez Díaz

En plena pandemia, en 2022, se crea en el CEU San Pablo un observatorio demográfico. Por si no lo saben, el CEU es la universidad que se abre con el PP y con financiación de los Legionarios de Cristo, que ahora mismo es donde se mueve la gente de Vox y son los que les dan doctorados honoris causa y los que les ponen las instalaciones para que monten sus reuniones. Y uno de los primeros informes de este observatorio destaca lo bueno que hubiera sido que hubiéramos mantenido las familias de los años 60, la del baby boom, para enfrentar la pandemia con un motivo muy divertido, porque como la pandemia afectó especialmente a gente mayor, sobre todo la primera oleada, si la pirámide hubiese sido joven, como eran los años 60, el impacto de la pandemia no hubiese sido tan fuerte. Y se quedan tan anchos. ¿Por qué hubiese sido bueno seguir como los años 60? Porque esa era la familia de la que habla Joana. Nadie se acuerda de que los años 60 son los del boom por una anomalía histórica. Si ustedes ven la pirámide de población de los años del baby boom, verán que no es normal. Si nos creemos que eso era la pirámide normal nos equivocamos porque en décadas y décadas atrás la natalidad no había sido de esa. O sea, los 40 millones que quería Franco en el 39 no llegaron y no llegaron durante décadas a pesar de que toda la orientación de las políticas familiares, sociales, de protección, salariales, incluso, del franquismo, apuntaban a que subiera la natalidad. No subió la natalidad.

Joana María Pujadas

Es ahora cuando estamos en los 47 o 48 millones.

Julio Pérez Díaz

Ahora. Pero ¿por qué llega el baby boom? Porque de repente la gente se puede ir de casa, encontrar trabajo y formar pareja pronto. Y eso, de nuevo, no es normal.



Joana Maria Pujadas

Porque tenían un buen horizonte. Pero ahora no tienes un buen horizonte.

Julio Pérez Díaz

Y un pasado detrás de tierra arrasada.

Eso fue el baby boom. No fue un aumento de la fecundidad en España, no son generaciones que tuvieran más hijos que su madre, sino una concentración de gente que se puso a tener hijos todos a la vez, con muy pocas mujeres solteras, prácticamente todas forman pareja y tienen hijos inmediatamente después. En esa época todavía no hay píldoras. Los hijos se tenían siempre un año después de haberse casado. Si se había mantenido la castidad, claro.

Joana Maria Pujadas

Este es el modelo europeo, casarse para la reproducción. Ahora esto está completamente separado.

Julio Pérez Díaz

El caso es que esa no era una familia normal. Era una familia muy extraordinaria en unas condiciones sociales, históricas, económicas extraordinarias-. Pero esas condiciones se acabaron. A partir de mediados de los 70. Nunca más. Bueno, pero es que, además,

para volver ahí, abundando en lo que tú dices, tendríamos que volver a que las mujeres no pudieran trabajar sin un permiso de su pareja, no puedan tener un pasaporte, no puedan abrir una cuenta de ahorros, de ese país venimos...

Joana Maria Pujadas

¿Es esta la familia que queremos? ¿Hemos progresado tanto para ahora estar pidiendo esta familia? Suena mal.

Julio Pérez Díaz

Es que para VOX no hemos progresado. Hemos empeorado. Claro, venimos de esa Arcadia y no hemos hecho más que empeorar. Claro.

Joana Maria Pujadas

Ahora vivimos 80 años y antes 40, eh...Pero es que suena raro. Suena raro. Desde un punto de vista demográfico suena muy raro que tengamos que pensar en este modelo. Y lo peor es que muchos sociólogos como Talcott Parsons hablaban de la familia tradicional porque ellos se habían criado en ella. No hace mucho leía un artículo de Rebecca Sears que decía que esta justificación muchas veces que se da de este tipo de familia tradicional es porque es la familia en la que se ha criado uno. Y claro, como es la familia en la que me he criado yo,



pues es la habitual. Pues no, esto no es así, el baby boom fue una anomalía y nunca más lo hemos tenido y ya está. Y ahora hemos cambiado cantidad por calidad.

Julio Pérez Díaz

Pequeño apunte metodológico. No lo hemos tenido ahora, y no volveremos a tener un baby boom, porque entre las condiciones no ordinarias que hubo en los años 60 estaba también la cantidad de gente joven en edad de tener hijos, respecto al resto de población. En estos momentos, con la esperanza de vida que tenemos, aunque aumentase la fecundidad no aumentaría sensiblemente la natalidad. Esto requiere una explicación un poco técnica, pero se entiende fácil. La natalidad es cuántos hijos nacen por cada mil habitantes. La fecundidad es por edades, tal como está teniendo la gente los hijos, al final de una vida, de una generación que, a esa edad, por edad tuviese hijos así, ¿cuál sería el número medio de hijos por mujer que tendría esa generación? Son dos indicadores distintos. Si de repente la gente joven en España, por lo que sea, empieza a formar parejas pronto, le da igual la situación laboral, domiciliar, es igual, aunque sea en casa de sus padres, y se ponen a tener hijos pronto ¿va a aumentar mucho la natalidad? No. Porque en el cálculo de la natalidad arriba están nacimientos y abajo está el total de la población. Si el total de la población tiene un componente muy grande de personas que ya no tienen edad de tener hijos...

Joana Maria Pujadas

De 65 años que ya tenemos muchos, tenemos más del 20%,

Julio Pérez Díaz

Sí, ya superamos el 20%. En ese caso, decía, que los que sí tienen edad de tener hijos aumenten la fecundidad no tiene el mismo impacto sobre el número de nacimientos. Aumentará el número de nacimientos, pero de nuevo, cuando hagamos la división, la natalidad no va a registrar un gran subidón, como ocurrió en los años 60. No va a haber baby boom. Se acabó. Debemos irnos haciendo a la idea.

Joana Maria Pujadas

Acuérdate, cuando nos llamaban durante el COVID. Me llamaron de La Vanguardia y me dicen: "bueno, ahora con la pandemia es-

peramos un baby boom ¿no?". Yo digo... ¿¿perdón??, No, no.. y me dicen "claro, todos en casa....". Pero digo, en casa sí, pero un baby boom, no. Aquí históricamente, en la pandemia de 1918 de gripe cayó la fecundidad. ¿Y me dice cómo va a caer si estamos todos juntos? Digo, porque no tenemos horizonte, no sabemos qué va a pasar.

Julio Pérez Díaz

Y por un motivo mucho más sencillo. Es que los hijos hoy en día se planifican. No se tienen porque tengamos relaciones sexuales.

Joana Maria Pujadas

Esto es la segunda transición demográfica, que yo sé que a ti no te gusta mucho, pero bueno, la sexualidad y la reproducción ya no van ligadas. Esto es lo que básicamente se llama Sistema europeo de matrimonio, de cómo se hacen las parejas. Normalmente antes lo que hacían es que se casaban y al año tenían el primer hijo. Pero en cambio en Asia, se casaban jovencísimos, pero no se reproducían enseguida, sino que esperaban unos años, porque además vivían en casa de sus padres.

Ahora la segunda transición demográfica es esto, es decir, sexualidad y reproducción no van unidas. Bueno, al final los medios de comunicación todos esperaban un baby boom. No ha pasado, no pasó y ahora te dicen que la fecundidad ha subido un poco, y, es normal, los que lo habían aplazado y están aún a tiempo, han recuperado un poco, pero igualmente el número de nacimientos en España cada vez es menor. Ahora hay más defunciones que nacimientos. Y esto, es el envejecimiento. Si no nacen niños y cada vez tenemos poblaciones más mayores, es normal que tengamos más defunciones. Los que se mueren ahora son los de arriba del todo de la pirámide, los que conseguimos en la primera transición demográfica que no se mueran los de abajo.

Julio Pérez Díaz

El futuro de la población a nivel general, mundial, y esto es previsible, es decrecimiento. Porque muchos seguíamos instalados en la idea de que el planeta sigue creciendo en población y esto va a reventar algún día. La explosión demográfica.

De hecho, hace pocas décadas esto era un tema de geoestrategia mundial. De economistas y de militares y hasta de la CIA.

Joana Maria Pujadas

¿Os acordáis del término de bomba demográfica?

Julio Pérez Díaz

Pues esto se acaba porque el crecimiento se viene ralentizando hace tiempo ya. Ahora, en las discusiones entre los que hacen las proyecciones demográficas en el Banco Mundial o en Naciones Unidas, ya no están todos de acuerdo en las cifras sobre todo en cuál es el punto crítico límite, el techo que se tocará antes de empezar a bajar, hay quien dice que 9.000, hay quien dice que es 10.000 millones, pero después lo que viene es descenso. Y de hecho esto es a nivel global, pero a nivel local ya hay muchos países del mundo que pierden población. Europa perdería población, si no fuese por la inmigración, hace mucho tiempo. Alemania perdería población si no fuese por la inmigración. España, como dice Joana, llevamos pocos, pero llevamos algunos años que el saldo vegetativo es negativo en algunos miles. Claro, lo que compensa todo eso y lo deja en ridículo es como recibimos inmigración.

Joana Maria Pujadas

Y ¿cuáles son las comunidades que reciben?

Julio Pérez Díaz

Donde hay trabajo.

Joana Maria Pujadas

Cataluña, Madrid y las Baleares estamos igual. La España saturada.

Julio Pérez Díaz

Pero si tenemos que hablar del futuro, ese es un tema de futuro, cómo vamos a gestionar esto a nivel local. Porque obviamente lo que les decía antes, cuanto más bajamos en la escala, menos dueño eres de tu dinámica poblacional, porque más depende de la otra parte del planeta.

Joana Maria Pujadas

De hecho, Naciones Unidas habla de diez billones, porque esto es en inglés, traducción del billions, para 2100. Pero ya está hablando de la ralentización del crecimiento, porque además estamos en un 1% de crecimiento solo, mundialmente. Esto es poco en términos globales, y además ya estamos en que más del 80% de los países del mundo ya están por debajo del 2,1 hijos por mujer y ya tenemos una esperanza de vida global de más de 70 años. Ya no os digo España, ya os digo la global. Con lo cual, cuando África Subsahariana ponga un poco más de orden en el descenso de la fecundidad, ya estamos todos en descenso. Por tanto ¿cuál es el futuro? Pues que decreceremos.

Julio Pérez Díaz

O no, porque en la distribución de la población hay una tendencia muy antigua que es la de la urbanización, así que depende de dónde pongamos el foco. A nivel local yo puedo poner el punto en lugares muy deshabitados que no van a aumentar su población, lógicamente, pero si el puntero lo meto en un área metropolitana de una ciudad, pues probablemente no va a decrecer. O sea, el que se haya hecho ilusiones de que al final Valencia no va a estar tan saturada o que Madrid va a dejar de expandirse, pues me temo yo que no.

Joana Maria Pujadas

Hay que jugar con las escalas, en la global decreceremos, y luego la distribución de la población será donde la población piense que quiere estar.

Julio Pérez Díaz

Eso sí es un reto de futuro. Cómo se rediseñan las ciudades que tienen inercias obvias. Tú no puedes derruir toda una ciudad y hacerla de nuevo, como hizo casi París en algún momento. Te tienes que tragar lo que ya tienes y gestionarlo. Pero, cómo intentas ir incorporando innovaciones que te permitan que esos mastodontes aguanten. Estamos hablando de ciudades como Los Ángeles que de una punta a otra ya tiene casi 50 kilómetros. Se queda en ridículo con lo que está pasando en algunos sitios de Asia, con unos ritmos de crecimiento urbano, siempre urbanos, que sí suponen retos de todo tipo: logísticos, en suministros...

El otro reto de futuro, por no dejar de tocar nada, es cómo se relaciona la población con cómo se gana la vida la población, es decir, cómo trabaja. Porque aún no hemos inventado otras maneras, hay ayuda social al que está abajo para que sobreviva, pero la vida se sigue basando en los ingresos que se obtienen por trabajo o tú o tus familiares, sobre todo tus antecesores, tus padres y demás. Esa es la fuente de redistribución de la riqueza real que ha permitido este salto. El asunto empieza a ser candente. ¿Va a haber trabajo en el futuro?

Joana Maria Pujadas

Acordaos de Piketty, que dice que cada vez va a ser más importante lo que recibamos que lo que generemos.





Ronda de Preguntas

——— **Pilar Chorén.** *Directora gerente del Ivie*

Se pide opinión de la frase de moda “Tough times create tough people, tough people creates good times, good times creates weak people, weak people creates tough times”. ¿En cierto modo, garantiza la demografía mundial, la prosperidad económica en el medio y largo plazo?

Habéis empezado a hablar al final sobre si el hecho de que crezca la población hace que los recursos sean suficientes y sean sostenibles para todo el mundo. ¿Será así?

——— **Joana Maria Pujadas**

Para la primera, yo hablaría de lo que denominamos dividiendo demográfico. Hay momentos que grandes poblaciones, sobre todo en edades jóvenes, en edades de prosperar, pues lo que pueden conllevar son buenas oportunidades para el desarrollo del país. Es decir, lo que está viendo Naciones Unidas es que países que han tenido históricamente una fecundidad muy alta, pero sus mortalidades están descendiendo, ahora tienen una población joven en edad laboral y lo que pueden hacer es aprovecharla para que estos países se desarrollen más, que es lo que hicimos nosotros hace 200 años. Por tanto, no es malo, esto es lo que dice Naciones Unidas, que tiene este concepto de dividiendo demográfico, y piensan que esto será una buena oportunidad, sobre todo para países de África, para avanzar en su desarrollo, ya que tiene personas en edad laboral y no tiene población envejecida, es decir, no está como aquí que muchas veces estamos como un sándwich entre la población vieja y los niños. En cambio, ahí ellos sí que tiene niños, pero tienen población vieja, con lo cual entienden que no tener esta parte de la población puede servir para avanzar en el desarrollo. Por tanto, para mí es Good, no tough.

Julio Pérez Díaz

No estoy de acuerdo con la ventana de oportunidad. Me parece una teoría basada en algo que antes he criticado. Está basada en que los viejos son malos.

Joana Maria Pujadas

No, pero es que África aún no los tiene.

Julio Pérez Díaz

El supuesto de fondo es una ventana de oportunidad porque después viene el envejecimiento.

Joana Maria Pujadas

Pero ahora no los tiene aún.

Julio Pérez Díaz

"Claro, no los tienen aún y estamos mejor que los países envejecidos". Y no es verdad. El envejecimiento de la población, no hay que verlo como un problema orgánico como lo hizo el idealismo del siglo XIX y el ultranacionalismo,... Orgánico, quiero decir, literalmente orgánico, sería extenderme mucho, pero uno de los bastiones del cambio ideológico estuvo en el darwinismo a finales del XIX. Éste permitió por primera vez ver a las poblaciones como entes biológicos y por biológicos quiere decir materiales, se podían modelar. Y de ahí las políticas demográficas. Porque antes las poblaciones eran almas, eran rebaños de almas. Cuando se convierten en algo palpable es con la teoría de la evolución de las especies. Y de repente todo el mundo pensaba en términos orgánicos. Los ejemplos, las similitudes, ya no se encontraban con los relojes o con los mecanismos, con la fuerza, con la intensidad, que era lo propio de la época anterior. Era la época mecanicista. De repente todo el mundo se volvió organicista y se empezaron a ver las sociedades como seres vivos. Y de ahí la metáfora de envejecimiento de las poblaciones. Porque las poblaciones no envejecen, envejecen las personas. Quien empezó a hablar de envejecimiento de las poblaciones estaba pensando en la decadencia y la muerte de las poblaciones. Hay un libro de Oswald Spengler de 1918 que se titula La decadencia de Occidente, que fue el libro más vendido, la historia del pensamiento occidental.

Joana Maria Pujadas

Esto es lo que iba a decir, hay teorías que dicen que ahora en Europa estamos en el fin de nuestra civilización y la muestra es este descenso de la fecundidad.

Julio Pérez Díaz

Igual que el Imperio Romano cayó porque bajó la fecundidad. Esas chorradas, cómo se pueden sostener hoy en día.

Joana Maria Pujadas

El posmodernismo.

Julio Pérez Díaz

En cualquier caso, esa metáfora llevada al extremo nos dice que el envejecimiento demográfico es malo y además tenemos que combatirlo. No es verdad. Los grandes fondos de pensiones en Estados Unidos, que tienen un sistema de pensiones muy basado en fondos privados (aunque haya un sistema público también, pero es ridículo y no es comparable a lo que tenemos aquí, que todo es un sistema público,



salvo algunos fondos privados). Esos grandes fondos privados de pensiones, con el envejecimiento de la población, se convirtieron en la principal fuente de financiación de toda la industria 2.0, 3.0, etc. Todas las innovaciones tecnológicas y todo el Silicon Valley venían de allí. Porque eran capitales muy grandes que podían invertirse con riesgos y a muy largo plazo. Eso era resultado del envejecimiento demográfico. Nadie nos cuenta que eso sea una bondad del envejecimiento demográfico. Eso no lo pueden hacer en un país latinoamericano que está en plena ventana de oportunidad, porque todos son jóvenes en edad de trabajar. En sociología, hasta hace cuatro días, ahora ya se pone en duda, se hablaba mucho de cómo habíamos conseguido llegar a sociedades de clases medias. Vuelvo otra vez, igual es que soy demógrafo y tengo cierta querencia por el asunto, pero las sociedades de clases medias son resultado directo del envejecimiento demográfico. Cuando todo eran jóvenes con niños y que empezaban su vida laboral y viejos, eran cuatro, no había clases medias. Ha hecho falta que la gente tenga tiempo para culminar su vida laboral.

Joana Maria Pujadas

Y acumular riqueza.

Julio Pérez Díaz

Tener unos ahorros, acabar de pagar su vivienda y de repente hoy somos sociedades de clases medias. Claro, porque antes ninguna generación había conseguido tener una vida prolonga, que le diese ocasión de convertirse en clase media. Clase media eran cuatro privilegiados por nacimiento. De hecho, los que promueven la idea de la ventana de oportunidad fueron algunos intelectuales cercanos al Banco Mundial y ahora ya hablan de la segunda ventana de oportunidad, que es el envejecimiento.

Joana Maria Pujadas

No les queda otro remedio. Pero esto del dividendo demográfico en el último informe de Naciones Unidas que publicaron en el 22, ya sabéis que lo publicamos al menos cada dos años, hablan del dividendo demográfico, sobre todo de zonas como Asia, ya no solo Latinoamérica, sino como Asia. No le llaman ventana de oportunidades, sino dividendo demográfico.

Pilar Chorén

¿Cuáles son las repercusiones políticas más importantes que se derivan del futuro demográfico de la humanidad a nivel europeo? ¿Cómo pensáis que han influido los movimientos migratorios, especialmente de principios del siglo XXI, en la demografía de España?

Joana Maria Pujadas

Hombre, ha ido bien porque si no tenemos hijos... Es que en España hemos pasado de ser un país emisor, a ser un país receptor. Es que a veces nos olvidamos de que, en los años 60, la mano de obra española del sur, de España o Italia, se iba al norte a trabajar. A principios del siglo XX nos íbamos a Argentina, nos íbamos a Cuba, y luego hemos cambiado, de emitir hemos empezado a recibir.

Julio Pérez Díaz

Con números es muy fácil de ver. El saldo migratorio español siempre fue negativo hasta 1999, tan tarde como 1999. Cuando hablo del saldo hablo de la diferencia entre entradas y salidas no es que las entradas y las salidas fueran escasas, sino que se compensaban. En 2007, España tenía un saldo positivo migratorio de más 700.000 personas. Piensen en cualquier país famoso porque ha recibido mucha inmigración siempre, Argentina, Estados Unidos, países tradicionalmente considerados migratorios. Ninguno, jamás, en ningún momento de su historia ha alcanzado intensidades como esa. 700.000 personas de saldo positivo para una población de 40 millones y pico. Y no nos hemos dado cuenta.

Joana Maria Pujadas

Porque además, en el momento en el que recibían la población, la población global no era tan grande como lo fue en el año 2000, es decir, había más gente.

Julio Pérez Díaz

Respondiendo a la otra pregunta. No es cómo influye la demografía en la política es cómo influyen las ideologías en cómo vemos la demografía. Antes lo hemos comentado suficientemente. Hay quien considera que los cambios de los que ha-

blábamus son muy positivos y hay quien considera que son una catástrofe y que hay que revertir. Tenemos que volver atrás. Con el tema de las migraciones ya no se puede poner un ejemplo mejor: ide qué maneras tan distintas podemos interpretar las migraciones!

Joana Maria Pujadas

Claro, es esta carga ideológica que dice que los migrantes usan más el sistema sanitario. Resulta que los migrantes son mucho más jóvenes y saludables que la población española. No lo usan más. Pero claro es más fácil cargar la responsabilidad en el otro, en el que es diferente. Y además también lo que nos ha pasado en España, que de repente hemos empezado a ver colores que no habíamos visto. Éramos una sociedad en la que no estábamos acostumbrados.

Julio Pérez Díaz

A mí me da miedo la respuesta política, porque lo que estoy viendo extenderse muy deprisa, son las fórmulas reaccionarias. Y, además, todo el mundo está tragándose que tienen éxito, que Orbán tiene éxito con su política familiar y ha conseguido revertir el descenso de la fecundidad. Es mentira. Cualquiera puede buscar fecundidad en Hungría y ver cómo ha evolucionado la fecundidad, desde que Viktor Orbán aprueba en 2010 su legislación sobre familia hasta hoy.. Pero lo mismo podría decirse de Rusia, y lo mismo podría decir de Galicia. Galicia tiene con época de alguien que ahora quiere ser presidente del Gobierno de este país, cuando era el presidente del Gobierno autonómico aprobó un plan de dinamización demográfica en el año 2011 donde los propósitos eran evidentes, revertir el envejecimiento demográfico, aumentar la natalidad, etc. ¿Qué ha ocurrido desde 2011 con la fecundidad en Galicia? Ha seguido bajando. No se sabe cómo se hace eso. Pero sí que se ha conseguido una cosa. El primer gobierno autonómico español en el que ha entrado la ultraderecha con una vicepresidencia, nada menos, digamos que ha teñido toda su legislación económica, social y demás, con un leitmotiv para darle la réplica a lo que está haciendo la Unión Europea y al Gobierno español, que intenta que todas las nuevas leyes tengan, digamos, un tinte pro-mujer feminista. ¿Qué han decidido ellos? Que van a tener todas un tinte pro-familia. Y ¿qué quiere decir or familia? En Hungría es muy claro: tú tienes beneficios sociales, ayudas del estado, si eres un matrimonio católico, heterosexual y los dos son nacidos en Hungría. Como seas una mujer

nacida fuera del país, monoparental con tres niños, encima no tienes derecho a ningún tipo de ayuda. Eso me da miedo.

Joana Maria Pujadas

Y, además, la diversificación de estructuras familiares hoy en día es muy importante, ya no está solo el papá y la mamá. Hay otras formas.

Julio Pérez Díaz

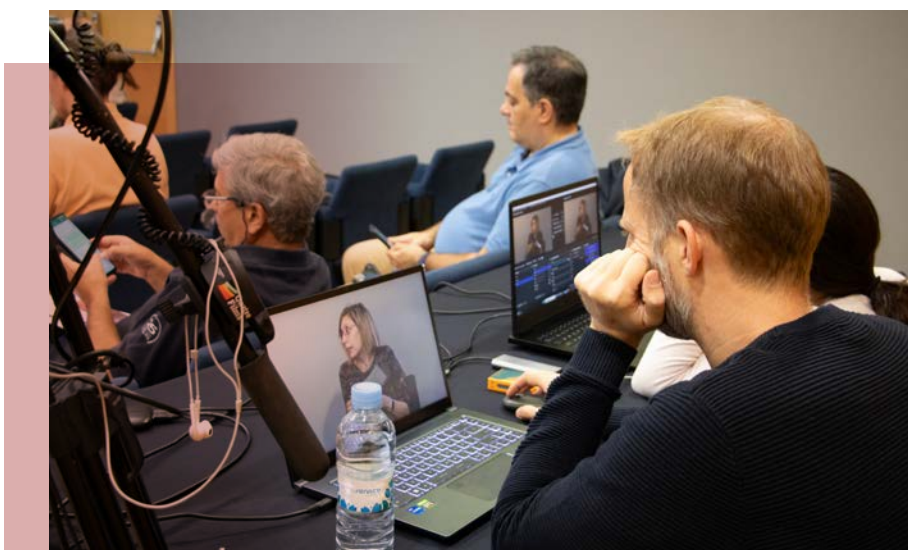
Pero volvemos a lo de antes. Es que es mentira que eso sean políticas demográficas. Son políticas ideológicas, son políticas patrióticas, no son políticas demográficas. Si fuesen demográficas, te parecería estupendo que hubiera gente que a lo mejor no está casado por la iglesia, pero tiene hijos. Te servirían igual los hijos.

Joana Maria Pujadas

El problema es la carga ideológica que tiene detrás y que al final ya me perdonarán, pero quien sale mal son las mujeres.

Julio Pérez Díaz

En Italia ahora gobierna Meloni, cuyo partido lleva propuestas al Parlamento como aprobar una ayuda, que no se aprobó por



suerte, pero era muy divertida, de dar 10.000 € para el casamiento. No ya para el matrimonio. Eso ya después, pero era para la ceremonia del casamiento, 10.000 €.

Joana Maria Pujadas

Porque tienen la idea de que después del casamiento vienen los niños.

Julio Pérez Díaz

Pero lo divertido era que la propuesta tenía su letra pequeña. *¡Eran 10.000 € si los dos eran italianos y la boda era por el rito católico!* A estas alturas, en pleno siglo XXI, se pueden estar haciendo estas propuestas. Pues sí se puede, ya lo ven.

Pilar Chorén

Hay personas en el público a las que les preocupa quién va a pagar las pensiones del futuro y no conocen a nadie que quiera jubilarse más tarde, sino cuando les toque. Un poco en la misma línea, la solución de retrasar la edad de jubilación no parece que sea la que agrade más...

Julio Pérez Díaz

Hay una solución que es la que hemos aplicado hasta ahora con mucho éxito. El envejecimiento demográfico se viene produciendo en España desde hace más de 100 años. En 1900 los viejos eran el 4% de la población.

Joana Maria Pujadas

Se considera que cuando llegamos a un 10% de mayores de 65 años, ya estamos envejeciendo.

Julio Pérez Díaz

Esto es una evolución ininterrumpida. Y, sin embargo, el sistema de pensiones no se ha venido abajo. ¿Cómo es posible? La evolución ha sido siempre esa: cada vez había más pensionistas por cada cierto número de cotizantes y quién nos dice que eso lleva a la catástrofe lo viene prediciendo hace más de un siglo. O sea que la bola de cristal dice que es la catástrofe desde hace más

de 100 años, pero no llega la catástrofe. Y ¿por qué no llega? ¿Qué es lo que hemos hecho para que no llegue la catástrofe? Es muy sencillo. ¿Cuánto produce un trabajador actual comparado con cuánto producía un trabajador de hace medio siglo? Cuánto producía un trabajador de los años 60 en España, en la que un tercio todavía de los ocupados estaba en el sector primario, un sector primario en que la agricultura era la parte del león y no había en muchos campos de España, no había ni tractores todavía para arar. ¿Cuánto tiene que arar un señor con una laya, que era una herramienta que se clavaba en el suelo y se hacía palanca? ¿cuánto tiene que arar para producir lo que produce hoy un campesino que tiene un tractor automático que lo programa, le pone georreferenciado el perímetro de arar y lo deja y el tractor ara solo? Es la productividad.

Joana Maria Pujadas

Además, teníamos menos gente en el mercado de trabajo de la que tenemos ahora.

Julio Pérez Díaz

Es que no cotizaban, muchos de ellos eran jornaleros. Dicho de otro modo, no podemos contar cuántos trabajan y cuántos cobran pensiones. Hay que contar cuánto produce la economía del país. Y entonces vamos al problema real, que es lo producido en forma de riqueza, traducido en riqueza ¿cómo se reparte? Porque si la revolución de los años 80 con la que salimos de la crisis del petróleo, si la revolución es siempre que el que hace la inversión se lleve todo el beneficio... ¿Entonces el problema es demográfico? Yo estoy convencido de que el problema es un problema político. Ya sé que estoy repitiendo esta frase mucho.

Joana Maria Pujadas

Y que hay otros sistemas de financiación, de pensiones. Ahora estamos en esta, el que trabaja mantiene al que no trabaja, pero hay otras fórmulas, hay otros países que usan la vía de los impuestos. A lo mejor hay que pensar otras fórmulas. Entiendo que la gente cuando llegue a los 65 años quiera jubilarse, pero también a lo mejor hay que flexibilizar. De hecho, ya están flexibilizando. Me contaba una investigadora de Cuba que los jóvenes se han ido, que quedan muy pocos jóvenes. ¿Qué pasa ahora en Cuba? Que están recontratando a los jubilados. Son

jubilados más jóvenes que los de aquí porque se jubilan antes, pero los están recontratando porque no tienen mano de obra. Pues pensemos un poco. Yo entiendo que un señor en una obra con 65 años evidentemente se tiene que jubilar porque el trabajo es duro y penoso, pero...

Julio Pérez Díaz

La fórmula universal ya no es recontratar mayores, es otra. Les recomiendo que busquen en YouTube unos videos de cómo trabaja la descarga de contenedores en el mayor puerto comercial de contenedores del mundo, (el segundo en volumen, pero en contenedores, el principal que es el puerto de Rotterdam) No hay ni una persona.

Joana Maria Pujadas

Luego dirán a ver si los robots tienen que cotizar esto.

Julio Pérez Díaz

Por ejemplo, sería una opción. Pero lo que les digo es que en un puerto que es en extensión el segundo de este planeta y en el que uno ve avenidas de diez carriles con tractores llevando montones de contenedores que se acaban de descargar de un barco y que van a otro sitio, no hay ni una persona. Es todo automático. Por poner otro caso que me dejó alucinado hace poco y esto es a pequeña escala: hoy en día se puede pastorear con un móvil porque se les pone un collar a las ovejas que tienen una pequeña descarga cuando pasan del límite en que el pastor quiere tenerlas, ya no hace falta perro. Y tú con el móvil en un mapa delimitas cuál es la zona donde van a pastar hoy y listos.

Vuelvo a algo que he dicho antes de que terminemos. El tema de si va a haber trabajo es muy importante. Que sigamos preocupados porque no nacen hijos hoy en día para que en el mercado laboral dentro de 30 años no haya escasez de mano de obra, a mí me parece un chiste.

Joana Maria Pujadas

La demografía no es un problema.



DIÁLOGO 2

**Longevidad y
envejecimiento:
implicaciones
económico-sociales
y sobre la salud**

Mercedes Ayuso/ Aïda Solé-Auró



MERCEDES AYUSO

Catedrática de Estadística Actuarial de la Universitat de Barcelona, *full member Riskcenter-UB*, miembro del comité de expertos Instituto BBVA de pensiones, miembro del foro de expertos Instituto EY-Sagardoy Talento e Innovación

Catedrática de Estadística Actuarial en la Universidad de Barcelona, es Doctora en Ciencias Económicas y Máster en Ciencias Actuariales (UB). Directora del MBA en Seguros y Finanzas-UB. Miembro del Comité de Expertos en Envejecimiento de la Fundación General CSIC; miembro del Consejo de Pensiones del Instituto de Pensiones BBVA; miembro del Comité de Expertos para la Sostenibilidad de las Pensiones designado por el Gobierno de España; miembro del Comité Asesor del Instituto EY-Sagardoy Talento e Innovación. Fue directora académica de los Estudios de Ciencias Actuariales (Acreditación de Excelencia del Ministerio de Educación de España) de la Universidad de Barcelona, 2007-2016. Miembro numerario del grupo de investigación Riskcenter-IREA. Entre sus líneas de investigación más relevantes se encuentran el análisis de la longevidad y la mortalidad, la economía del envejecimiento, las pensiones, los LTC y la cuantificación del riesgo, temas sobre los que publica regularmente en las principales revistas científicas internacionales. Es titular de diferentes premios de investigación (Sociedad Catalana de Economía y otros) y es autora de diferentes libros relacionados con sus áreas de investigación.



AÏDA SOLÉ-AURÓ

Profesora agregada del departamento de Ciencias Políticas y Sociales y coordinadora y miembro del Grupo de Investigación en Sociología y Demografía - DemoSoc de la Universitat Pompeu Fabra

Profesora agregada del Departamento de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Pompeu Fabra, y coordinadora y miembro del Grupo de Investigación en Sociología y Demografía-DemoSoc en la UPF desde 2014.

Su investigación tiene como objetivo analizar las disparidades de salud (de género) en las poblaciones que envejecen, principalmente en Europa, para ayudar a abordar cómo es factible extender los años de vida saludable y activa y el bienestar. Su investigación se enfoca en comprender los determinantes de la salud, la asociación entre género y salud en diferentes dimensiones socioeconómicas y cómo las personas viven vidas más largas y saludables en múltiples países de altos ingresos.

Coordina como investigadora principal proyectos de investigación competitivos que intentan observar las trayectorias de salud de las personas y medir la evolución de los verdaderos patrones de comorbilidad o examinar por qué diferentes países experimentan diferencias en salud y longevidad que podrían deberse a diferencias económicas, demográficas o culturales, entre poblaciones.



Mercedes Ayuso

Muchas gracias a todos por vuestra asistencia y por la invitación. Estamos muy contentas de estar aquí. La verdad es que el tema es muy amplio y da mucho de qué hablar, y es cierto que las dos llevamos ya una larga trayectoria investigadora, lo cual hace que nos pudiéramos dedicar a hablar de aspectos concretos durante la hora, pero vamos a ver si somos capaces de tratar un abanico adecuado de temas. Hemos decidido sistematizar la sesión en cuatro partes. La primera estará centrada en evolución demográfica y envejecimiento, y la ligaremos con la segunda parte en la que entraremos en la sostenibilidad de los sistemas de pensiones y sistemas de atención médica y de cuidados de larga duración. La tercera parte estará centrada en desigualdades sociales, en salud en la vejez y desigualdades en salud por género, y en la última parte vamos a tratar de enseñaros un poquito aquellos temas que más estamos trabajando en el ámbito de la tecnología y la innovación en productos relacionados con el envejecimiento. Estos son los cuatro ejes que vamos a dar al discurso, y vamos a tratar de hacerlo lo más dinámico posible.

Aïda Solé-Auró

Gracias a todos por asistir a este evento y a todos los que lo han hecho posible. Me gustaría comentar que este tipo de formato es complicado, en el sentido de que nosotros no estamos acostumbrados a estar sin moderador. Lo que hacemos habitualmente son presentaciones individuales en seminarios, congresos o, si hacemos algunas conferencias con más de una persona, tenemos un moderador que nos indica: "tienes que parar...", "te quedan cinco minutos..." o "te has pasado ya el tiempo...". Yo creo que este formato es un reto también.

Así que vamos a empezar, y voy a hacerlo describiendo un poco este primer bloque que hemos pensado y que va en la dirección de describir la evolución demográfica, ¿y cómo describimos la evolución demográfica o las tendencias demográficas? Pues básicamente primero tenemos que entender qué es la demografía, y para ello me gustaría explicar qué es: es la ciencia que estudia las poblaciones por edades y sexo. Esto es muy importante porque nos da una definición de la estructura de la población y, además, a partir de esto lo que podemos hacer es crear una pirámide poblacional y determinar cómo serán las tendencias de esta estructura de población a medida que vayan pasando los años.

Los demógrafos utilizamos las pirámides de población, y en España, concretamente, lo que vemos es que tenemos unas pirámides muy abundantes, es decir, que hay mucha población, que a la vez es muy longeva; en España vivimos muchos años. Quiero destacar también que la demografía engloba tres fenómenos que son claves para entender la estructura: el primero son los nacimientos, en segundo lugar, tenemos las defunciones y finalmente, las migraciones. Los tres juntos lo que hacen es moldear esta pirámide poblacional. Nos dicen qué estructura va a tener y cómo va a evolucionar, porque nosotros también hacemos proyecciones de población. España, con otros países como Italia, Corea del Sur, lidera el cambio demográfico y cuando digo esto lo que quiero decir es que España tiene ahora una estructura de población que será muy similar a otras poblaciones dentro de unos años. Y este cambio demográfico lo lidera España por tres motivos, que son tres características únicas a nivel mundial y que quiero explicar porque creo que es importante contextualizar lo que va a venir después. La primera característica que hace a España un país único es el in-

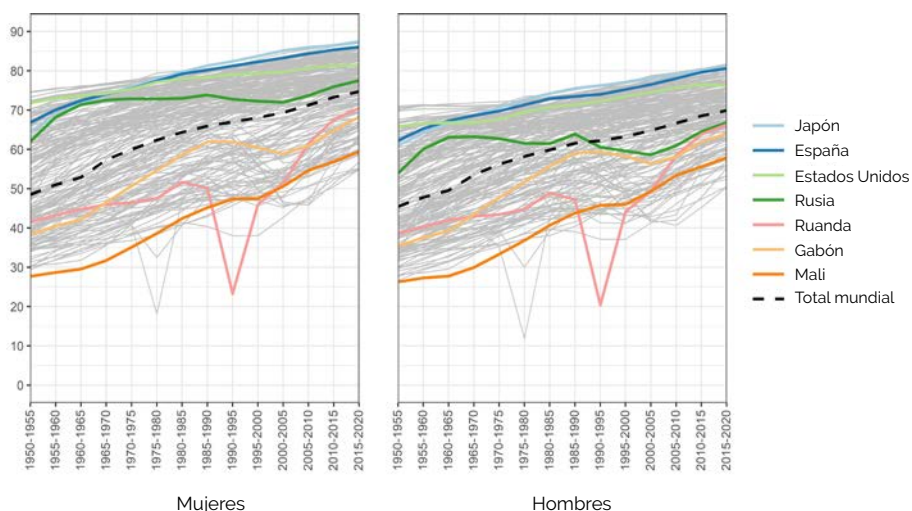


cremento espectacular de la esperanza de vida. Somos uno de los países en los que más se vive, juntamente con algunas regiones de Japón, Italia, Corea del Sur, o Suiza. Aquí vivimos muchos años, y aparte hemos sido capaces de que toda la población muera en edades similares. Esto quiere decir que en los últimos 200 años la esperanza de vida ha evolucionado muchísimo, pero la dispersión de las muertes al final de la vida cada vez es menor. Esto es muy importante porque hemos sido capaces de democratizar esta longevidad.

En los últimos 100 años hemos ganado 40 años en esperanza de vida. Impresionante..., nadie hubiera pensado que podría pasar, pero esto no tiene freno y parece que vamos en esta misma línea y vamos a seguir sumando años a la vida, alrededor de unos dos o tres meses por año. ¿Esto qué quiere decir? Que nosotros tenemos un éxito innegable respecto a la esperanza de vida que es una combinación de dos factores: el primero es que en el siglo pasado tuvimos la capacidad de reducir las muertes en edades muy tempranas, y en segundo lugar, a esto ahora le hemos sumado, sobre todo en los últimos 40 años, la reducción de las muertes en edades avanzadas, es decir, que esas tasas de mortalidad cada vez son menores para aquellos que tienen mayor edad. Y esto se traduce en que cada vez hay mayores que son más jóvenes.

En España, la esperanza de vida hoy está alrededor de los 80 años para los hombres y en 86 para las mujeres, una diferencia de gé-

ESPERANZA DE VIDA A LO LARGO DEL TIEMPO



Fuente: Our World in Data

nero importante (alrededor de un promedio de cinco años). También existen diferencias por países, pero ¿por qué existen?

En la dispositiva podemos ver ilustrado cómo varía la esperanza de vida entre diferentes países. Ésta no es igual en todos los países del mundo, algunos viven más, las poblaciones son distintas. Básicamente lo que vemos en el gráfico son (para hombres en la parte derecha y para mujeres en la parte izquierda) las trayectorias de la esperanza de vida para todos los países del mundo. A lo mejor vais a pensar que este gráfico lo podría hacer un niño de dos años, porque realmente son unas líneas agrupadas, pero ojo al dato, porque este gráfico nos da mucha información. Aquí tenemos trayectorias de la esperanza de vida desde 1950 hasta prácticamente la actualidad para toda la población mundial. Tenemos los datos de muerte para todo el mundo. La tendencia de esta esperanza de vida es creciente, lo que indica que va aumentando la esperanza de vida en todos los países, y lo que vemos es que aquellos más ricos se sitúan también en las partes más elevadas del gráfico. Estos países normalmente están en Europa, Estados Unidos, Japón, etcétera.

Una cosa a destacar, aunque a lo mejor ya es obvio para todos, es que la variabilidad entre los países desde el 1950 hasta la actualidad ha cambiado muchísimo. Si os fijáis, en 1950 las diferencias son mucho más grandes entre países que en la actualidad y esto pasa tanto en hombres como en mujeres. Y también una cosa importante que vemos y que querría destacar es que las mujeres viven más años, y esto también se ejemplifica en este gráfico. Lo que podemos ver es que el promedio es alrededor de unos cinco años más y que esto va variando en función del contexto de cada uno de estos países: las condiciones sanitarias y socioeconómicas modifican la esperanza de vida de un país de forma sustancial. Es un indicador de salud muy importante y se entiende muy bien. Solo me gustaría destacar un caso, el de Ruanda, por ejemplo, que es la línea rosa pálido donde se ve esta marca descendente de la esperanza de vida a alrededor del año 1994, esta caída viene explicada por el genocidio que pasó el país, y se ve que después ya va remontando esta esperanza de vida. Esto lo quiero destacar porque las circunstancias económicas, las políticas, las guerras, los problemas que tiene cada uno de los países afectan directamente la esperanza de vida y es un indicador que es muy válido para entender qué está pasando en un país y su progreso.

Hemos estado hablando de esta primera característica, y brevemente voy a dar las dos características que hacen que España lidere el cambio demográfico.

La segunda es que hace más de 30 años que España tiene muy pocos hijos. Tenemos una fecundidad muy baja y esto se traduce en ciertos retos. Un tema importante es que el número de hijos deseado en España es superior al número de hijos real. Las mujeres y los hombres quieren tener más hijos de los que realmente tienen ¿Esto por qué pasa? Lo dejo aquí.

Y después, el tercer componente importante que tenemos y que hace de nuestro país único es que tenemos una fuerte inmigración. Nosotros somos un país donde nos llega mucha gente, por ejemplo, desde el año 2000 hasta el año 2010 han llegado a España entre ocho y nueve millones de personas, lo que es el mismo volumen de población que llegó a Estados Unidos en el mismo periodo.

Estas tres características nos hacen un país único, y a la vez nos dan para pensar mucho porque tenemos un reto, un desafío añadido, porque nos enfrentamos a poblaciones que cada vez van a ser más heterogéneas, mucho más diversas. Esto lo voy a ligar un poco con el tema que Merche quiere introducir también, que son las proyecciones de población. Nosotros utilizamos la estructura de la población de un país para hacer proyecciones de población y lo que nos dicen en España es que vamos a continuar envejeciendo. Esto no tiene freno, la estructura de población va a crecer y no solo lo vamos a ver de forma individual, es decir, como personas vamos a saber que vamos a envejecer, pero además lo vamos a ver a nivel poblacional porque vamos a salir a la calle y cada vez más vamos a ver más personas mayores.



Mercedes Ayuso

Estoy totalmente de acuerdo con lo que estás diciendo, Aida. Voy a tratar un poquito de explicar cómo trabajamos la esperanza de vida y cómo la relacionamos con uno de los temas estrella en la actualidad, que es la sostenibilidad del sistema de pensiones. Dentro de la facultad tenemos un equipo de investigación, para que nos conozcáis, nos llamamos Riskcenter-UB y tenemos como objetivo trabajar la incertidumbre, y ver cómo de alguna manera podemos mitigar los riesgos en diferentes contextos socioeconómicos. Somos un grupo de personas con formaciones diversas como actuarial, estadística, matemáticas, hay economistas..., lo digo para que os hagáis la composición de lugar, y porque voy a hacer referencia durante mi intervención a algunos de los trabajos que también venimos haciendo dentro de este equipo. Como no puede ser de otra manera, al trabajar con estadística actuarial, obviamente medir la esperanza de vida es uno de nuestros objetivos fundamentales, sobre todo proyectar funciones biométricas y ver qué se espera de ellas.

Es muy importante lo que Aida decía sobre que España lidera el número esperado de años de vida para su población, y no se ve un cambio de tendencia cuando se trabaja por sexos. ¿Dónde estamos ahora mismo? Cuando hablamos de proyecciones, o cuando hablamos de estadística actuarial propiamente dicha, nos estamos centrando en el análisis de lo que ocurre a partir de los 65 años, y lo hacemos además con mucho entusiasmo, porque hasta ahora estábamos muy limitados cuando nos poníamos a analizar



lo que ocurría a partir de esta edad (las cifras se nos presentaban agregadas en el "65+"). Decías, aquí hay un grupo poblacional, 65+, pero todo quedaba agregado. Ahora no, ya empezamos a tener una desagregación mucho más grande de esta población, obviamente, porque hay muchas más personas en este intervalo poblacional. Además, a nivel de investigación, estamos muy contentos, porque estamos en la era del big data, del análisis de datos en profundidad, y la capacidad de cálculo es mucho más grande de la que teníamos. Por tanto, tenemos una mixtura que hace que nos falten horas para desarrollar todo aquello que nos gustaría desarrollar.

Dicho esto, ¿por qué estamos muy centrados ahora mismo en el análisis de esperanzas de vida a partir de 65 y 85 años? Porque hablar de longevidad quiere decir superar la esperanza de vida que nosotros esperábamos para los 65 y los 85 años, es decir, que las personas sistemáticamente superen los años que se esperaba iban a vivir a partir de esas edades. Sabemos que la esperanza de vida es el indicador de referencia, y estamos de acuerdo en que lo sea, porque para trabajar, por ejemplo, pensiones, hay que buscar una medida que sea fácilmente comprensible, que se pueda introducir sencillamente en los cálculos. Pero hay más. Cuando trabajamos esperanza de vida modelizamos una variable aleatoria que es la vida residual, el tiempo que se espera que viva una persona. Sabemos que la persona tiene una edad y queremos ver cuánto más va a vivir a partir de ese momento. Tenemos cierta ventaja y hay que decirlo, porque en otros contextos no sabemos cuál es el campo de variación, que puede ser muy grande. Aquí sabemos que por mucho que viva una persona, pues de momento a 150 años no ha llegado nadie. Por lo tanto, tenemos un margen de variación más controlado, pero tenemos incertidumbre sobre cuándo va a fallecer el individuo.

Estamos intentando medir dos cosas fundamentales. En primer lugar, en términos de proyecciones y lo decía Aida, ¿qué ocurre con las cohortes? Las metodologías de proyección son diversas y ahora mismo estamos muy interesados en ver qué pasa con la mortalidad generación a generación. Porque sí que es cierto que se observan cambios muy significativos de unas cohortes a otras, básicamente ligados a avances sanitarios. Creo que en España podemos presumir de una investigación médica avanzada, que hace que a nivel de mortalidad se vea claramente el impacto en las diferentes generaciones.

Luego hay otra parte que también nos gusta, en la que estamos trabajando fuerte, y es lo que vienen tratando en institutos demográficos como el Max Planck e instituciones similares. Lo que

se conoce como la desigualdad en la longitud de vida, es decir, modelizar como realmente las personas no viven todas lo mismo. ¿Por qué es interesante? Porque lo óptimo sería que fuéramos capaces de saber lo que vive cada individuo, porque eso realmente nos ayudaría a ver las desigualdades que hay en la población. Dice van Raalte "la desigualdad en la longitud de vida es la madre de todas las desigualdades". Y estoy totalmente de acuerdo. Si nosotros empezamos por ahí, y trabajamos con esas diferencias, enfocaremos los análisis teniendo en cuenta el verdadero comportamiento en la supervivencia, yendo más allá del uso de medidas agregadas como la esperanza de vida.

Es importante medir las longitudes de vida, sobre todo, si disponemos cada vez más de información desagregada que nos permite medir las desviaciones respecto a los valores esperados. De alguna manera tenemos que tratar de ver qué más se puede hacer desde el punto de vista estadístico que pueda corroborar lo que la esperanza de vida nos está diciendo. Usando indicadores que por otro lado son conocidos, incluso algunos más utilizados en el ámbito económico que en el ámbito actuarial propiamente dicho. Por ejemplo, el índice de Gini. Puedes ver en que edades se concentra la mortalidad, hacer un análisis de concentración como harías en renta y llevártelo directamente a la población. Todos estos avances yo creo que son importantes y lo van a ser, porque será una manera de perfilar la heterogeneidad de la longevidad, que es un concepto que ahora se maneja muchísimo en investigación. Ver cómo la longitud de vida no es igual para todos, ver cómo se puede diseñar política pública asociada a longevidad.

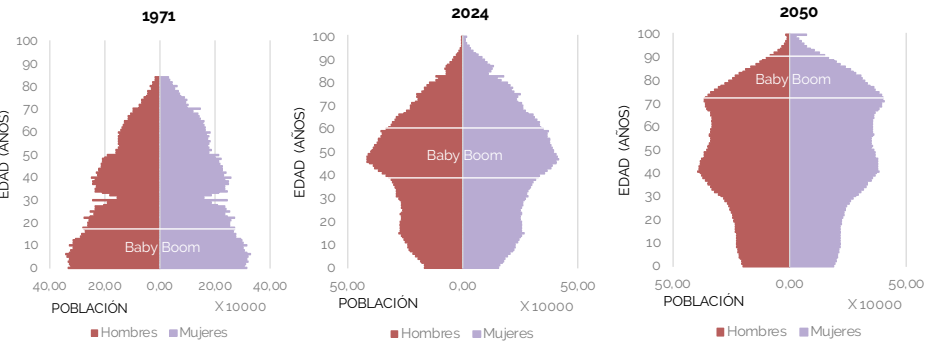
Ligado con esto, y pasando al segundo bloque para ir avanzando, temas estrella, aquí, en cualquier país europeo, y en cualquier país del mundo (siempre con alguna excepción): las pensiones, la salud y los cuidados de larga duración en la población mayor. Ahora mismo, muy encima de la mesa los tres temas en nuestro país. Si nos centramos en nuestro sistema de pensiones, podríamos estar largo y tendido hablando, y esto es bonito porque es un tema de máxima actualidad y relevancia social. Cuando hablamos del sistema de pensiones hablamos de conceptos clave. Si tú fueras la persona que tienes que diseñar el sistema ¿qué te gustaría tener? Yo creo que esta es la pregunta que todos nos hacemos y no vamos muy desencaminados. A todos nos gustaría tener un sistema de pensiones sostenible, suficiente, equitativo, un sistema eficiente. Yo creo que son los cuatro conceptos clave que manejamos. Sostenibilidad quizás es la palabra que siempre aparece en primera posición. Tengo mis dudas de si debería ser la primera, pero bueno, el orden en este caso no creo que sea tan relevante. ¿Qué es un sistema de pensiones sostenible? Un sistema equilibrado

presupuestariamente hablando. Cuando yo hablo de sostenibilidad hago una ecuación de equilibrio presupuestario donde digo que los ingresos (I) han de ser iguales a los gastos (G). Yo busco un sistema de pensiones donde la I sea igual a la G. Y si soy capaz de hacer eso, el sistema es sostenible. Equilibrar una balanza. Como en mi casa, yo tengo ingresos y tengo gastos. Si con mis ingresos cubro los gastos, buena señal. Hablar de sostenibilidad, por lo tanto, implica hablar de diseño de política pública que trabaje ingresos y que trabaje gastos. Y aquí es donde vienen las diferentes líneas de actuación. Tú puedes intentar hacer que el sistema sea sostenible jugando con las dos partes, o profundizando más en gastos o profundizando más en ingresos.

Nuestro sistema de pensiones está muy vinculado a muchas cosas, pero sobre todo a dos: a la demografía, como no puede ser de otra manera, y al sistema económico. A demografía, obviamente, porque se fundamenta en población activa y población pasiva y, por tanto, siempre de fondo tenemos las pirámides poblacionales. Y vemos que, cuando se crea nuestro sistema de pensiones, la estructura poblacional es totalmente distinta a la que tenemos en la actualidad.

Si nos centramos en la estructura piramidal del año 1971 (pirámide de la izquierda), prácticamente cuando sale nuestra Ley de Seguridad Social, es muy fácil de explicar. Es una pirámide, con forma de pirámide, "normal", donde tenemos una tasa de natalidad muy grande que se marca en una amplia base, que se va estrechando en la parte central (población activa), y se estrecha aún más en la parte superior (población pasiva), como consecuencia de la mor-

EVOLUCIÓN Y PROYECCIÓN DE LA PIRÁMIDE POBLACIONAL EN ESPAÑA.



Fuente: Instituto Nacional de Estadística, 2024

talidad. Por tanto, cuando se diseña nuestro sistema de pensiones, demográficamente hablando, tenemos un sistema de reparto que se acopla a lo que la pirámide nos dice, porque la población activa con sus cotizaciones cubre la población pasiva. Esto se va desajustando hasta el punto de que ahora mismo nuestra pirámide va camino a ser una pirámide invertida.

Aïda Solé-Auró

No tanto, pero sí.

Mercedes Ayuso

Corrígeme, pero la idea es que la pirámide cambia y está engordando mucho en la parte superior. El desajuste que nos encontramos es que tenemos una población activa que tiene que cubrir una población pasiva que es mucho más ancha. Esto es lo que hace que, si yo busco un sistema sostenible de pensiones, cuando proyecto demografía tenga que pensar en cómo la población activa puede equilibrar la población pasiva. Para hacerlo se puede trabajar como se está haciendo actualmente, en diferentes reformas centradas sobre todo en cotizaciones, pero como comentaba Aïda, podemos pensar también en los saldos migratorios. Puedo proyectar qué pasa si finalmente viene mucha gente a mi país, y no es fácil, porque los saldos migratorios son difíciles de trabajar.

La otra parte es la económica y del mercado laboral, que es muy importante cuando se habla de pensiones. De hecho, cuando presentamos pensiones normalmente hablamos de gasto público en términos de PIB. Es decir, qué si el Producto Interior Bruto cambia, si la productividad cambia, por defecto, el porcentaje que representan las pensiones también cambia. Es muy importante, y creo que es el momento también de decirlo alto y claro, la apuesta por un mercado laboral fuerte y productivo, que genere lo que el sistema de pensiones necesita.

El segundo punto importante en pensiones es la suficiencia. Yo decía que tengo mis dudas de si hay que empezar por sostenibilidad o por suficiencia. Suficiencia es que las pensiones puedan garantizar una calidad de vida en la vejez, tema totalmente abierto también y muy difícil de acotar. Si a mí me preguntáis ¿qué porcentaje es el que hace que las pensiones sean suficientes? Difícil de responder. Había una cifra -digo había, porque cada vez se está dejando más aparcada- que era que la pensión tiene que representar como mínimo el 60% del último salario. Es una cifra sacada del Consejo de Europa en su día, pero digo que se está quedando

do en residual, porque las diferentes reformas de los sistemas de pensiones hacen que esa cifra vaya cambiando. Los cambios en pensiones, por ejemplo, en algunos casos están dando más peso al desarrollo de los sistemas complementarios de empleo, y es necesario ver como se incluyen esos desarrollos en el cálculo de las tasas de suficiencia. Pero, en cualquiera de los casos deberíamos garantizar que la persona tenga una suficiencia de pensión, con todo lo que eso conlleva.

Y el tercer punto, importantísimo, quizá el que más trabajamos desde nuestro equipo, es el de la equidad. En los cálculos lo que buscamos es introducir las probabilidades de supervivencia, de manera que seamos capaces de buscar un equilibrio entre lo que la persona ha cotizado y lo que la persona va a recibir en términos del tiempo que vive. ¿Dónde estamos en la actualidad? Modelizando vías de análisis que nos impactan directamente en nuestro país. Por ejemplo, hasta ahora estábamos muy acostumbrados en nuestro sistema de pensiones a que la jubilación en las casas normalmente era una, la de ellos, y las mujeres pasaban a ser pensionistas de viudedad (pensión también contributiva dependiente de la pensión de jubilación, y digo dependiente, porque se calcula en base al haber regulador que da lugar a la pensión de jubilación de la persona que fallece, y por tanto hay una dependencia en cálculo que para nosotros es muy importante).

Pensión de viudedad que entra dentro de lo que denominamos pensiones de supervivencia, porque se diseñan para cubrir a una persona que sobrevive a otra, que es la que ha generado el derecho a pensión. Esto va a cambiar porque, ahora mismo, la inserción de la mujer en el mercado laboral es notablemente más alta. La mujer pasará a ser pensionista de jubilación y por ende generará pensión de viudedad también a su pareja, a su cónyuge. Por lo tanto, entramos en un campo de análisis que nos lleva a trabajar, por ejemplo, con esperanzas de vida conjuntas. Porque al final, podemos pensar en hacer cálculos no individualmente, sino por hogares, en el sentido de que en España existe concurrencia de pensiones, es decir, se pueden cobrar las dos pensiones simultáneamente con el máximo correspondiente. Tengo que saber a nivel de hogar qué supone este hecho, y qué diferencias o qué desigualdades se generan con otros hogares. Es fácil explicarlo y fácil de ver, la diferencia entre una persona casada y una soltera, por ejemplo.

Todos estos aspectos son los que están entrando con fuerza en el análisis. Queremos de alguna manera ir recogiendo el cambio que se está produciendo en nuestra estructura societaria a todos los niveles, y como repercute en las esperanzas de vida. La esperanza

de vida tiene que ser un concepto muy trabajado, muy analizado, muy perfilado, y yo creo que la riqueza del dato nos va a dejar ir avanzando mucho.

Hay mucha correlación entre variables, Aïda lo va a explicar, pero la asociación que hay entre ellas todo el mundo las puede intuir, porque al final, el nivel educativo, por ejemplo, puede llevar unas connotaciones en cuidados de salud, que al final derivan una mayor esperanza de vida... Todos estos aspectos son los que queremos hacer entrar en juego. Esperanza de vida, que no solamente hay que tener en cuenta en pensiones, también estamos trabajándola en todo lo que son cuidados de larga duración. En el año 1999 sale la primera Encuesta de Discapacidades y Dependencia publicada por el Instituto Nacional de Estadística y ya empezamos a trabajar los datos. Salió la oleada de 2008 y ahora estamos con la de 2020, además de otros datos que lo complementan.

¿Qué pasa cuando las personas necesitan cuidados de larga duración, con diferentes grados? Porque al final la dependencia puede ser moderada, puede ser severa o puede ser grave. ¿Esto realmente incide en la esperanza de vida? ¿Cuál es la esperanza de vida de un dependiente? Porque probablemente no viva lo mismo que una persona que no lo es. Cuidado, que no se trabaja igual la esperanza de vida en dependencia que en salud, no estamos hablando de lo mismo. Y esta es una connotación también importante. La dependencia, como cuidados de larga duración, es algo que desde nuestro punto de vista va a entrar con mucha fuerza, porque es propio de una sociedad envejecida, básicamente porque la persona pasa a necesitar cuidados muchas veces por causa endógena, que es el envejecimiento. Y es que, por ejemplo, a medida que envejeces te mueves peor, con diferencias también muy importantes por género, porque en el caso de las mujeres, los problemas de movilidad claramente están encima de la mesa. Pero todas estas pautas son las que nos dan a nosotros el trabajo en el día a día. La dependencia entrará porque cada vez hay y habrá más población que necesite cuidados de larga duración. Por lo tanto, el concepto del análisis demográfico actuarial, junto al contexto económico, desde nuestro punto de vista, va a ser necesario en la definición de cualquier política pública, si queremos cuantificar lo que se espera. Yo creo que tu podrás profundizar más en la parte de esperanzas de vida desagregadas, Aïda.

Aïda Solé-Auró

Me parece súper interesante lo que comentabas, porque la presión demográfica lo que hace es aflorar las limitaciones que tenemos



en nuestro país, económicas y también del sistema de pensiones del que estábamos hablando. Y si hace aflorar estas limitaciones, es bueno para todos porque lo que tenemos que hacer es intentar solucionarlas o intentar buscar esas políticas públicas que nos den a todos una seguridad en temas de sostenibilidad. Muy interesante también lo que habías comentado sobre la esperanza de vida conjunta. Yo este tema lo desconozco, pero me parece super complejo porque calcular una esperanza de vida conjunta en una familia en la que hay unas características muy distintas para hombres y mujeres y aparte si tenemos niños dentro, que entran también en juego, me parece muy interesante pero muy complejo.

Mercedes Ayuso

Es difícil de manejar, sobre todo por la información. Nosotros ahora lo que estamos analizando es la composición de matrimonios, con algo que es realmente interesante (y es cierto que existen datos, aunque no tantos como nos gustaría), que es analizar la diferencia entre las edades de la pareja. No es lo mismo una pareja en la que la diferencia de edad son dos años con el hombre mayor, dos años con la mujer mayor, o cuando son muchos más años... Porque otra de las consecuencias que estamos viendo con el cambio societario que se está produciendo es que, por ejemplo, el número de divorcios aumenta en edades avanzadas, y las composiciones con diferencias de edades más grandes dentro de la pareja también están aumentando.

Es cierto que es complejo, pero técnicamente a lo que nos enfrentamos es a grupo formado por dos miembros. Y aquí se puede avanzar incluyendo aspectos poco tratados hasta ahora: ¿qué pasa cuando estamos con parejas homosexuales, de gays o de lesbianas? Porque son dos hombres o son dos mujeres y ahí la esperanza de vida también se ve afectada. Metodológicamente tiene mucho enganche, y es un tema realmente interesante, también a nivel social. La idea es trasladar cálculos al hogar. Estamos muy acostumbrados a trabajar las pensiones individualmente: es la pensión del hombre o la pensión de la mujer. Y, ¿cuál es la pensión dentro del hogar? ¿De dónde viene la idea? Seguro que tú lo sabes, pero hay muchas encuestas europeas que cuando hablan de indicadores de renta y de riqueza tienden a hablar de hogar, es decir, hogares con cabeza de familia. Puede ser interesante avanzar también en ese término en los ámbitos de las pensiones, salud y cuidados de larga duración.

Aïda Solé-Auró

Me parece una buena idea y muy interesante. El problema es cómo vamos a desagregar estas poblaciones, porque no tenemos información o no tenemos datos de mortalidad, por ejemplo, por nivel educativo en todos los grupos, o por renta. Y después se tendrían que hacer escenarios. Es una idea que me parece atractiva y a lo mejor voy a explorar.



Ligado a todo esto, me gustaría reflexionar en este tercer bloque cómo el envejecimiento puede acentuar las desigualdades. Hoy en día lo que pasa es que vamos envejeciendo mejor que en el pasado, esto está claro, pero también tenemos unas poblaciones que son mucho más variadas, mucho más heterogéneas y el reto que tienen los políticos, las entidades sociales, la sociedad en general es mucho mayor, porque tenemos que dar respuesta a esta variabilidad y heterogeneidad de la población de alguna forma. Para ilustrar esto me gustaría poner dos ejemplos. Un primero sería tener en cuenta que, siendo verdad que nosotros tenemos este aumento espectacular de la longevidad, ésta también va ligada a un aumento de la morbilidad. La comorbilidad es la presencia de dos o más enfermedades al mismo tiempo y se está estudiando si al vivir más años, los vamos a vivir con mejor o peor salud. Esta variabilidad en el número de años vividos en peor o mejor salud difiere en función de los grupos sociales, del nivel socioeconómico, del género o por el hecho de haber nacido en un país o en otro. Con Manuela Alcañiz, compañera del Departamento donde trabaja Merche, hicimos un trabajo donde exploramos qué pasaba con la comorbilidad en Cataluña, utilizando datos desde el año 1994 hasta el 2011. Y lo que vimos exactamente fue esto, que si que vivimos más años, pero los vivimos con más dificultades, con más limitaciones funcionales, con más problemas de enfermedades crónicas y con más discapacidades.

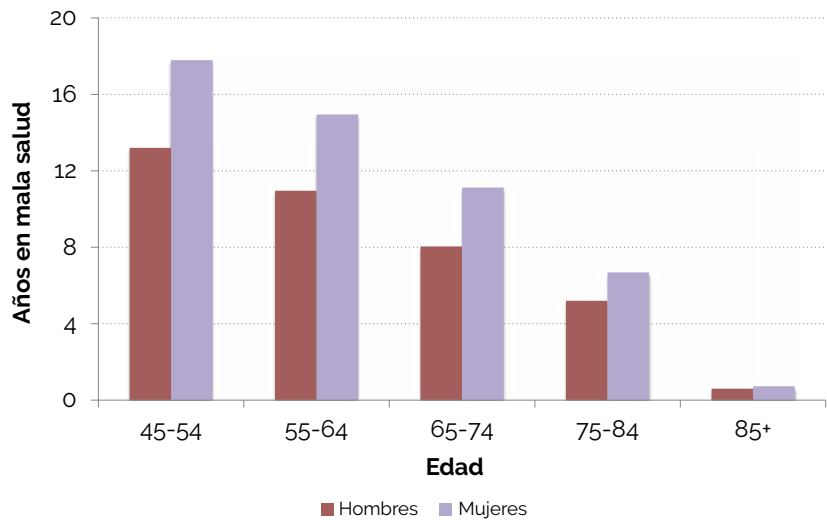
Idealmente lo que queremos es que nuestra vida sea larga, pero con pocos años en enfermedad y con mala salud. Esto se tiene que tratar y documentar, y lo enlazo con otro trabajo que estamos ahora realizando con datos de registro de la salud de la población de Cataluña. Hemos conseguido con el Departamento de Salud y ahora también con el IDESCAT, que es la Agencia de Estadística de Cataluña, tener una muestra de 1 millón y medio de personas que va a ser representativa de toda la población catalana y con ello lo que queremos abordar es: ¿cuándo se inicia la comorbilidad de esta población? El inicio de la comorbilidad te da mucha información porque nos está indicando cuando una persona padece el inicio, por ejemplo, una enfermedad crónica, o cuando a posteriori se siente mal y seguidamente después de esto va a traducir con unas limitaciones funcionales o problemas cognitivos más adelante. La idea es estudiar esta evolución por diferentes grupos: hombres y mujeres, por diferentes regiones (porque lo vamos a hacer dentro de lo que se llama "Áreas de salud", tenemos nueve áreas de salud si añadimos el área metropolitana de Barcelona (AMB) y vamos a ver cómo estas comorbilidades se inician y como varían también entre hombres y mujeres). Pero lo más atractivo aquí aún es que vamos a incorporar la variable del nivel educativo,

que es un proxy del nivel socioeconómico, y vamos a ver si estas comorbilidades aparecen de forma distinta por diferentes niveles educativos. Tenemos una riqueza de datos impresionante, estamos muy contentos y los estamos explorando y creo que es un avance muy significativo lo que vamos a hacer. Estas desigualdades al final marcan también si el envejecimiento va a ser de calidad y va a ser saludable, que es lo que queremos.

Cuando hablamos de envejecimiento también me gustaría resaltar que las mujeres, como todos ya sabéis aquí, vivimos más años, pero a la vez vivimos más años con peor salud, y esto también nos marca que tenemos que utilizar en mayor medida los servicios sanitarios, somos más consumidoras nosotras que ellos.

En este gráfico se muestra la esperanza de vida en mala salud para hombres y mujeres (las barras verticales, la primera en rojo son los hombres, la que está en lila son las mujeres), según los años en mala salud en diferentes grupos de edades. Lo que vemos es que las desigualdades existen, pero todavía son mayores cuando tenemos en cuenta los niveles educativos. Y esto es así para todos los grupos de edad. Vemos que estas diferencias en esperanza de vida cuando hay mala salud se mantienen en todos los grupos de edad, y además, también se mantienen cuando analizamos el nivel educativo superior.

ESPERANZA DE VIDA EN MALA SALUD. NIVEL EDUCATIVO BAJO. ESPAÑA 2019



Fuente: Solé-Auró et al. (2022)



Sí que es verdad que con el nivel educativo superior las diferencias son menores entre hombres y mujeres. Por ejemplo, lo que tenemos en esta primera para ilustrarlo, es una mujer de 45 años, con un nivel educativo bajo que se espera que viva 41 años más, de los cuales 18 serían en mala salud. En general las mujeres vivimos más, pero ¿por qué con peor salud? Voy a dar cuatro factores importantes: Un primer factor sería el nivel educativo. En España hemos vivido una expansión educativa en los últimos años, que ha beneficiado sobre todo a las mujeres porque partían de unos niveles mucho más bajos, y esto también las beneficia en el envejecimiento. Pero este grupo de mujeres todavía no ha llegado a edades muy avanzadas, estamos alrededor de los 50-65 años, dentro de 15 años ya tendremos muchas más mujeres con niveles educativos más altos.

Otro factor socioeconómico muy importante es que las mujeres han participado menos en el mercado laboral y esto va en relación a lo que comentaba Merche. Al participar menos tienen unas situaciones laborales peores y además, cuando lo hacían era con mayor temporalidad y con menor participación, es decir, normalmente tenían menos horas de trabajo y estas horas eran de menor calidad.

Hay otro factor también importante que es el estado socioeconómico, que va ligado también con el nivel educativo, pero es más difícil de cuantificar porque son los ingresos que tienen en una familia y esto sí que realmente afecta y acentúa las desigualdades, aunque sea un poco más difícil de cuantificar. A modo ilustrativo,

también me gustaría comentaros que ser pobre reduce tu esperanza de vida unos diez años de media. Esto equivale hoy en día a ser fumador, es decir, que si hay alguna persona que fuma en la sala, también tiene diez años de esperanza de vida menos que una persona que no lo hace. Esta cantidad es espectacular, son muchos años y estas diferencias son muy grandes.

Finalmente, el último factor, que es un componente que difícilmente podemos modificar, es el genético. Entre un 10 y un 30% de nuestra esperanza de vida viene explicada por nuestra genética. Esto quiere decir que depende de cuántos años han vivido nuestros padres, nuestros abuelos, nuestros tíos, y de cómo han vivido ellos. Es difícilmente modificable porque viene de nuestros antepasados. O sea que vamos a envejecer mejor o peor como individuos en función de los factores comportamentales que vamos a tratar. Por ejemplo, si una persona es fumadora probablemente va a envejecer de una forma más rápida, lo que llamamos la velocidad. En general, las personas que viven o que tienden a envejecer de una forma más lenta son aquellas personas que no fuman, que en general no beben, que hacen ejercicio de forma regular, que además tienen poco estrés, que duermen bien... Este conjunto de factores lo que hace es mejorar el componente genético de la población.

Me gustaría destacar que para tener un envejecimiento saludable hay una herramienta hoy en día que es muy importante, que es combinar este envejecimiento con la tecnología. La tecnología hoy en día nos facilita nuestro día a día para pasar más años de buena calidad, o acompañados cuando tenemos limitaciones. Combinar



estas limitaciones con niveles de calidad de acompañamiento tecnológico altos es un reto también para nuestras sociedades. En España tenemos alrededor de un 21% de población de 65 y más años, es una cantidad espectacular que además va a aumentar. Vamos a llegar en breve al 25%, uno de cada cuatro, y dentro de poco también vamos a tener 1/3 de población. O sea que la tecnología formará parte de nuestra vida cotidiana y la tenemos que utilizar. Merche nos lo va a explicar muy bien porque ha trabajado diferentes proyectos que están utilizando esta metodología.

Mercedes Ayuso

Me encanta lo que estás diciendo porque es muy interesante para los que estamos en el mundo académico e investigador, ver cómo se complementan los proyectos y ver cómo al final los resultados, trabajando cada uno desde un punto de vista o con datos distintos muchas veces, van en la misma dirección. Recogiendo tu análisis de las esperanzas de vida, recuerdo que nos invitaron a presentar en el Parlamento Europeo un indicador compuesto que hemos elaborado de calidad de vida en la vejez. Lo diseñamos en el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Son 17 objetivos y nosotros cogimos ocho, también buscando datos, y se pone de manifiesto todo lo que tú has dicho. Las variantes del indicador son pobreza, nutrición, estado de salud, educación, inserción en el mercado laboral, dónde vive la persona (también es muy importante la zona geográfica donde vive el individuo) o las relaciones sociales, que son realmente relevantes para la esperanza de vida.

Hay un factor y seguro que estás de acuerdo, Aída, que va a ganar muchísimo peso, que es el de la soledad en mayores, especialmente en las mujeres mayores, porque viven más tiempo, y tienen esa autopercepción de soledad.

El indicador que hicimos está hecho para los países de la Unión Europea, y España se posiciona en un lugar más o menos central, en el puesto 12 ó 13, dependiendo del análisis. Pero hay dos indicadores en los que sale muy por debajo, que son educación y habilidades de tecnología. Aunque yo creo que es algo que va a cambiar. En el análisis cogimos a todo el grupo poblacional desde los 65 años, pero lo que hemos visto, ahora pensando en otro proyecto que hemos realizado relacionado con nutrición (ODS 2), en el que el objetivo ha sido generar mensajes de vida saludable para la población mayor, es que la diferencia entre los 65-74 años y los 75 años en adelante es muy importante. En educación, al hablar de personas de más de 80 años vemos que hay un importante porcentaje de población que prácticamente no ha acabado

primaria o incluso no tiene estudios, y cuando más adelante hable de tecnología en esta franja de edad se entiende que es más complicado. Podemos hablar de innovación tecnológica, pero hay que saber a quién va dirigida y como se implementa. Otro aspecto relevante es qué en el caso de las mujeres, ahora sí que empiezan ya a verse más insertadas en mercado laboral a partir de los 55 años, pero hasta hace poco no.

Respecto de la innovación tecnológica en mayores en general, cuando hablamos ahora de lo que se llama la economía silver o plateada, creo que hay dos puntos o tres que me gustaría destacar. En primer lugar, la tecnología o innovación tecnológica en mayores es muy relevante, sobre todo por lo que puede suponer en ayudas en su día a día. Actualmente estamos participando en un proyecto *Next Generation* que incluye en el título la palabra *home-tech*. En este caso continuamos una línea de trabajo iniciada por el equipo hace más de diez años con la Asociación de Vida Independiente, dirigida a potenciar la autonomía del mayor en sus domicilios, (también puede ser en instituciones) y el objetivo es: yo voy a casa de una persona, le instalo ayudas técnicas, productos de apoyo y demás, y quiero ver cómo cambia su necesidad de ayuda de terceras personas una vez le he puesto, por ejemplo, una barra en el pasillo. A veces son cosas súper sencillas como ésta y nosotros hacemos toda la parte cuantitativa de análisis del estado inicial, el estado final después de poner el producto, y el análisis coste beneficio, saber cuánto ha costado y qué repercusión tiene en términos económicos, pero también de ganancia en bienestar y autonomía.



La continuación de este proyecto se centra actualmente en introducir, junto a los productos tradicionales, productos *hometech*. Introducir lo que es nueva tecnología, como mecanismos de voz a los que les pides que te abran o cierren la puerta. Son cosas muy importantes. A mí me encanta porque en este caso hay ingenieros, y cuando hablas con ellos, te hacen ver cosas en las que no caes. Ellos, por ejemplo, dicen: ¿os habéis parado a pensar lo que le cuesta a una persona mayor sacar el cable del enchufe? Y yo pienso en lo que me cuesta a mí sacar el mío del ordenador cuando lo pongo en el sitio correspondiente, me puedo imaginar lo que puede costar a una persona mayor sacar el enchufe. La idea del *hometech* es buscar desarrollos (hay una componente del plan de resiliencia que lo dice claramente) y avanzar en innovación en los hogares, pero de una manera sencilla. No se trata de pensar en un mecanismo por el que se enciendan todas las luces a la vez, no. Debemos pensar que esto va dirigido a población mayor y tiene que ser cosa fácil, sencilla, porque a mayor simplicidad más fácil será el uso y menos habrá que reparar. Hay que pensar que si aquello se debe reparar hay que ir a la casa del mayor, y el mayor tiene problemas para abrir la puerta... Es toda una combinación de elementos. También es muy interesante todo lo que se está haciendo en diseño de viviendas, desde el punto de vista arquitectónico. Hemos participado en algún estudio más concreto, centrado en el impacto del sistema de acceso a los domicilios en nuestro país, la entrada a las viviendas propiamente dichas, o la corrección de otros elementos arquitectónicamente hablando. Siempre en el análisis de los datos, y el impacto en el bienestar de la población mayor.

Un apunte final respecto a la parte aseguradora. Nosotros somos un equipo que trabaja mucho en el contexto asegurador y financiero. Pero en el sentido de cobertura de riesgo, de diseñar y cuantificar coberturas, y de prevención. Estamos en un momento en el que desde la investigación observamos (y lo ves también en el mundo empresarial) una transformación muy importante, y un cambio de comportamiento a la hora de diseñar productos que van en paralelo al envejecimiento. En compañías aseguradoras también. No solo se quiere pensar en una cobertura cuantitativa o monetaria, sino cada vez más en cobertura de servicios. La idea es avanzar mucho en el diseño de productos que permitan, repito, cuantificar o dar una cobertura económica, pero sobre todo y ante todo, una cobertura de bienestar para cuando sea necesario, también con mucho fin preventivo.

Esto no es nuevo en otros países. Por ejemplo, en Francia, donde la dependencia y los cuidados de larga duración están mucho más trabajados que aquí y desde hace más tiempo. El diseño de

productos que tienen en el marco de la dependencia es enorme. Allí hablan de bolsas de horas. El producto que estás contratan-do te cubre horas, tu objetivo es que, si tú necesitas alguien, te venga a casa y te cubra las horas de ayuda. Obviamente siempre en entornos de incertidumbre, lo digo porque si no los precios serían elevadísimos. Tienes que cuantificar la probabilidad de que la persona lo acabe necesitando o no, porque si no sería un suceso cierto, me dicen 100 horas a tanto, pues ya está. Y no, cuidado, son diseños de productos aseguradores propiamente dichos. Pero sí que es cierto que toda esta parte de incluir el servicio en el diseño y la prevención cada vez se ve más. Algunas compañías ya lo están haciendo, actuar de forma preventiva. Por ejemplo, te llega al móvil "cuidado que esta noche va a llover mucho" y te lo están mandando, claro, porque te están diciendo: ¡ojo, cierra bien las ventanas, que los daños pueden ser mucho peores si no lo haces!

En realidad, el cambio estructural que se está produciendo en la población abre la puerta a nuevos análisis de gran calado. Seguro que han visto cifras de Banco de España y de muchas otras instituciones donde se pone de manifiesto una concentra-ción elevada de riqueza en población mayor. Y eso es básica-mente por una razón, porque son propietarios de vivienda. Y de ahí se deriva un tema importantísimo, con mucho camino para desarrollar, que es hacer líquido lo que no es líquido. Es decir, tú puedes tener una vivienda en el mejor barrio de Valencia, de acuerdo, pero puedes necesitar dinero para tus cuidados de lar-ga duración. Ahí hay un campo y es una de las líneas también de análisis muy relevante.





Pilar Chorén. *Directora gerente del Ivie*

¿Cómo consideráis el papel que debe jugar la prevención en salud para por parte de los servicios sanitarios? ¿Cómo abordar el tema de la soledad no deseada, fundamentalmente en el caso de las mujeres?

Mercedes Ayuso

La prevención es fundamental. Se está avanzando mucho en todo lo que es impedir que el riesgo se materialice y poner medidas para que esto no suceda. Un ejemplo, dentro de la última encuesta de discapacidades del INE de 2020, hemos trabajado en analizar las causas que producen discapacidad en la población mayor. Aquí habría que ser muy purista hablando, no es lo mismo discapacidad que dependencia, pero el cúmulo de discapacidades hace que la persona sea dependiente o no. Hay una causa que está muy poco trabajada, que son los accidentes y su impacto en dependencia. De hecho, aquí en España se trató bastante en el 2011 una encuesta centrada en accidentes en el hogar y accidentes de ocio. Se hizo de forma agregada, creo que para conseguir suficiencia de información. Accidentes de ocio más concentrados en población de edades tempranas, y accidentes en el hogar para población mayor. Lo digo porque, por ejemplo, la prevención de accidentes en el hogar liga mucho con lo que decíamos antes de las tecnologías en las viviendas. Pues bien, es muy significativo ver como las caídas de los mayores tienen un impacto enorme en costes y nivel de bienestar a todos los niveles. La prevención es fundamental.

Respecto a la soledad, en el proyecto sobre nutrición con un laboratorio de Barcelona que comentaba anteriormente, una de las preguntas estaba enfocada a recabar información sobre soledad. Como el cuestionario lo diseñamos nosotros, pudimos preguntar lo que queríamos. La pregunta era ¿Usted se siente solo? Porque no es lo mismo vivir solo que sentirse solo. Las cifras, de primera mano, decían que el 15% de la población mayor

de 65 años, según los resultados en la encuesta representativa de la población española, especialmente en mujeres, se siente sola. Y no solo es la cifra; lo que más nos llama la atención son las connotaciones que arrastra la soledad autopercebida. Y es que, si asociáis soledad con nutrición, el hecho de que la persona se sienta sola incide en una mala nutrición. Es muy importante. O sea, personas que no siguen la rutina deseada en alimentación. La conclusión más relevante es que las relaciones sociales en mayores son fundamentales, también para alargar la esperanza de vida. Que la persona se sienta bien y que tenga una vida activa es muy positivo.

Pilar Chorén

La dependencia ¿cuánto hace cambiar la esperanza de vida? ¿Cómo se debería financiar la dependencia para ampliar la cobertura? ¿Seguridad social?

Mercedes Ayuso

Estamos trabajando directamente el tema. Lo importante es saber cómo impacta la dependencia en la esperanza de vida de la población a diferentes edades, y como impacta el hecho de considerar que hay población cuya esperanza de vida es diferente de la de la población general. La población no es homogénea y cualquier indicador que se calcule sin tener en cuenta la heterogeneidad puede tener problemas de sesgo. Sabemos que la esperanza de vida en dependencia es inferior, y que hay diferencias importantes en función de los niveles de dependencia, ya sea moderado, severo o gran dependencia.

Aïda Solé-Auró

Exacto, todo esto impacta mucho también en los grupos de edad. En general, los grandes dependientes son personas que normalmente tienen una edad más avanzada y el efecto que tendrá en la disminución o reducción de la esperanza de vida va a ser distinto que si es un gran dependiente comparado con uno que no lo es.

Mercedes Ayuso

Hay una correlación muy grande con las edades. El fenómeno de dependencia y de cuidados de larga duración no se da ma-

yoritariamente a los 65 años. Esto ya lo hemos venido viendo con todas las oleadas de encuesta. Estamos hablando que se daría por encima de los 80-85 años. Es cuando se pronuncia de forma exponencial.

Pilar Chorén

Sobre longevidad y mercado laboral. Si aumenta la edad de la población activa, ¿cómo se incentiva la introducción de los jóvenes en el mercado laboral? ¿Es una solución alargar la etapa educativa con más estudios de máster, etcétera?

Mercedes Ayuso

Yo creo que todos los presentes en la sala, que estemos de alguna manera relacionados con el mundo educativo, pensamos que es obvio que vidas laborales más largas requieren una formación continua. Los másteres en nuestra facultad ahora ya se llaman másteres en formación permanente. La idea es que es si la vida va a ser más larga, y queremos que la edad de jubilación sea cada vez más tardía para equilibrar el sistema, tal y como comentábamos antes, obviamente yo creo que el desarrollo educativo tiene que ir acorde. Formación continua es lo que todo el mundo desea, desde luego.

Pilar Chorén

¿Estáis trabajando el tema de las personas mayores que viven en residencias que asisten a centros de día, cómo influye ello en todos los temas que se está abordando esta tarde?

Mercedes Ayuso

Estoy pensando ahora en un trabajo que hicimos con colaboradores de la Universidad de Castilla-La Mancha, porque ellos han trabajado más residencias y sí que hacíamos el análisis de la institucionalización y las características, pero era más modelización econométrica del perfil de las personas que entraban. Yo no lo he trabajado.

——— **Pilar Chorén**

¿Habéis relacionado la esperanza de vida con el desempleo que es uno de los grandes problemas de nuestro país?

——— **Aïda Solé-Auró**

Yo no lo he trabajado directamente, pero está claro que el desempleo tiene un impacto enorme y que este es desigual. Es decir, las mujeres y los hombres han tenido o tienen actualmente todavía desempleos desiguales y esto quiere decir que ellos, en general, si tienen desempleo, éste tiene una duración menor y los que tienen ellas son de duración mayor, más allá de que las características del empleo que tienen ellas son de empleos menos permanentes y de menor calidad. Esto tiene un impacto directo en la esperanza de vida y en la calidad de vida de estas personas, lo que afecta también a las desigualdades en el envejecimiento. Si que hay estudios que lo están haciendo y se ve la correlación directa.







D
RETO SOCIOECONÓMICO
DIALOGO 3

09 de NOV

EL FUTURO DE LOS RVR

SARA
SALDAÑA



DIÁLOGO 3



**El futuro de
los jóvenes**

Sara Baliña / Pablo Simón



SARA BALIÑA

Directora adjunta de la Oficina Nacional de Prospectiva y Estrategia de Presidencia del Gobierno

Economista y directora adjunta de la Oficina Nacional de Prospectiva y Estrategia de Presidencia del Gobierno. Anteriormente, fue socia directora del área de Análisis económico y de mercados del Grupo Afi, y trabajó como economista principal en la unidad de Escenarios globales y Riesgos macroeconómicos de BBVA Research. Sara es Máster en Banca y Finanzas por EFA (grupo Afi) y licenciada en Economía por la Universidad de A Coruña. Ha impartido numerosos cursos de macroeconomía y finanzas, es autora de varios artículos de divulgación y ha participado activamente en algunos de los principales medios de comunicación a nivel nacional.



PABLO SIMÓN

Profesor titular de Ciencia Política de la Universidad Carlos III de Madrid

Profesor titular de ciencia política en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Carlos III de Madrid. Doctor en ciencias políticas y sociales por la Universitat Pompeu Fabra y ha sido investigador postdoctoral en la Université Libre de Bruxelles. Sus principales campos de investigación son la política comparada, los sistemas electorales y de partidos, el comportamiento electoral, la participación política de los jóvenes o las descentralización política y fiscal. Ha publicado diferentes artículos académicos en revistas como *West European Politics*, *Publius*, *Political Studies* o *South European Politics and Society* por citar algunas. Es editor de *Politikon*, coautor de "La Urna Rota" y "El Muro Invisible", publicaciones conjuntas de este colectivo, y analista habitual en medios de comunicación como *El País*, *La Sexta*, *TVE* o *Cadena SER*.



Pablo Simón

Voy a comenzar, como no puede ser de otra manera, dando las gracias al Ivie, a la Fundación Ernest Lluch y a todas las personas que han venido aquí a vernos y, por supuesto, a aquellos que también lo hacen en *streaming* para hablar de uno de los temas más interesantes y apasionantes que tenemos en la agenda de los próximos 20-30 años, que es qué será de nuestros jóvenes o qué será, me atrevería a decir, de nuestro país. Porque un país sin oportunidades para los jóvenes en el fondo es un país sin oportunidades para nadie.

Tal vez el punto más relevante de partida sea intentar definir, primero, el sujeto de estudio, es decir, ¿qué es ser joven? Porque en el fondo todos los que estamos en esta sala compartimos algo y es que o somos o hemos sido jóvenes. Eso ha ocurrido. Pero lo que es ser joven propiamente dicho es algo que cambia según las sociedades y cambia también según el momento en el cual nosotros estemos hablando. Realmente la juventud antropológicamente es algo que se cura con el tiempo. En teoría el dejar de ser joven es algo que en nuestras sociedades está relacionado con una serie de ritos de paso. Normalmente en las sociedades capitalistas modernas esos ritos de paso tienen que ver con la autonomía: la autonomía económica, la autonomía residencial, la autonomía para poder formar una familia. Y lo que vemos es que los organismos internacionales más o menos tienen claro cuando uno deja de ser adolescente, puede haber discrepancias OSCE o ONU a veces, entre los 14 o 16 años. Incluso algunos lo bajan a los 12. Pero lo que no está claro es cuándo uno deja de ser joven, porque hemos visto que antes se era joven solo hasta los 25, ahora se

extiende hasta los 30. Pero claro, en el momento en el que empezamos a tener el primer hijo con 31 años, ya estamos empezando a decir que bueno, a lo mejor joven se es hasta los 35 años. De hecho, en los informes que yo he coordinado sobre Juventud ya empezamos a preguntar a gente de hasta 35 años.

Y dado que ese periodo de ser joven es algo incierto, yo creo que para intentar ordenar un poco la discusión hay que entender dos cosas. La primera es que nosotros tenemos dos efectos diferentes ligados a la edad. Un efecto es el que conocemos como efecto ciclo vital, es decir, una persona cambia a medida que cumple años. Por lo tanto, tiene cierto sentido que veamos que sus actitudes, sus comportamientos, preferencias, prioridades van cambiando con la edad. Yo, que me dedico más a temas de comportamiento político, por ejemplo, veo que de manera sistemática los jóvenes se abstienen bastante, unos 18 o 20 puntos más que la media, pero cuando cumplen 30 años empiezan a participar más en las elecciones. Y esto es algo que ocurre en todos los países del mundo, no solo en el nuestro. ¿Por qué? Probablemente porque el joven, cuando es joven, tiene muchas cosas en la cabeza, está menos enraizado y cuando ya empieza a ligarse socialmente con la comunidad política, a pagar impuestos, etcétera, pues ya le empieza a interesar más.

¿Pero qué es lo que ocurre? Que hay que entender que el momento en el que uno es joven es algo que le deja una marca que le dura de por vida. No es lo mismo ser joven en los años 60 que serlo en los años 80, que serlo en los años 2000, que serlo durante la COVID-19. Y sabemos que aquellos efectos más persistentes en las actitudes, orientaciones políticas, etcétera, que tenemos, son lo que llamamos el efecto generación o el efecto cohorte. Lo van a ver de las dos maneras.

El efecto generación me dice que yo mirando la edad en la que cada uno de ustedes ha nacido, le podría decir de media, más o menos, qué orientación ideológica es más probable que tengan, qué tipo de valores son más prevalentes, etcétera. Simplemente porque las cosas que nos pasan cuando somos jóvenes nos deja una marca indeleble. Son lo que llamamos los años impresionables. Todo el mundo se acuerda mucho, muy vívidamente de lo que hacía cuando era joven y eso lo recuerda muy bien. De hecho, una anécdota personal, si puedo. Recientemente escribí un libro en el que mencioné la famosa y reciente campaña electoral de Barack Obama en el año 2008. Y reciente, reciente, 2008 no es. Eso es reciente en mi cabeza, pero no es reciente para un joven al que hoy doy clase y tiene 18 años. ¡Nació en 2006!

Por lo tanto, yo creo que hay que distinguir los dos efectos cuando hablemos de juventud: cómo nosotros cambiamos a lo largo del tiempo y cómo cambian las generaciones. Y aquí es donde viene la complicación. Ahora mismo te paso la palabra Sara para que metas cuchara. ¿Cuál es? Primera complicación. No estamos muy seguros de cómo trocear las generaciones. Habréis visto todo esto de Millennials, Centennials, Boomers. Bueno, eso cambia mucho según el contexto. No está muy claro que alguien que nació en el 99 tenga una visión del mundo muy diferente que alguien que nació en los 2000. No está muy claro cómo las troceamos. Y luego una cosa curiosa, que sí que nos encontramos, es que la mayoría de los estudios indican que los jóvenes son pesimistas sobre el futuro. Ahora entramos en eso. Casi tres de cada cuatro consideran que van a vivir peor que sus padres. Por lo tanto, en general, la generación joven es más pesimista. Y lo que yo te pregunto, Sara, ¿por qué pasa? ¿Tiene base ese pesimismo?

Sara Baliña

Ahora te contesto. Primero quiero daros las gracias por la oportunidad de estar aquí y, sobre todo, de compartir con vosotros este ratito que tenemos. Esperemos que sea interesante y que al final de la sesión, además, podamos tener oportunidad de compartir impresiones.

Cogiéndole el guante a Pablo. Creo que es muy interesante cuando se habla sobre los jóvenes saber exactamente de qué estamos hablando. Yo personalmente siento un desconocimiento grande sobre cómo sienten, cómo perciben la realidad, algunas cohortes de esa generación más amplia de jóvenes, aunque la distancia en años, en edad cronológica, que los separe no sea tanta. A lo mejor estamos hablando de 15 años de diferencia, pero probablemente en la manera de enfocar los problemas o incluso de abordar la realidad, haya un abismo entre unos y otros. Por lo tanto, hablar de jóvenes como un grupo homogéneo probablemente no sea lo correcto.

A efectos de poder simplificar también la conversación en lo que nos queda, podemos distinguir dos grandes grupos. Y perdonadme la simplificación: aquellos que se han incorporado al mercado de trabajo sufriendo los rescoldos de la crisis de 2008 y 2012 y que tienen una visión del mundo y de lo que les ha ofrecido, de su formación y sus oportunidades laborales condicionada por ellas, y que ahora se sitúan en esa horquilla de los veintitantos y 30 y pocos. Y luego aquellos que han sufrido con 16, 17 o 18 años los efectos de la pandemia y del clima de incertidumbre general en el

que nos estamos moviendo, en lo que algunos ya han dado en llamar policrisis; un contexto en el que parece que tenemos muchos choques operando al mismo tiempo que dificultan establecer una senda de futuro clara.

Probablemente las realidades que afecten a ambos grupos no sean las mismas, ni las preocupaciones de ellos sean las mismas. Pero sí que existe el denominador común que decía Pablo. En general, el 50% de la población entre 18 y 30 años (vamos a movernos ahí) considera que tiene una situación relativamente buena. No son especialmente pesimistas con la situación actual que ellos perciben. Pero cuando echan la mirada al futuro, ahí el grado de pesimismo se acentúa, y puede ser pesimismo o puede ser un cierto realismo práctico. Lo cierto es que cuando analizan su trayectoria futura y el bienestar material que ellos experimentan para poder trasladarlo al futuro, los índices de optimismo relacionados con la percepción de que ellos van a vivir mejor que sus padres caen de forma muy significativa.

Esto es muy curioso, porque cuando uno echa la vista atrás y compara, por ejemplo, la generación de nuestros padres o incluso la nuestra, la de Pablo y la mía, con la actual, uno se da cuenta de que el análisis de muchas variables fundamentales que hoy en día damos por sentadas nos llevaría a decir que el balance agregado es positivo, que hoy se vive mucho mejor que hace 20 o 30 años, y que el abanico de oportunidades es mucho más amplio. Pensemos en lo que significa vivir en una democracia, tener una serie de derechos y libertades reconocidos y claramente validados por el conjunto de la sociedad, la apertura que tenemos como país, la conexión con otros territorios, la disponibilidad de información y muchas otras cosas. Pero el otro día escuchaba a una joven en una entrevista preguntándole por estos temas y ella decía, "puede ser que mi abanico de oportunidades sea mucho más grande y muy superior al que tenía mi padre y mi madre. Y está claro que cosas que hoy en día yo doy por sentado, para mi abuela y mi madre eran ciencia ficción", pero cuando uno intenta proyectar variables muy básicas del bienestar material (y aquí abro un paréntesis, probablemente en la función de decisión de los jóvenes de ahora, el bienestar material no sea la única variable relevante, pero sí una de ellas), entonces empiezan a surgir las dudas. Ese creo que es un elemento importante. Esa sensación de que la precariedad que uno percibe, que muchas veces es una precariedad laboral en los primeros años de la juventud, termine enquistándose y convirtiéndose casi en una seña de identidad, en una precariedad casi vital. ¿Cómo rompemos con eso? Creo que es la gran pregunta.

Y aquí me gustaría mencionar un punto que Pablo a veces comen-

ta. Existen todos esos clichés que se repiten en la sociedad sobre el esfuerzo, la capacidad para afrontar los desafíos, y el grado de preparación de los jóvenes. Yo creo que, en lo que conversemos en adelante, deberíamos hacerlo con el prisma que tiene la gente joven de algunos retos a los que nos vamos a enfrentar como sociedad. Podríamos hablar largo y tendido sobre la visión que tienen, por ejemplo, del cuidado de la naturaleza, de la protección del medio ambiente y del cambio climático. Pero pienso que hay una dimensión muy relevante, y es cómo entienden el trabajo, las relaciones laborales, ese *trade-off* entre ocio y trabajo, entre flexibilidad y horario fijo de X horas. Todo ese cambio en la concepción de cómo ven el mundo que, en lugar de considerarse una piedra en el camino, puede ser un catalizador para dar pasos importantes en la buena dirección.

Pablo Simón

Sara, creo que merece la pena volver a incidir sobre la idea que tú lanzabas de que, aunque nosotros vayamos a hablar aquí de jóvenes, los jóvenes pueden englobar varias generaciones. Pero, además, no olvidemos que los jóvenes o estas generaciones jóvenes son heterogéneas internamente. Pensemos que, al ser joven y las dificultades que puede tener ser joven, se atraviesan otras desigualdades como son las cuestiones de género, las de origen social, que además percutan sobre ellos. O sea que cuando hablamos de los jóvenes como un todo, debemos tener en cuenta que hay casuísticas muy distintas y, por lo tanto, hay que identificar



también cuáles son aquellos segmentos sociales que podrían requerir más o menos ayuda.

Y creo que hay que intentar superar algunos clichés, esta pelea clásica en las cenas de Navidad en la que se dice que los jóvenes son una generación de cristal, no se esfuerzan, etcétera. Son clichés que realmente son muy venenosos y no permiten avanzar en la discusión. Hay un punto de partida en el que es muy fácil concordar porque los datos empíricos son muy contundentes. Cada generación de jóvenes en España ha sido más rica que la anterior. Y esto es lo normal cuando un país se moderniza, crece y se desarrolla. Es decir, los jóvenes hoy tienen un capital educativo, tienen una riqueza material y tienen unos potenciales de ingresos muy superiores a los de sus padres o sus abuelos cuando eran jóvenes. Y esto es lo lógico, quitando que haya una catástrofe natural tipo Ucrania, o Israel y Gaza, donde por desgracia ahí sí va a haber un retroceso en las generaciones venideras, pero lo normal es que se vaya a más.

¿Qué es lo que ocurre? Que parte del motor de nuestra acción y de nuestros comportamientos también adaptativos tiene mucho que ver con la proyección a futuro. Es decir, tú ¿en qué medida vas a ir a mejor? Tú puedes tener una posición más baja, pero tener la percepción de que vas a ir a mejor si te esfuerzas. Y aquí hay una cierta trampa en la que nos encontramos como sociedades occidentales, y creo que explica un poco el malestar, que es que vivimos en su momento una dinámica de movilidad estructural a nivel social que va a ser difícilmente repetible. Es decir, hubo una generación que fue la generación de los *boomers* en general en Europa, aquí un poquito más tardía, que se benefició de una serie de cambios profundos que tuvieron que ver con cosas tan macro como la industrialización o como el éxodo de las zonas rurales al campo, como la generalización de las vacaciones y de la vivienda en propiedad o incluso para la emancipación de la propia mujer, la generalización de los electrodomésticos, que parece que es una estupidez, pero no lo es porque libera fuerza de trabajo y permite que las mujeres se incorporen al mundo laboral. O sea, esa transformación hizo que esa generación, incluso teniendo una posición, algunos de sus segmentos, muy baja, pudiera ver una mejora a lo largo de toda su vida. Los datos son muy contundentes. Es con diferencia la generación que más ha mejorado respecto al punto de origen. Por plantearlo de una manera muy gráfica. No hablamos aquí de un ascensor, hablamos de un montacargas. Estaba toda la generación subida y toda la generación subió. Pero cuando ese proceso de transformación estructural tan profundo ha terminado y ya no hay más, viene una frustración de expectativas porque, ¡oh sorpresa!, vuelven a operar los mecanismos de movilidad clásicos.

Y es que es verdad, ya no basta con tener un título de educación superior porque ya se ha universalizado la educación superior. Ahora para conseguir un empleo necesitas a lo mejor un posgrado o *soft skills*, habilidades blandas que te permitan mejor empleabilidad. Eso ya empieza a ser más difícil y más frustrante. Ya no basta con ser capaz de, por ejemplo, estar alfabetizado, porque ahora hace falta también saber idiomas. Ahora hace falta tener competencias digitales, cosas que antes no eran necesarias, ahora hace falta moverse y, ¡oh sorpresa! eso es lo que termina generando que haya una serie de jóvenes y una generación, creo que aquí la mía, la millennial, que es la que choca con esa realidad de manera más brusca, porque es la que choca con la crisis de 2008, que es un gran trunque de expectativas porque descubre de repente que la movilidad, aunque tú has cumplido con las reglas de juego que se decía que tenías que cumplir, no se efectúa. Y ahí viene una frustración y un desencanto que luego tiene una ramificación que hemos visto en términos políticos. La generación posterior, como planteabas muy bien Sara, viene con una visión diferente del trabajo. Pero claro, mi pregunta aquí es si esto no nace en el fondo de una frustración anticipada. Es decir, dado que ya sé que no hay expectativas de movilidad dentro del trabajo, dado que ya sé que voy a cambiar de trabajo de manera muy periódica, más vale que busque un mecanismo de supervivencia psicológico por el que mi personalidad esté en otra cosa que no sea el trabajo, porque como me quiera ligar a eso, como si hacían mis padres y a lo mejor generaciones anteriores, solo voy a estar frustrado. Y eso es muy problemático y creo que explica algo también interesante, y es, no solo la ruptura de la gramática entre generaciones, sino que las propias generaciones jóvenes hoy son internamente más heterogéneas que nunca, es decir, más segmentadas, en burbujas distintas. En este sentido, luego podemos hablar también de cómo los hábitos de consumo digital y eso individualizan tu aproximación al lenguaje.

Sara Baliña

Sí, hay dos cosas que has mencionado, Pablo, que son interesantes ligándolas con lo que antes comentaba. Probablemente cuando tú le preguntabas a la generación de los 80 e incluso de los 90, qué palabra podía definir su futuro, salía un titular grande que era "progreso". Era progreso sin ambages, porque partías de una posición muy mala en muchos ámbitos. Parece que no, pero la propia apertura al mundo de España, la llegada de las comunicaciones, el poder viajar, trasladarte, trabajar en distintas partes del globo, ha cambiado el terreno de juego. Yo creo que ese es un elemento relevante.

El segundo elemento está básicamente vinculado al efecto que ha tenido en la propia psicología social de todos, y de estas generaciones en particular, el hecho de que, en un periodo tan corto de tiempo, en menos de 15 años, hayamos sufrido cuatro grandes choques. Cuatro grandes choques que, si tuviéramos que dibujar en una curva de distribución de probabilidad, se situarían en las colas: la crisis de 2008, la crisis de 2012, la pandemia y la guerra de Ucrania. Efectivamente, hay una parte de la reflexión que pasa por reconocer que este contexto genera frustración, malestar y un cambio en la función de decisión de los jóvenes sobre cuáles son las variables relevantes para ellos. Y esto es crucial. Pero hay algunos datos que también son contundentes y claros sobre los motivos detrás de este pesimismo. Por ejemplo, si analizamos la evolución de la renta media que tienen las distintas cohortes de edad en España desde el 2006-2007 hasta ahora, lo que observamos es que la caída relativa que han experimentado los jóvenes, y no me refiero a los jóvenes que están todavía en etapa estudiantil, sino a los que ya están en capacidad de incorporarse al mercado de trabajo, ha sido mucho más significativa y la recuperación ha sido mucho más lenta. Aquí, obviamente, todos sabemos cuáles han sido las causas. La crisis de 2008 y 2012 nos ha dejado un mercado de trabajo donde se ha impuesto la precariedad, los contratos súper cortos, la parcialidad involuntaria, y lo ha hecho de una manera diferencial con los segmentos de jóvenes. Esta es una realidad.



Luego creo que hay un elemento adicional relacionado con ese modelo, y permítidme la expresión, "de vida estándar" que tenían nuestros padres, y que simplificando mucho, suponía "yo termino de estudiar lo que pueda o si no estudio, me incorporo al mercado de trabajo, y en un periodo razonable de tiempo constituyo una familia y me compro una casa". Cuando uno ve los datos de nuevo de los jóvenes, a mí me llamaba la atención un dato muy destacado, y es que hace 15 años, los jóvenes tenían vivienda en propiedad en un 60%. Y esa proporción de jóvenes que tienen una vivienda en propiedad, en tan solo una década y poquito, se ha reducido a la mitad. Y eso tiene una implicación clara también en capacidad de ahorro y en riqueza acumulada. Así, las líneas de los gráficos de riqueza entre jóvenes y mayores se han abierto enormemente. ¿Qué quiero decir con esto? Que hay realidades del bienestar material que evidentemente nos dicen que las dos crisis fuertes de 2008 y 2012, y lo que hemos experimentado recientemente, han tenido un impacto superior para los jóvenes al que probablemente, en media, hayamos visto en otros momentos del tiempo.

Los años 90, los años 2000, evidentemente, con sus choques, con sus vaivenes, no han dejado a tanta parte de la población en la cuneta. Y eso afecta a la parte psicológica, a la expectativa que tú tienes del futuro - el concepto de red de seguridad se tambalea, el concepto de inseguridad empieza a imperar-, pero hay realidades materiales tangibles, de las que podemos hablar un poquito más, que apuntan a que esta desconfianza en el mañana no es solamente fruto del momento vital en el que se encuentra la juventud.

El otro día se hizo viral un video en TikTok de una chica en Estados Unidos que salía llorando porque ella al terminar su jornada laboral hacía una reflexión: había gastado más de dos horas en el traslado al trabajo, lo cual sumado a sus ocho horas laborales, le hacía tener la sensación de que terminaba el día y no había hecho nada. No había tenido tiempo para hacer nada más que desplazarse y trabajar. Eso le valió una reflexión en el Financial Times donde se valoraba hasta qué punto estaba cambiando la concepción del trabajo. Para nuestros padres era una señal de identidad, de pertenencia a una institución, a una empresa, y constituía un elemento fundamental de tu proyecto vital. Ahora, los jóvenes operan con unas condiciones distintas: "el mercado de trabajo me ofrece lo que me ofrece, es una fuente de ingresos, pero sé perfectamente que no está garantizada mi estabilidad. Sé que probablemente hoy estoy aquí y mañana ya no. Puede ser que esté trabajando un tiempo en una empresa y luego esté trabajando para una plataforma digital o combine distintas fuentes de ingresos -el trabajo atípico está empezando a entrar con fuerza-". Por lo tanto, en esta ecuación que describo empiezan a entrar otras cosas en juego,

que son igualmente relevantes, como es el tiempo que tengo para ocio o para realizar otro tipo de cosas. Este cambio no es un cambio menor y, probablemente dentro de unos años, los que se sienten aquí a conversar sobre estos temas, lo analicen no sé si como una transformación estructural, pero sí al menos relevante.

Pablo Simón

Sí, aunque siempre sobrevolará a esa cuestión la duda de si en el fondo no estamos entrando en un juego de suma cero. Es decir, el empleador no tiene incentivos a garantizar mejores condiciones porque sabe que los jóvenes no van a querer invertir demasiado en el puesto de trabajo porque asumen la precariedad y por lo tanto no se comprometen con la empresa, luego ellos tampoco lo hacen a su vez porque no tienen opciones de movilidad interna. Por lo tanto, terminamos generando un juego en el que la suma es cero y no suma positiva, en el que pudiera haber más estabilidad en el empleo y más continuidad en el mismo porque hubiera capacidad de movilidad. Quiero decir que esto también tiene mucho que ver con la estructura productiva de los países. Esta es una cuestión sobre la que también habrá que reflexionar más a futuro.

Me gusta mucho la idea que has planteado de discernir bien entre el impacto de las crisis, por lo que toca a renta y a riqueza, porque desde luego esta es una cuestión fundamental. Al final, el gran amortiguador que han tenido los jóvenes, al haber sido los grandes paganos de todas las crisis que hemos sufrido, ha sido el soporte de las familias, porque, reconozcámoslo, nuestro Estado de bienestar apenas tiene mecanismos de transferencias para cubrir a los jóvenes. Sigue siendo un sistema muy bismarckiano, se basa mucho en cotizaciones. Luego no tenemos transferencias universales apenas. Los datos de pobreza infantil siguen siendo enormemente preocupantes. Y claro, tenemos un mercado de trabajo, además, que continúa teniendo problemas de dualidad y que permea o percute particularmente en los jóvenes. Claro, aquí es donde entra en acción la familia y menos mal.

Somos una sociedad familiar y menos mal, pero la familia hay quien la tiene y hay quien no la tiene y la tiene con diferentes oportunidades. Y en el momento en el que nosotros estamos empezando a ver, por ejemplo, cambios en los comportamientos, por lo que toca a la riqueza, si tú desagregas los datos de riqueza, en el fondo prácticamente el 80% está ligado con la vivienda. Es decir, en el fondo, el mecanismo principal de ahorro de las familias es la vivienda. Luego, ¿qué es lo que nos estamos encontrando? Nos estamos encontrando con toda una generación de jóvenes cuya

emancipación tardía (hemos retrocedido ocho puntos sin parar. No hemos dejado de caer desde el año 2008) está siendo dramática, lo que tiene efectos también, obviamente en la natalidad y en algo que los economistas comentan poco que es en la productividad. Porque al final yo solo puedo buscar empleo cuando estoy en el radio de acción de la casa de mis padres, no puedo irme a buscar empleo a otros sitios y sobre todo en las capitales de provincia, donde una parte importante de mi salario se va a ir en la vivienda. O sea, la poca movilidad de nuestra mano de obra dentro de España también tiene que ver con la estructura de la vivienda. ¿Cuál es el efecto que en el fondo genera esto? Bueno, tenemos unas generaciones mayores que tienen un amplio patrimonio, normalmente en forma de riqueza, casi el 75% la tiene en propiedad, y unos jóvenes que no acceden a la vivienda. Por lo tanto, en el fondo estamos generando un potencial de jóvenes rentistas en España.

Daos cuenta de que la estructura familiar ha cambiado. Nosotros ahora tenemos menos hijos, luego las herencias va a haber que repartirlas entre menos hermanos. Es verdad que nuestros padres y nuestros abuelos afortunadamente van a vivir más tiempo, pero cuando cumplamos 50 años habrá transmisiones directas de patrimonio. Es decir, lo que se van a heredar van a ser pisos. Esencialmente. Por supuesto, esto va a generar enormes diferenciales, porque claro, los pisos en las zonas rurales no tienen el mismo valor que las zonas urbanas y sabemos que hay gente que tiene múltiples propiedades inmobiliarias y otros que no, por ejemplo, hoy, los jóvenes emancipados, cito de memoria, en un 15% lo es porque vive en una vivienda cedida por sus padres. Hay gente que se emancipa porque sus padres les dejan el piso de la playa o les dejan otro piso para que se puedan ir. Por lo tanto, en el fondo, lo que vamos a ver no es solo esta diferencia de nuevo entre generaciones que apuntabas muy bien respecto a la orientación al trabajo, sino entre los propios jóvenes.

Hay una bomba de relojería instalada a través de las transmisiones de patrimonio, que creo que va a ser un shock enormemente importante. Los activos inmuebles, así a priori, no son activos productivos. Adam Smith se llevaría las manos a la cabeza y les diría "pongan ustedes el dinero en circulación, póngalo a economía productiva". Pero son muy jugosas esas transmisiones de riqueza, precisamente porque los jóvenes, parece que, de momento, no van a ser capaces de acumular un patrimonio autónomo. Ahora, es verdad lo que tú dices. Habrá que ver cómo se adapta la mentalidad del trabajo y esto también como les afecta y luego si ellos terminan normalizando esa situación. Pero en ocasiones no deja de resultar llamativo como existe en los medios de comunicación



hasta una romantización del co-living. "No, es que vivo con mis compañeros. ¡Qué feliz soy!" No. No son felices. Comprueba lo que dicen las encuestas a propósito de los jóvenes que querrían emanciparse y no pueden. Son casi dos de cada tres de los que siguen viviendo con sus padres.

Ese es uno de los problemas materiales, por ir entrando ya en cuestiones materiales concretas, que es el tema de la vivienda, aparte de lo del trabajo.

Sara Baliña

Hay algunas cosas que has mencionado Pablo, que nos llevan también al eje vertebrador de los diálogos, que es cómo casamos los distintos intereses de las personas más jóvenes y de las personas en edades avanzadas, que, además, en dos décadas, van a ser más del 30% de la población española si las previsiones se cumplen. Es esta idea del conflicto intergeneracional de la que hablaremos luego. Pero antes de entrar en eso déjame recordar otra cosa.

Muchas veces cuando hablamos de los jóvenes y del enfoque de las políticas hacia los jóvenes estamos obviando que los jóvenes de hoy van a ser los adultos y los mayores de dentro de X años, y que, por lo tanto, las políticas que adoptemos hoy en muchos

ámbitos van a condicionar el bienestar agregado, como sociedad, que tengamos en dos décadas y media, porque hay algunos cambios que todos sabemos que nos llevan más de cuatro o de ocho años que lleguen a buen puerto. Creo que el tema del acceso a la vivienda es fundamental en este sentido. Podemos hablar de acceder a la compra de una vivienda. Para poder comprar una vivienda media en España un joven tiene que dedicar más de ocho años de su sueldo. Y cuando uno ve la serie histórica nos damos cuenta que son niveles especialmente altos y que exigen un nivel de ahorro que las condiciones laborales en la mayor parte de los casos no permiten. Cuando vamos al mundo del alquiler, la situación no es muy distinta. El otro día también escuchaba a alguien que decía "bueno, yo es que me he autoconvencido de que quiero vivir de alquiler. Digo que me he autoconvencido porque como veo que es casi imposible que me compre una casa, pues digo que prefiero vivir de alquiler porque así tengo más movilidad, pero en el fondo es que soy consciente de que no puedo comprarme una casa." Los motivos de esta situación son múltiples, pero uno de ellos es que las condiciones de acceso al crédito han cambiado de forma significativa respecto a antes del 2008. La cantidad que tienes que entregar de entrada cuando te hipotecas es una proporción más alta y las dificultades para ahorrarla son grandes. Pero aquí hay una pescadilla que se muerde la cola. La mayor parte de la población joven tiene un sesgo un poquito más urbano que la media de la población. Y eso es lógico. En los pueblos, en las ciudades más pequeñas, el envejecimiento demográfico también es más intenso. Y lo que estamos viendo en el mercado de la vivienda es una concentración de la población en áreas que a priori ofrecen más oportunidades formativas y laborales. Cuando uno ve el mapa de España, observa un vaciamiento ya no solo de la España rural, sino también de algunas ciudades medias, y una concentración de la población en el arco mediterráneo, Madrid, Barcelona y País Vasco, simplificando mucho. Es ahí donde se concentran las mayores oportunidades y es ahí donde tenemos el mayor descalce entre la demanda y la oferta de vivienda. Y esto no tiene una solución fácil.

¿Los precios del alquiler han subido mucho? Sí, han subido mucho, y han subido mucho en comparación con lo que han subido los salarios y, sobre todo, han subido mucho en algunas áreas. Estamos hablando de brechas de más de 30 puntos o 40 puntos en una década. ¿Qué ocurre si esta situación se enquistaba? Si no hay una estrategia fuerte para facilitar el acceso a la vivienda de los jóvenes, va a ocurrir lo que comentaba Pablo, y es que se van a empezar a generar desigualdades fuertes dentro de la generación de jóvenes cuando estos jóvenes sean adultos. Hoy, cuando

vemos los datos de por qué las personas mayores tienen una posición de bienestar material mejor (de hecho, la pobreza de jóvenes es superior a la pobreza de mayores y la riqueza acumulada por los mayores también es más alta), comprobamos que esto no solamente se debe al momento del ciclo vital en el que se encuentran, sino que también tiene que ver con el encadenamiento de una serie de circunstancias que han derivado en esta situación. Pensemos en un joven hoy que no pueda acceder a una vivienda y que vive durante su edad adulta de alquiler. Obviamente eso le resta mucho margen de ahorro, sobre todo si vive en áreas donde los precios del alquiler siguen tensionados. Entonces, podemos llegar a edades avanzadas, y lo que era una desigualdad fuerte en la juventud, se puede perpetuar y podemos tener rasgos que hoy identificamos como propios de los jóvenes -dificultades para ahorrar, para poder pagar un alquiler, para poder cubrir servicios de cuidado- en personas mayores. Por eso, siempre digo que cuando pensamos en las políticas para los jóvenes, en realidad estamos pensando en las políticas para los adultos de dentro de 20 o 30 años. Si no solucionamos el problema de acceso a la vivienda hoy, probablemente tengamos una población mayor con dificultades para acceder a una vivienda en condiciones dignas, con restricciones fuertes de ahorro y, sobre todo, con restricciones serias para poder financiar, por ejemplo, servicios de cuidado que hoy están cubiertos no solamente por la disponibilidad de una pensión pública, sino por la disponibilidad de una vivienda en propiedad. Cuando pensamos en este conflicto intergeneracional, creo que es bueno poner esta mirada.

Pablo Simón

Desde luego, y tratar de romper esa lógica, porque en el fondo de lo que hablamos es de un potencial pacto entre generaciones, no de un enfrentamiento entre generaciones. Por varias razones. La primera y evidente es porque si España no tiene oportunidades para sus jóvenes, no habrá oportunidades para nadie. Esto es lógico, son los sectores más innovadores, son los sectores más productivos. Pero también por una cuestión estratégica, lógica. Los jóvenes son pocos. Quiero decir, si ellos solos quieren intentar ganar unas elecciones, que sepan que siempre van a ser, al menos con los datos que tenemos ahora, la mitad en el censo que los mayores de 55. Por lo tanto, siempre van a perder cualquier elección. Tienen que ser capaces de persuadir a sus mayores de que va en su interés el ir haciendo políticas públicas que vayan generando ese equilibrio. Y desde esa perspectiva, lo que tú apuntas en el fondo, en este futuro o potencial futuro distópico, es el de

una eterna juventud. Es decir, vamos a seguir teniendo todos los síndromes que antropológicamente se ligan a la juventud con 40, 45 y hasta con 50 años. Y eso es parte del gran problema. Aquí el tema de la vivienda, a mi juicio, es uno de los temas capitales, porque es un problema que afecta muy crudamente a España, pero en todo Occidente estamos viendo este tipo de problemáticas. Por lo tanto, yo creo que esto también se asocia a transformaciones ligadas a la revolución tecnológica que paradójicamente concentran más el poder en las capitales y, por lo tanto, también afectan a la tensión de desplazamiento.

Y aquí yo sí que quería añadir un tema más para ir avanzando en la conversación, que es el tema de la formación, que a mi juicio es un aspecto también clave y fundamental. Es verdad que España, durante los últimos 40 años, es la historia de un éxito, porque nosotros hemos tenido que erradicar el analfabetismo a una velocidad récord, hemos hecho que la gente pase de estar tres a estar trece años escolarizados de media. Hemos sido capaces de hacer muchas cosas muy bien, pero podríamos decir que hasta ahora hemos hecho lo fácil. Lo fácil es universalizar la educación. Lo fácil es conseguir empujar la titulación superior... Hemos hecho aquello que sabemos que se puede hacer de una manera directa. Ahora empezamos a encontrarnos con retos más específicos y esto hace que la discusión tenga que ser más sofisticada. Por ejemplo, nos damos cuenta de que hemos descuidado la formación profesional y, por lo tanto, que a lo mejor tenemos que generar más capa de estudiantes de grado medio. Bueno, algo se ha hecho positivo en esa dirección, pero hay que hacer muchos más esfuerzos, sobre todo para prestigiar también la formación profesional. Hemos reducido el abandono escolar temprano, es decir, jóvenes que abandonaban los estudios sin haber terminado ni la educación obligatoria. Pero seguimos siendo récord en este aspecto en la OCDE y sobre todo entre los varones, lo cual me gustaría que se evaluase más en profundidad para saber por qué los hombres abandonan y cuáles son los síndromes concretos que existen. Y luego también averiguar cómo podemos ser, en términos de competencia, cara al mercado de trabajo, capaces de desactivar el problema de sobrecualificación que seguimos teniendo. Tenemos formación universitaria y universitarios que están desempeñando tareas muy por debajo de la cualificación que tienen, y esto requiere que busquemos mejores mecanismos entre la oferta formativa que nosotros hacemos, que es un mecanismo de inclusión, por supuesto, y también cómo funciona nuestro mercado de trabajo.

Los debates sobre educación en España son un auténtico desastre. Es muy complicado salir de tópicos de profesores enfadados que han dejado la universidad y decir que todos los jóvenes son

un desastre. Yo creo que esa falta de medida muchas veces no nos hace dirigir bien el foco a algunos problemas concretos que sí que tenemos. Independientemente de que usted apoye más un modelo concertado, público o privado, en los que puede haber diferencias ideológicas, aquí nos falta un elemento que aún no se ha discutido mucho, pero para mí es fundamental para ligarlo también con el mercado de trabajo, y no tanto el papel del profesor (que es cierto que el profesor tuvo un retroceso en las contrataciones y salariales durante la época de la crisis), sino todo el conjunto de profesionales que están alrededor de los centros, pero que no son el profesor. Me refiero a orientadores, me refiero a psicólogos, pedagogos, es decir, complementos que ayuden al profesor a descargarlo, entendiendo que la escuela no puede solucionar todos los problemas, pero que puede ayudar, por ejemplo, a cuestiones como la empleabilidad. Y aquí vemos que los servicios públicos de empleo, las universidades, las empresas y los propios centros no hablan entre sí. Y es algo que me resulta totalmente increíble. No se coordinan esfuerzos, no se identifican nichos de demanda, no se adecúa la oferta formativa a las necesidades y yo creo que ahí hay un camino por recorrer y por experimentar. Hay algunas cosas a nivel autonómico interesantes que probablemente podamos copiar y seguro que vas a entrar por ahí. Creo que este debate merece la pena ponerlo encima de la mesa.

Sara Baliña

Muchas veces en estos debates caemos en la tentación de hacer un muy buen diagnóstico de todo lo que no funciona y de todo lo que está mal, pero somos poco propositivos. Cuando uno echa la vista atrás la historia del sistema educativo español en muchas, muchas variables, es una historia claramente de éxito y en un tiempo récord. Y hemos llegado a un punto donde tenemos que dar el siguiente salto. Pero claro, ¿qué se deriva de ese diagnóstico que a veces es especialmente negativo? Pues que empezamos a cuestionar cosas como que existe una prima educativa, que dice que aquel que estudia y que alcanza estudios superiores que pueden ser de formación profesional o universitarios, va a tener una transición del estudio al trabajo más fácil. Aquí hago un paréntesis: las transiciones del estudio al trabajo en España, en comparación con otros países del entorno, son más difíciles en media. Decía que van a tener un mayor grado de empleabilidad, que van a tener una menor probabilidad de caer en situaciones de vulnerabilidad social, y que van a tener unos salarios medios superiores. La evidencia nos dice que existe prima educativa. Cuando uno observa las tasas de empleo entre aquellos estudiantes que han terminado la educación superior versus los que se han quedado con la

secundaria básica o que no han completado estudios superiores a la ESO, vemos brechas en tasas de empleo de 30 y de 40 puntos. La diferencia entre una persona que cursa una FP media o que no cursa una FP media reduce la probabilidad de estar en paro, según algunos estudios, entre un 25% y un 30%. Entre tener estudios superiores o no tener estudios superiores, probablemente no el primer año cuando sales de la universidad o sales de la FP superior, pero sí al segundo, al tercer o al cuarto año, la diferencia de salarios es significativa. Y digo más, poniendo la mirada en el futuro, veía el otro día unos datos del peso que está teniendo el empleo en las energías limpias frente al que tenía en las energías fósiles hace cuatro o cinco años. A nivel agregado ya pesa más el empleo en energías limpias que en energías sucias, energías fósiles. Pero es que además el perfil del empleado que consigue contratar esos sectores tiene una prima salarial respecto al sector marrón, al sector sucio, superior al 20%.

Con esto quiero decir que ante ese cuestionamiento generalizado de si existe o no rédito de estudiar, la respuesta es claramente sí. A lo mejor si nos comparamos con otros países del entorno de la OCDE, es una prima un poquito menor, y eso se deriva fundamentalmente de las dos grandes causas que esbozaba Pablo. Tenemos un desajuste claro entre lo que uno recibe de formación y lo que demanda el mercado de trabajo, el cual es más acentuado en el caso de la formación universitaria, y luego tenemos una estructura formativa de nuestra población en edad de trabajar que es como un reloj de arena. Hay mucha población que no ha logrado



cursar estudios más allá de la ESO, una parte relativamente pequeña que consigue la titulación de FP y un sesgo muy grande hacia la formación universitaria.

Eso convive con un descalce importante entre lo que se está demandando en el mercado laboral y lo que se oferta. Hay un déficit importante de personas en sectores de logística, de construcción, de energía, de programación, de tecnología, y hay una oferta muy superior en otras disciplinas donde la demanda no es tan alta y que no responde tanto, insisto, a lo que demanda hoy el mercado de trabajo sino a lo que va a demandar dentro de cinco o diez años. En esa reorientación de lo que tenemos que hacer con el sistema formativo hay que tener en cuenta hacia dónde queremos ir. Tenemos que intentar anticiparnos en alguna medida. Pero es que cuando vamos a la base del sistema todavía tenemos realidades que son complicadas y que cuando hacemos una revisión de qué se puede hacer salen tres grandes cosas.

La primera es que tenemos que actuar sobre las edades más tempranas, sobre la educación más básica para generar igualdad de oportunidades desde los cimientos. A día de hoy, todavía existen desigualdades importantes a nivel de rendimiento educativo provocado por la situación socioeconómica de la familia en la que uno nace. Y eso, evidentemente hay que corregirlo. Es la apuesta por la educación de cero a dos años, con una red de escuelas infantiles fuerte y, sobre todo, con un nivel de gasto muy superior. Veía que en las edades más tempranas España gasta hasta cinco veces menos que aquellos países que tienen unos sistemas educativos mucho más avanzados. Evidentemente, este gap no se rompe de un día para otro, pero esa es la dirección.

Un segundo punto es intentar hacer una mejor adaptación del centro a las necesidades del alumnado en cada momento. Hay programas que han funcionado bien, hay algunas comunidades autónomas que los han reforzado, y hoy también se está implementando a nivel nacional. Es importante intentar tener programas de refuerzo que apoyen a esos alumnos en una peor posición. Pero luego están los otros dos caballos de batalla que en mi opinión son, en primer lugar, un mayor protagonismo de la FP y, en particular, de la FP dual. El otro día estaba en el País Vasco, que sabéis que tiene unos programas de FP dual claramente instaurados, generalizados, que funcionan bien, y me llamó la atención, como comentaba Pablo, el grado de interlocución entre el sector público, el Centro de Formación Profesional y las necesidades de la empresa. Es verdad que se ha hecho una apuesta fuerte por la FP dual en los últimos años y que está creciendo de una manera muy significativa, pero creo que tenemos 45.000 estudiantes en

esta modalidad, cuando en países del entorno como Alemania o Austria la vinculación entre el trabajo y la formación profesional está en el ADN. En España, tenemos un reto adicional, y es que no tenemos solo que meter a la empresa, sino que hay que meter a la pequeña empresa.

Y el otro caballo de batalla es que todo lo anterior lo tenemos que hacer en un contexto de envejecimiento demográfico fuerte. Hay muchos negocios que están cerrando porque no tienen garantizado el reemplazo generacional. No nos podemos olvidar de eso. Aquí tenemos otro *missmatch*, es decir, tenemos jóvenes buscando oportunidades, intentando conseguir esa formación para aprovechar esas oportunidades, y actividades que se están cerrando, porque no hay "case". Hay algunas iniciativas en el ámbito local que lo que buscan es ese "case". Me lo comentaban el otro día. No sé si a nivel nacional es escalable, pero a nivel local funciona. Quiero decir que, al final, la reflexión tampoco puede ser en silos, los jóvenes y los problemas de los jóvenes, porque es que tenemos ahí otra realidad que se llama envejecimiento demográfico y que se llama reemplazo generacional.

Pablo Simón

Has puesto un montón de cosas muy interesantes encima de la mesa. Hemos metido el tema de la educación, hemos hablado un poco de vivienda. Quería dar también un paso para hablar un poco del mercado de trabajo desde esa perspectiva. La primera cosa evidente es que hay una conexión entre la empleabilidad y la inversión educativa que nosotros hacemos. También es cierto que nosotros seguimos siendo un país que tiene un rendimiento escolar más o menos acorde a la media de lo que invertimos. Luego, si queremos mejorar habrá que hacer mayores inversiones. Por ejemplo, hablabas de la universalización del 0-3 o el refuerzo de los centros. Pero aquí hay dos elementos añadidos que están vinculados también con el tema del reemplazo demográfico, la cuestión demográfica. El primero es que, si no me equivoco, con los últimos datos del INE, ya uno de cada tres menores de 18 años tiene al menos un progenitor nacido en el extranjero. Es decir, no solo estamos hablando de que tengamos menos jóvenes que en el pasado, es que también son más diversos. Este es un primer elemento que es un desafío necesario, porque evidentemente ellos ya son nacidos aquí, es decir, son ciudadanos de pleno derecho, pero tienen entornos muy diferentes, muy heterogéneos. Aquí hay un primer desafío que tenemos que ser capaces de encarar. Yo creo que cuando llegó la primera oleada migratoria durante los años 2000, época de la burbuja, más o menos dependiendo

un poco del sitio, se pudo medio integrar. También es cierto que hay que hacer una reflexión sobre el tipo de trabajadores migrantes que atraemos y si nos interesa para determinados sectores u otros, que es una cosa que no se discute aquí pero que otros países como Nueva Zelanda, Australia o Canadá están muy volcados en atraer inmigración de alto capital educativo, precisamente para sectores clave y estratégicos. Aquí hay un primer elemento que yo creo que es interesante.

Y luego la cuestión del reemplazo a propósito del tejido de las pymes, por hablar también de cuestiones concretas. Yo he tenido la ocasión de dar charlas en el Servicio Público de Empleo valenciano, precisamente porque sabía que aquí se estaba mirando mucho al Servicio Público de Empleo del País Vasco, que es el que mejor funciona, precisamente, por este acople que hay entre una política industrial fuerte y también unas oficinas de empleo que no se convierten en sitios que se dedican a sellar el paro, sino que se dedican esencialmente a tratar de buscar una buena conexión entre tu perfil educativo o tu perfil curricular y la demanda de la empresa. Es dramático que los datos indiquen que casi el 70% de los jóvenes en España consigue su empleo vía Infojobs, es decir, a través de portales de Internet, y no lo hacen a través del perfil público de empleo. Claro, esto me dice que, dado que la competencia es autonómica, las autonomías necesariamente tienen que ser parte de la solución, al igual que en las políticas activas de empleo que tienen que ver con la recualificación de los trabajadores y también es competencia autonómica y son un auténtico guirigay. Vamos a decirlo rápido así, son un auténtico guirigay y en cada sitio se aplican de una manera diferente. Creo que esto da a



entender que hay problemáticas que tenemos que ser capaces de vencer en las que tenemos múltiples administraciones implicadas a la vez. Esto tiene el lado positivo de que tú puedes experimentar, pero tiene el lado negativo de que tienes que implicar a más gente y a veces no viene alineada.

Permitidme comentar brevemente de una experiencia personal, de cuando tuve la ocasión de estar en la Diputación de Guipúzcoa. Ellos hacen de manera frecuente congresos, conferencias vinculadas a procesos de innovación en participación industrial y hubo dos programas que me llamaron poderosamente la atención. El primero es que preocupados por el tema del reemplazo generacional en las empresas e industrias familiares, están generando sistemas de bonificaciones e incentivos para que los trabajadores se vuelvan copartícipes del accionariado de dichas empresas. En el fondo esto no es tan extraño, pero que es una iniciativa que curiosamente tiene incentivos fiscales, precisamente porque ellos lo que sospechan es que en el momento en el que entra capital de grandes fondos, inversores, etcétera, tú te vuelves una filial subsidiaria, porque eso es economía financiarizada, no es economía industrial que tenga una vinculación con el territorio, como si tiene un empresariado local que esté vinculado con el lugar. Y esto, por añadirlo también a otra política industrial, lo estaban haciendo de manera muy intensiva con la gastronomía. Los bares de pinchos en Guipúzcoa tienen una gente que la sigue regentando como empresas familiares y son de edad media muy alta y algo que les preocupa es cómo formar precisamente a los cocineros del futuro, porque saben que eso no sólo es un sector muy rico en I+D+i, sino que además es un polo turístico fundamental. Y justamente ahí, estaban mirando de reojo mucho a Madrid, porque está empezando a atraer ahora buenos cocineros.

Parte de esto nos dice también que cuando estamos hablando de las políticas de juventud, en realidad estamos hablando de políticas en general, y no hay que descuidar tampoco el papel que tienen que jugar las políticas industriales. Yo creo que a esto le hemos ido perdiendo el miedo con el tiempo. Antes pensábamos que esto era imposible de hacer y siempre se iba a hacer mal, pero depende de cómo, desde el sector público, también se pueden dar incentivos para que haya un tejido local vivo, sobre todo industrial, que permita que haya continuidad en estas actividades que también servirán para dar empleo, entendiendo que el envejecimiento va a continuar y, por lo tanto, más allá de la llegada de inmigrantes, la mano de obra disponible va a ser menor y vamos a tener que competir en otras cosas.

Yo creo que lo que dices de las políticas activas de empleo es uno de los temas recurrentes que se dice que hay que reformular, que hay que mejorar, en muchos casos porque no hay una dotación clara de recursos, en otros casos porque la parte destinada a formación es muy bajita, y no nos tenemos que olvidar de que estamos en un mundo muy polarizado y hablamos de polarización en muchos ámbitos, pero en el caso de los jóvenes, en el caso del mercado de trabajo, también hay claros indicios de polarización. Hay población joven con muy buena formación, que está accediendo a muy buenos puestos de trabajo, con unas condiciones laborales buenas y para los que su proyecto vital difiere sustancialmente de aquellos jóvenes que no están estudiando, que no están trabajando (los conocidos como ninis), y yo le pondría un elemento adicional, que no están trabajando, que no están estudiando y que no están buscando activamente empleo. Gente en la que ha cundido esa sensación de pesimismo de "no tengo la formación, no encuentro trabajo" y eso es una pescadilla que se muerde la cola. Pensamos que solamente ocurre en algunos segmentos de población adulta y ocurre también en los jóvenes. De hecho, la cronicidad del desempleo en los jóvenes es especialmente significativa. No nos tenemos que olvidar tampoco de esto. Por lo tanto, podemos hablar de los empleos de futuro y podemos hablar de las nuevas necesidades que van a surgir y de las nuevas capacidades y nuevas habilidades que vamos a necesitar, pero en esa visión no nos podemos olvidar de que hay un grupo importante de jóvenes que están en "el otro lado". Como sociedad, y si aspiramos a que la palabra "progreso" siga imperando en el devenir que tengamos como país, esa parte también hay que incorporarla.

Creo que hay un elemento adicional que muchas veces también se asocia de forma más recurrente con la población adulta y que también se debe incorporar en la formación de los jóvenes, que es esa idea de la formación a lo largo de la vida, del aprendizaje permanente. Yo creo que aquí también ha cambiado algo. Antes tenías la sensación de que hacías la carrera, hacías un posgrado y, si tu rendimiento era bueno, ibas a acceder al mercado de trabajo y las cosas iban a empezar a funcionar. Ya hay que hacer un cambio en la propia formación que se le dé a los jóvenes, haciéndoles ver que es un paso más en una trayectoria donde recurrentemente vas a tener que seguir estudiando. No solamente la población adulta tiene que tener esa idea del reciclaje permanente de habilidades, sino que ese cambio de mentalidad tiene que empezar en las edades más tempranas, sino va a ser muy complicado que podamos tener una mano de obra formada permanentemente a lo largo del tiempo. Hay que inculcarlo ya desde la universidad o

desde la FP. Ahí tenemos muchísimo que hacer. Ponemos ejemplos. Decimos que la transición digital va a exigir programadores y *data science*. Y la revolución ecológica y la transición verde va a exigir instaladores de paneles solares y turbinas eólicas y demás. A lo mejor dentro de cuatro años lo que necesitamos son especialistas en baterías de sodio o en tecnologías de almacenamiento de carbono, por poner un ejemplo. Lo que quiero decir es que el ritmo al que se están produciendo algunos cambios va a implicar que tengamos esa capacidad de adaptabilidad rápida. Muchas veces hablamos de que tenemos que invertir en innovación, que tenemos que invertir en desarrollo, y sí, pero también tenemos que invertir en adaptabilidad de las personas, y eso tiene que empezar en las edades más tempranas. Creo que es un tema también relevante.

Pablo Simón

Me cojo esto que decías. Esto también requiere una adaptación sobre cómo se desarrollan los procesos curriculares, la necesidad de que exista más flexibilidad y más pasarelas para que uno pueda salir del sistema educativo en un momento determinado, entrar a trabajar y luego vuelva a entrar y eso no le suponga tener que volver a empezar de cero, por ejemplo. Necesitamos mecanismos que sean más flexibles, porque lo que necesitamos es que la gente esté recualificándose a lo largo de toda la vida y que el sistema no ponga trabas. Pero eso tiene un adversario, un adversario temible, al cual hay que mirar de frente y no tener miedo, que es la Administración. Hay que decirlo así de claro.

Todo ese tipo de propuestas sin una reforma que no rompa con cuáles son los códigos de la Administración, que está totalmente segmentada, procedimental y estancada, serán muy difíciles de implementar. Esto requiere una revisión en profundidad, porque en el fondo, el tipo de retos que nosotros enfrentamos ahora, y como diría Mazzucato, si estás pensando en el estado emprendedor, necesitas un Estado que tenga habilidades y tenga capacidad para hacer políticas que generen igualdad de oportunidades, para hacer políticas que permitan emprendimiento en particular, y hacer políticas que permita compensar a los perdedores en todo ese proceso. Claro, si nosotros seguimos teniendo una Administración, y por traer aquí a las investigaciones de Olga Cantó, que lo que demuestran, es que los principales incrementos que hubo de la desigualdad durante la época de la COVID-19 se debieron al retraso en el pago de los ERTES. Lo que me dice eso es que la red que tengo que desplegar, si no se despliega a tiempo y no funciona, pues no amortigua, y si luego yo quiero lanzar iniciativas

que traten de tener capacidad de proyectarnos a futuro y pienso en los niveles de ejecución de los fondos *Next Generation*, por poner un tema bien central, tenemos un problema. Eso también requiere que no nos olvidemos de hacer este tipo de reformas. Ya sé que estamos con los jóvenes, y por cierto que muchos jóvenes quieren ser trabajadores públicos, pero bueno, la cuestión es que, si nosotros no afrontamos también ese tipo de reformas, será más complicado.

Sobre todo, hay que escapar de esta idea de juego de suma cero entre generaciones. Yo creo que es muy nocivo. Hay que huir como de la peste del conflicto generacional, porque se presta mucho a los clichés. En el fondo puede ser un juego de ganancia para todos, un juego de ganancia positiva en el que tengamos trabajadores más formados, más productivos, que coticen mejor y que les garanticen a ustedes unas mejores pensiones. Todos tenemos que estar alineados y hay que plantearlo en esos parámetros, entendiendo, eso sí, que cuando toca compensar en las crisis, siguen siendo siempre ellos los que más lo sufren. Y entendiendo, eso sí, que, por desgracia, la economía política de nuestro país, sobre todo de nuestro país, está muy sesgada a favor de la gente mayor, porque los jóvenes son pocos, los jóvenes rara vez votan y los jóvenes son muy evanescentes. Los jóvenes son protagonistas de una campaña electoral cuando la cosa está reñida, pero si la cosa no está reñida, vamos al electorado seguro. Y lo veía el otro día cuando, por poner el ejemplo de la Comunidad de Madrid, ves que el abono joven de transporte te dura hasta los 25 años y luego ya tienes que pagar normal. En cambio, a partir de 65 años tienes gratuidad en el transporte público. Claro. Evidentemente, ¿quién es más usuario del transporte público? ¿quién lo requiere más, quien tiene menos renta? Hombre, es una política que es regresiva, en realidad totalmente regresiva. Luego, tenemos que repensar ese tipo de packs simplemente para que el dinero esté gastado de manera eficiente, para generar compensación e igualdad de oportunidades que los necesita. Y los jóvenes son uno de esos colectivos que muchas veces se deja atrás.

Sara Baliña

Estoy de acuerdo. Es obvio que todos estos cambios que estamos comentando pasan por todas las partes implicadas en la mesa. El sector público tiene mucho que decir, pero también hay mucho que hacer en el sector empresarial, en la cultura del sector empresarial. Cuando se habla de conflicto intergeneracional y se lleva al mercado de trabajo, a veces se plantea que en una organización convivan perfiles mayores y perfiles jóvenes como si fuesen susti-

tutivos, es decir, como si estuviesen compitiendo por los mismos puestos de trabajo. Hay mucha evidencia y seguro que hay gente en la sala que lo ha analizado de que, si somos capaces de hacer lo que se denominan políticas de gestión de la edad dentro de las organizaciones, los resultados, en términos incluso de productividad, de captación del talento, de experiencia y de satisfacción laboral, pueden ser superiores. Pero lo seguimos viendo casi como si estuviéramos todos luchando por el mismo pastel, cuando no es así.

En esta estructura demográfica que estamos visualizando a 10-20 años vista y que ya tenemos ahora, plantearlo de ese modo es un error porque estamos tirando por la borda personal activo, con capacidad para poder seguir trabajando y participando en sociedad, básica y exclusivamente porque consideramos que, así como hay clichés para la juventud, para los jóvenes, hay clichés para los mayores probablemente en la misma proporción. Muchas veces cuando pienso en estos temas de futuro y cuáles son los grandes cambios que debemos afrontar, creo que esta es una de las grandes tuercas que tenemos que mover: cómo somos capaces de evitar caer todo el rato en esa reflexión de conflicto intergeneracional, incluso cuando pensamos en términos de gasto público. Hay una idea muy extendida de que "más del 50% del gasto público va a políticas donde el destinatario último son los mayores: pensiones, sanidad y cuidados". Y si uno hace una proyección así a groso modo, dice "el 60% del gasto público de aquí a 20 años se corresponde a este colectivo". ¿Qué hay de los jóvenes? Eso está en la discusión, está en la conversación todo el rato.

Yo simplemente os animo a ver la situación de otros países del entorno, no muy lejano, Austria, Bélgica o Francia, que han experimentado un proceso de envejecimiento demográfico fuerte antes que nosotros. Tienen ratios de gasto en pensiones públicas sobre PIB superiores a los que nosotros tenemos hoy, tienen un gasto en sanidad pública sobre PIB bien superior al que nosotros tenemos hoy, tienen una red de cuidados y de atención a la dependencia mucho más sofisticada que la nuestra, con niveles de gasto superiores a la nuestra. Y cuando tú ves aquellas partidas destinadas a políticas más directamente vinculadas a los jóvenes, que puede ser política de gasto social en vivienda, que pueden ser políticas de familia, que puede ser una ayuda a la crianza de manera universal que nosotros no tenemos, también se sitúan mejor. Simplemente lo digo porque el cálculo es fácil.

Pablo Simón

Es que además es mentira. Hay un artículo maravilloso de Espíng-Andersen y Sarasa, que son dos investigadores de la Universidad Pompeu Fabra, que básicamente lo que demuestran es que este supuesto dilema por el que los países que gastan menos en pensiones gastan más en políticas de infancia y juventud es falso. Es totalmente falso. O sea, es un dilema que tiene una intencionalidad clara detrás y que tiene que ver con unos programas determinados de preferencias por gasto público. Ojo que no hay ningún problema, y se pueden plantear, pero se deben plantear como lo que son. Es decir, que si lo que estamos hablando es del tamaño de la tarta, esa es una cosa y si hablamos de la distribución de la tarta, es otra. Y no está nada claro que, si no revalorizan las pensiones, todo ese dinero va a ir a educación. Eso no se deriva de manera natural. Por eso muchas veces de lo que tenemos que reflexionar es, en todo este proceso de transición en el que sabemos que los jóvenes van a ser menos y por lo tanto también van a tener una posición en el mercado de trabajo en el que va a tener probablemente también menos competencia, cómo funciona todo nuestro estado de bienestar. Porque vamos a tener gente que va a vivir más y es genial, súper a favor de vivir mucho y bien, pero de lo que tenemos que asegurarnos es de que la gente llega con buena calidad de vida, esté bien cuidada, de que hay suficientes servicios de cuidado geriátrico y envejecimiento activo, porque, igual que se retrasa la juventud, se retrasa también el periodo en el que uno comienza a ser dependiente.

Estas son parte de las reflexiones que invitan a ver los dilemas intergeneracionales como una cuestión que nos interpela para la reforma del conjunto del Estado de bienestar, no solo para esa parte.





Ferriol Soria. *Director de la Fundació Ernest Lluch*

Desde el público nos dicen, si la transformación demográfica en España traerá consigo un aumento significativo de la dependencia demográfica. ¿Creen que estos desafíos recaerán principalmente sobre los hombros de la juventud? De forma complementaria nos comentan. ¿Las estrategias de alargamiento del tiempo vital de trabajo no suponen una losa añadida a las expectativas de acceso laboral de generaciones más capacitadas? Y una tercera. ¿El envejecimiento de la población no debería generar muchísimas más oportunidades para los jóvenes actuales cuando lleguen a su edad madura?

Sara Baliña

Yo creo que más o menos lo hemos dejado caer antes. Fijaos, voy a ser un poco provocadora. Imaginémonos que todas las personas que van a alcanzar la edad de 65 o 67 años, que es la edad legal de jubilación, deciden a esa edad o un poco antes porque ya acumulan los años cotizados, dejar de trabajar, de participar activamente en el mercado de trabajo y de participar activamente en sociedad en términos de generar riqueza o aportar valor a la misma (luego hay otras muchas dimensiones de participación en la sociedad súper válidas). Imaginémonos ese escenario. Un escenario base de proyecciones de Eurostat nos dice lo siguiente: de aquí a dos décadas o dos décadas y media estaríamos perdiendo en España del orden de 3 millones de efectivos para trabajar. Manos para incorporar el proceso productivo, 3 millones. Con la tasa de empleo que tenemos hoy, estaríamos hablando de que en lugar de tener 21 millones casi de afiliados a la Seguridad Social, que es lo que tenemos, estaríamos hablando de 19, 18 y pico. En un análisis muy simplista, o todos nos volvemos muy, muy, muy eficientes e inundamos nuestro sistema productivo de robots y de

agentes digitales, o hay análisis que establecen que en lugar de que seamos capaces de crecer al año en torno a un 2% en media, vamos a crecer a la mitad. Esto asumiendo que no tenemos un revulsivo fuerte vía inmigración, vía población joven que no tenemos en el país y que viene de fuera. Con esto, ¿qué quiero decir? Que, si realmente queremos garantizar la estabilidad del Estado del bienestar, queremos mantener tasas de crecimiento más o menos decentes, además de hacer una apuesta fuerte por la eficiencia, por la productividad, por la innovación, por todas esas cosas que sabemos que están detrás de la productividad total de los factores, tenemos que hacer un reconocimiento claro de que estaríamos perdiendo mucha mano de obra, muchas veces muy cualificada.

Hemos visto que hay países de nuestro entorno que no solamente tienen tasas de empleo juvenil muy superiores a las nuestras, sino que tienen tasas de empleo en edades avanzadas muy superiores a las nuestras, que crecen más y mejor que nosotros y que hay reparto para todos, y que tienen además estados de bienestar sólidos, fuertes y amplios. Algunos cálculos muy sencillos te dicen: "si somos capaces de establecer los incentivos necesarios para que una parte de la población en edad avanzada siga participando en el mercado de trabajo, podremos aprovechar muy bien su talento porque hay muchas disciplinas en las que los trabajadores llegan a la edad de jubilación con buenas capacidades físicas, con buenas capacidades psicológicas y con ganas de seguir aportando. Cuando hablo de participar en el mercado de trabajo, no me refiero bajo los mismos criterios de una persona que tiene 40 o 50 años porque también están las desigualdades en salud. Probablemente en ciertos sectores de actividad o determinadas



personas no podrán seguir trabajando, y no pasa nada. Pero las que sí podrían aportar las perdemos simplemente porque hay un umbral que es psicológico, que es la edad de jubilación. Actúa como si el día antes de cumplir los 65 años estuviésemos genial y cumpliésemos los 65 años y ya no pudiésemos hacer nada. Lo estoy llevando al extremo. Así que vuelvo a la reflexión que hacíamos al final. No competimos. Para poder hacer que la tarta sea más grande y que haya para todos, debemos colaborar, porque es que si no el choque que podemos tener de mano de obra por el propio proceso de envejecimiento, por la propia dinámica demográfica, nos puede llevar a un resultado peor.

Pablo Simón

Justamente en esta misma línea que apunta Sara, simplemente quiero recordar que no existe una cantidad fija de trabajo. Esta es una falacia recurrente. No se quita uno y entra otro, entra otro y quita uno. No. La tarta se puede ensanchar en su conjunto. Es que depende de las circunstancias y sobre todo de la productividad. Yo creo que el gran debate que se está hablando ahora de cuestiones como reducción de jornada, etcétera, en realidad, de lo que tenemos que hablar es de la productividad por hora trabajada, que es el elemento más importante ligado al crecimiento. Pero, en cualquier caso, sí que es cierto que un elemento que tenemos que ver con más frecuencia es que nosotros seguimos manteniendo unos patrones de jubilación que son los heredados de cuando nuestros Estados de bienestar estaban en los años 40 y 50, es decir, cuando nuestra pirámide demográfica era ineficiente. Y perdón por emplear esta palabra, es ineficiente. Una pirámide es un monumento funerario. Lo es, y es terrible, porque realmente un vértice muy pequeño y una base muy grande significa que mucha gente de la base que no llega al vértice. Eso es totalmente ineficiente desde una perspectiva social. Yo quiero que la gente nazca, los hijos que tengan que nacer, y que vivan toda su vida, mucho y muy largo. Por lo tanto, estamos cambiando la composición de esa pirámide. Claro, este proceso va a requerir un ajuste, particularmente la generación del baby boom, porque luego a partir de ahí, la cosa será más sencilla. Creo que las consideraciones que estén ligadas a repensar cómo podemos dar incentivos positivos para que aquellas personas (que además normalmente están en sectores productivos más altos), que son la gente que se encuentra bien, continúen son clave para favorecer el mercado de trabajo porque eso ayudará también a tener mayor productividad.

Hay un tema que había planteado Sara que es el intentar favorecer con más frecuencia los contactos intergeneracionales en las

empresas, porque el beneficio de la experiencia es muy importante y tendemos a pensar siempre en lógicas de reemplazo entre generaciones, tanto en liderazgos de empresas como en equipos de trabajo. Y no, es todo lo contrario. Es beneficioso que haya un roce entre diferentes perspectivas, porque justamente incrementa la productividad total de los factores.

Ferriol Soria

La cantidad de jóvenes cuidadores de la generación del milenio va en aumento. Se han convertido en cuidadores también muchos de los ninis de esta generación. ¿Por qué cuidan? Porque no tienen opciones sólidas laborales, porque sus familias no pueden pagar servicios de cuidados,... ¿Se convertirá, esta generación, en cuidadora como elemento esencial de su trayectoria? Y nos preguntan por el ejemplo de la educación: no sabemos si funciona bien, dado que la gente con orígenes socioeconómicos desfavorables no siempre alcanza los niveles educativos que tendrían aparentemente que trazar. Y una tercera pregunta. Respecto a las políticas, nos dicen, ¿hay políticas de Estado del bienestar para los jóvenes que funcionen? ¿Cuáles son? ¿Funciona mejor en algún país de Europa de forma paradigmática? ¿Alemania?

Pablo Simón

Cuando hablamos de jóvenes cuidadores, de si va a haber toda una generación de cuidadores.... Yo creo que aquí tenemos que discernir dos elementos. El primero. Yo no tengo datos, pero tengo una intuición y es que la mayor parte de los cuidadores son cuidadoras y la mayor parte de las cuidadoras son de origen migrante. O sea que mucha de nuestra población joven es de origen migrante y son los que esencialmente se emplean en las tareas de cuidado. Esto es algo que estamos viendo con mucha frecuencia, precisamente porque es un sector que continúa teniendo muchas trazas de irregularidad en los pagos, muchas situaciones complicadas, necesidad de flexibilidad... Hay toda una economía que desde luego necesita ser afrontada e institucionalizada, porque las familias necesitan un cuidado que de momento el Estado de Bienestar tiene dificultades para prestar, porque no tenemos mecanismos de cuidados geriátricos muy avanzados, porque tenemos que repensar todas esas políticas y creo que ahí hay toda una economía para aflorar. Pero hay un segundo factor que creo que hace que este sector vaya a ser un sector relevante, probablemente en el futuro. Y es que una máquina no puede cuidar. Hay elementos que a mi juicio son evidentes, y es que el contacto humano, la aten-



ción, la empatía, el cariño son elementos que nos van a continuar distinguiendo de las máquinas, al menos hasta que no pase como en la película *Her*, y entonces tengamos una inteligencia artificial que también nos haga enamorarnos de ella. Al margen de eso, sí que es verdad que en los cuidados nosotros tenemos un nicho que creo que va a ser relevante, y en el cual hay un segmento que se puede emplear siempre cuando aflore parte de esa economía sumergida que existe, si se hace en buenas condiciones.

Sobre las políticas de Estado de bienestar que tenemos, ¿qué pasa con la educación en lugares con políticas de juventud? Desde luego, cuando hablamos de políticas de juventud, muchas veces las tendemos a meter en un saco cuando son políticas que tienen que ver con el bienestar en su conjunto. Por ejemplo, algo que a mi juicio es una política de juventud, pero que uno intuitivamente diría que no, es, por ejemplo, bonificar el alquiler o permitir mejor acceso a vivienda de protección oficial a las madres solteras, padres solteros, normalmente familias monoparentales. ¿Por qué? Porque tienen un hijo a cargo y probablemente tengan problemas habitacionales o tengan una situación de pobreza mayor. Bueno, esto tú no pensarías que es una política de juventud intuitivamente, pero es fundamental porque estás invirtiendo justamente en el sector en el cual sabes que después tendrá un desarrollo y estás atacando una precariedad que ya está en el origen familiar. Eso tiene su enraizamiento en políticas que van desde el segmento educativo, en el cual seguimos teniendo importantes desigualdades por origen y que requeriría políticas más ambiciosas (no voy a empezar aquí a hablar de cosas como la herencia universal u otras cosas que se han discutido) pero a lo mejor tendríamos que empezar a buscar mecanismos para ir a transferencias monetarias

directas a los sectores en los que nosotros encontramos que hay problemas de precariedad.

Esto se enfrenta a dos desafíos, a mi juicio, el principio de merecimiento y el de riesgo moral, que hace que la gente tenga mucho miedo a este tipo de políticas. El de merecimiento que se pregunta ¿por qué, por ser cualquiera te voy a dar dinero? No, tendrás que trabajar, tendrás que merecerte o tendrás que ser pobre. Esto de las políticas universales no lo tenemos muy claro. Y luego el riesgo moral por el que la gente piensa que, si tú le das dinero a alguien con problemas o sin recursos, lo va a gastar mal. Entonces es mejor gastarlo en sanidad y en educación, que sabes que el dinero va allí y no a darle dinero a alguien porque crees que esa persona no lo va a saber invertir correctamente. Eso implica un cambio muy profundo en nuestro chip sobre qué entendemos como políticas sociales y de justicia. Y yo creo que ese es un chip que, sin embargo, en otros países de centro y del norte de Europa ya lo tienen cambiado hace mucho tiempo. Ellos no tienen problema en hablar de prestaciones universales porque saben que su Estado de Bienestar es bueno, cuando hasta los ricos van al sistema público de salud y a la escuela pública. Es lo que tienes que conseguir, mecanismos inclusivos en los que todo el mundo quiera consumir los servicios públicos que se prestan.

Sara Baliña

A mí me gustaría hacer dos apreciaciones respecto al sector de cuidados. Fijaos cómo estaba formulada la pregunta, estaba formulada en negativo. "Lo único que nos va a quedar es que una parte de nuestros jóvenes se dediquen al cuidado". Esto es que estamos asumiendo que es un sector que no tiene el prestigio social que probablemente deba tener. Yo creo que es lo primero que hay que cambiar. Y os voy a dar solamente dos datos. Hoy tenemos aproximadamente, según el sistema de atención a la dependencia, en torno a 800.000 personas con 65 o más años que están cobrando una prestación o reciben un servicio vinculado a la atención a la dependencia. Solamente por el efecto demográfico de aquí a dos décadas y pico, esta cifra se puede más que duplicar sin asumir cambios en los grados de dependencia, mejoras en la calidad de vida y demás. Vamos a estar hablando de 1.600.000 personas, 1.700.000 personas, que van a requerir algún tipo de cuidado. Todo esto se puede ver como un problema o se puede ver como una gran oportunidad. Los datos son muy claros. Apuntaba algunas tendencias, Pablo. Es un sector donde predomina la informalidad, donde la mayor parte del cuidado recae en mujeres, en su mayoría con algún grado de parentesco, a caballo entre la

informalidad y la formalidad, y migrantes extranjeras.

Ahora se están empezando a dar cosas muy curiosas. Y es que el cuidado lo empieza a ejercer una persona de tu misma edad, tu pareja, por ejemplo. Personas mayores cuidando a personas mayores. Esto se produce sobre todo en el ámbito rural, donde no hay población joven para hacer ese cuidado. Es un sector donde la profesionalización es baja, el nivel de precariedad es alto y predomina la informalidad.

Pero imaginaros ese sector completamente reformado: el margen es amplísimo. En los países con redes de cuidado sofisticadas, donde el "coliving" sí es interesante e ir a una residencia está bastante bien porque es un modelo de hogar, la red de profesionales que vertebra todo ese sistema tiene buenos incentivos, y no hace decir a los jóvenes "¿buf, de verdad me voy a dedicar a eso?" No, no. Al contrario, se dedicarán a eso porque la remuneración es buena, exige mucha formación y de una serie de habilidades difícilmente reemplazables. Por lo tanto, eso que estamos viendo ahora mismo como un "buf" se puede convertir en una gran línea de oportunidad porque es un sector donde lo que falta es la revalorización. Convertir el cuidado en una labor en la que las habilidades que tú necesitas sean muy amplias, en la que la formación tiene que ser fundamental y donde la tecnología puede ayudar mucho en algunas tareas que a lo mejor se pueden sustituir. Enunciando el planteamiento de la pregunta, pero yo le daría la vuelta.

Respecto a las políticas para jóvenes, estoy muy de acuerdo con Pablo. Es muy difícil matar moscas a cañonazos y cuando tú quieres generar igualdad de oportunidades por la base, hay apuestas que tienes que hacer si o también. Hay países que han hecho cosas como los de Centroeuropa o los nórdicos, que son paradigmáticos. El poco peso que tienen las prestaciones directas dentro del sistema de ayudas, prestaciones del Estado de bienestar, creo que es un tema importante. No nos tenemos por qué ir a la herencia universal, pero, por ejemplo, el ingreso mínimo vital (IMV) se ha instaurado hace dos años y parecía ciencia ficción. La mayor parte de los países tienen este tipo de ayudas para erradicar la desigualdad y la pobreza. Pero lo comentábamos en el diálogo, las ayudas a la crianza de naturaleza universal son necesarias. La mayor parte de los países europeos las tienen, varían en su cuantía, algunas son escalonadas en función del número de niños que tienes en el hogar, pero no dependen del nivel de renta. No te doy una ayuda a la crianza porque tú tengas un umbral de renta inferior a esta cantidad, te la doy como una red de protección generalizada. Es una medida claramente progresiva. Cien euros al mes para una familia de renta baja es muchísimo, y para una familia de

renta alta es muy poco. El cambio hacia esas políticas está contrastado, y sabemos que funcionan si lo que queremos es generar igualdad de oportunidades por abajo.

Ferriol Soria

Los jóvenes son una generación mucho más digital y digitalizada, pero ¿qué uso hacen de esa condición?, ¿es una oportunidad o una amenaza? Habéis mencionado de pasada que las generaciones jóvenes son heterogéneas, ¿podíais entrar un poquito más en esta cuestión? Nos dicen también, ¿son los jóvenes más diferentes entre sí que los jóvenes con las otras generaciones?

Pablo Simón

Últimamente tengo una obsesión personal con estas dos cosas. Porque, claro, también se desprende de la constatación cada día más cruda de que cuando uno da clases en la universidad a jóvenes de 18 años, uno cada año ha cumplido uno más mientras que ellos siempre tienen 18. Y te vas dando cuenta de cómo van cambiando y hasta qué punto se va agrandando la sima generacional que tú pensabas que no existía, pero de repente te caes del caballo y dices "Dios mío, esto ha cambiado totalmente". ¿Por qué? Les voy a hablar, por ejemplo, de la generación joven que ahora tiene 18 años. Estamos hablando de gente que nació en el 2006, que su primer recuerdo político ya es con múltiples partidos en el Parlamento que antes no existían. En el 15 M, no tenían uso de razón, y su gran impacto ha sido en realidad el que solo han conocido tiempos de bajo crecimiento. La burbuja inmobiliaria, no saben lo que es. No saben lo que es coexistir con gente que tenía una salida al mercado de trabajo en la que tú tenías unas oportunidades laborales con un capital formativo cero, y te permitía importantes flujos de renta, sobre todo en el sector de la construcción. Claro. Te das cuenta de que el elemento definitorio para ellos es que les ha impactado la COVID-19 de lleno. Y aquí hay una cosa que me apena profundamente y lo digo con dolor, que es el poco seguimiento que estamos haciendo de las generaciones jóvenes que han sufrido la COVID-19 en sus encierros, porque esto ha tenido una marca psicológica y educativa tremenda. Un país serio debería estar siguiéndolos a lo largo del tiempo para asegurar que se pueden desarrollar o ayudarles o apoyarles en lo que sea. De esto están haciendo un poco de seguimiento en el País Vasco a (siempre hablamos del País Vasco, cómo se nota también el dinero). Es una pena que no se haga.

Pero el gran elemento definitorio era el que planteaba la pregunta, y es que son totalmente nativos digitales. Ellos se socializan esencialmente a través de Internet. Claro, la COVID-19 todavía ha acelerado más esa tendencia. Su consumo de ocio, su consumo de política es esencialmente a través de Internet y esto se relaciona con la otra pregunta a propósito de la heterogeneidad de las generaciones. Este hecho, a mi juicio, está generando algunos elementos muy adaptativos tanto en comportamientos sociales como políticos sobre esta generación joven que hace que sea mucho más heterogénea de lo que eran generaciones anteriores y de lo que eran generaciones anteriores con sus padres y sus abuelos. La comunicación tiene un corte mucho más importante que en otras generaciones. ¿Por qué? Porque ahora todos nos sentamos en el sofá con nuestro dispositivo electrónico y no solo con una televisión y por lo tanto ya no compartimos una gramática de conversación común. Pero es que también ellos mismos se segmentan más en burbujas comunicativas y, por lo tanto, tienen accesos diferentes a Internet y también en la manera de socializarse. Otro dato que salía recientemente publicado en el Financial Times: es que ya es mayor el porcentaje de gente que tiene su primera relación sexual, o que liga a través de aplicaciones que el que lo hace a través de los bares. Esto necesariamente lo cambia todo porque cambia cómo te relacionas también con las personas de tu otro sexo o del mismo sexo, según preferencia, en una circunstancia en la que todo se está reconfigurando y, por lo tanto, la heterogeneidad que hay en ese magma es enorme. No sabemos cómo va a cristalizar esto en las actitudes a futuro. No lo sabemos. Sabemos, desde luego, el menor valor que le dan al trabajo respecto a las anteriores. Sabemos que para ellos estas diferencias entre lo postmaterial y lo material no existen. O sea, les preocupa tanto la vivienda y la educación como les preocupa el cambio climático o les preocupa el desarrollo personal. Sabemos que les está afectando mucho el hecho de lo que algunos filósofos llaman la extimidad, el hecho de que no hay diferencia entre el avatar offline y online. Y todo eso lo estamos haciendo con unos padres que no disponen de información para saber el tipo de dispositivos electrónicos con los que están sus hijos y unas escuelas y unos profesores que se ven totalmente desbordados para poder entrar en este tipo de problemáticas.

Para mí es una auténtica tierra ignota. Y veo, como ocurre con cualquier cambio generacional, elementos positivos y negativos, elementos muy diferenciales, pero no sé cómo va a cristalizar porque estamos en un proceso de adaptación y de cambio de implicaciones muy importantes. Cuando nos veamos en diez años intentamos responder mejor.



DIÁLOGO 4

**Transformaciones
demográficas y
dinámicas laborales:
¿habrá trabajo para
todos?**

Manuel A. Hidalgo
/
María Luz Rodríguez



MANUEL A. HIDALGO

Profesor de Economía de la Universidad Pablo de Olavide y Senior Fellow ESADE EcPol

Profesor de Economía de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Imparte docencia sobre economía aplicada y macroeconomía. Es investigador con numerosas publicaciones científicas en temas de cambio tecnológico, desigualdad y mercado de trabajo. Realiza una amplia actividad divulgadora con publicaciones en medios de comunicación como es El País o Cinco Días. Es autor del libro "El Empleo del Futuro", economista senior de EsadeEcPol y recientemente fue Secretario General de Economía de la Junta de Andalucía.



MARÍA LUZ RODRÍGUEZ

Catedrática de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social de la Universidad de Castilla-La Mancha

Catedrática de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social en la Universidad de Castilla-La Mancha. Ha publicado numerosos artículos sobre empleo y relaciones laborales en libros colectivos y revistas especializadas. Sus últimos libros son *Humanos y robots: empleo y condiciones de trabajo en la era robótica*, *Tecnología y Trabajo: el impacto de la revolución digital en los derechos laborales y la protección social*, *Plataformas laborales y mercado de trabajo*, y *El Futuro del Trabajo que Queremos*. En la actualidad colabora con la Organización Internacional del Trabajo (Ginebra) en la preparación del White Report sobre trabajo decente en la economía de plataformas. Ha sido Secretaria de Estado de Empleo y está condecorada con la Real Cruz Distinguida de Primera Clase de San Raimundo de Peñafort.



Manuel A. Hidalgo

Luz y yo, hemos estado discutiendo y hablando estas semanas previas para organizarnos, y lo primero que queremos es agradecer al IVIE y a la Fundación Ernest Lluch que nos hayan invitado.

Es evidente en las próximas décadas nos vamos a enfrentar a importantes retos. Uno de ellos es el reto demográfico, que tiene distintos perfiles: hay que hablar de envejecimiento, también de jóvenes, y otra de las cuestiones que también es interesante y tiene mucho que ver con la demografía es la desigualdad de género. Son cuestiones tremendamente relevantes, pero tanto Luz como yo vamos a cruzar prácticamente todas estas con otro vector de cambio muy intenso que estamos experimentando en las últimas décadas, que es el cambio tecnológico. Entonces, yo creo que se abren muchas cuestiones que a nuestro parecer son muy interesantes, y que además también pueden generar cierta luz sobre algunas parcelas que yo creo que ahora mismo no se debaten, porque estamos imbuidos en un tipo de debate que lo fagocita todo. Por ejemplo, en el caso del envejecimiento, lo que nos preocupa es ¿qué vamos a hacer con tantos jubilados? O como me decían antes ¿quién va a ocupar los puestos de trabajo que dejan los mayores? Sí, de acuerdo, pero hay más cosas. Y es que nos encontramos con el cambio tecnológico y de cómo éste está generando desigualdad, cómo podemos evitarla, cómo hablamos de formación y las personas mayores. Es verdad que se ha hablado también de esto, pero yo creo que no lo suficiente como para poder arrojar cierta luz sobre la cuestión y sobre todo proponer políticas. Yo creo que estamos en un sitio donde lo podemos comentar, y abordar qué se puede hacer, y salirse un poquito de ese debate que lo ocupa todo que es el de la reforma de las pensiones. Creo

que puede resultar interesante que nos dediquemos a ello. Después podemos hablar de migración, podemos hablar de jóvenes y podemos hablar también de desigualdad de género.

María Luz Rodríguez

Perfecto. Quiero agradecer también al Ivie y a la Fundación Ernest Lluch que nos haya invitado a estar en estos debates. Manuel y yo hemos bailado juntos en algunas ocasiones, pero es la primera vez que lo hacemos sin moderador, y es un reto. Es verdad que tenemos visiones similares y probablemente haya más coincidencias que desacuerdos entre nosotros pero vamos a entrar en materia. Yo no soy economista, aunque he trabajado siempre con economistas, y soy una jurista rara porque en mis artículos hay números. Y alguien que conoce normalmente el derecho diría que los de derecho no hacen números, pues yo hago números e incluso números en mis artículos.

Creo que en este momento estamos viviendo al mismo tiempo, una triple transición. La transición de la que vamos a hablar especialmente aquí, es la demográfica en países especialmente como el nuestro, uno de los países más envejecidos de la de la Unión Europea y con la tasa de fertilidad más baja. No llegamos ni a 1,3 hijos por mujer en este momento. Esta transformación que se está produciendo en nuestra demografía, de envejecimiento o de personas más mayores que jóvenes en los mercados de trabajo, está jugando al mismo tiempo con otras dos transiciones que están aquí: la transformación digital, que se mezcla con la transformación demográfica porque tiene implicaciones poblacionales muy importantes, pero también, y al mismo tiempo, con la transformación ecológica, un cambio de un modelo económico que quiere ser más sostenible y que por lo tanto también quiere ser más digital en un momento donde se produce un cambio demográfico. En este triple juego las incertidumbres son más que las certidumbres y las dudas son más que las respuestas. Lo que yo voy a intentar hacer aquí es establecer algunas de las preguntas que al menos yo me hago.

La primera pregunta que me hago es ¿habrá puestos de trabajo para todos en el futuro? En términos de números del mercado de trabajo, en este momento tenemos en España una población laboral mayor. Yo no quiero decir envejecida porque por encima de los 40 años ahora no podemos hablar de envejecida, pero es verdad que entre el núcleo de población trabajadora de nuestro país, más del 54%, se sitúa a partir de los 40 años. Esto tiene una implicación muy importante, y es que estas personas que están



trabajando en este momento con más de 40 años, probablemente inicien un camino dentro de muy poco tiempo que los llevará a pensionarse, muchos de ellos en los próximos cinco o diez años. Lo que nos plantea:

1. ¿Estas personas de más de 40 años están preparadas para este mercado de trabajo que está cruzado por dos dimensiones, como es la dimensión tecnológica y la dimensión ecológica?
2. ¿El modelo de pensiones que tenemos soportará que la mayor parte de la población trabajadora de este momento en los próximos 15 años inicie su proceso de retiro? ¿Cuánto nos costará esto? ¿Seremos capaces como sociedad, con este cambio demográfico de sufragar este modelo de seguridad social?

Yo me hago esas preguntas y quiero marcar ahora un elemento que me preocupa especialmente, nuestras administraciones públicas. Porque este envejecimiento, del que estoy hablando, en nuestro mercado de trabajo, donde el volumen fundamental de trabajadores y trabajadoras se sitúa a partir de los 40 años es todavía mayor en el ámbito de las administraciones públicas. En los próximos cinco o diez años se va a jubilar en nuestro país toda la generación que ingresó en las administraciones durante la primera parte de la transición. Ahí la pregunta no va a ser tanto ¿Vamos a ser capaces de sufragar sus pensiones? Sino otra que tiene que

ver con la demografía. ¿Vamos a ser capaces demográficamente de ocupar puestos de la administración pública para que ésta siga funcionando, o vamos a tener déficit de servicios públicos porque no tendremos trabajadores suficientes para la administración pública? Muchas preguntas y seguro que tú vas a sumar alguna más.

Manuel A. Hidalgo

Por ejemplo, siempre se ha dicho que vamos a conseguir sufragar las pensiones porque va a haber también a su vez una serie de cambios, entre ellos que la productividad va a crecer, cuya consecuencia es que vamos a ser capaces de generar los recursos suficientes para pagar las pensiones. Una de las grandes preguntas entonces es, ¿cómo afecta el envejecimiento a la productividad? En todo ese proceso, obviamente, una pregunta relevante sería esta y yo creo que podemos empezar a contestarla. Por ejemplo, sobre la productividad, la respuesta ahora mismo no es una, ni siquiera clara.

Hay muchos estudios en economía que se están haciendo esa pregunta y están dando algunas respuestas. Es verdad que hay algunos elementos que nos hacen pensar que una sociedad más envejecida va a ser menos productiva. No estoy hablando ya de las personas en retiro, estoy hablando de trabajadores mayores, personas que todavía están en el mercado de trabajo y que están generando valor. ¿Cuáles son las razones? Juan Francisco Gimeno está liderando una línea de investigación en donde nos viene a decir que una sociedad envejecida innova menos y no se generan nuevas ideas, y, por lo tanto, tenemos al final una generación de conocimiento más lento. En consecuencia, menos innovaciones y, en consecuencia, menos productividad. Esto parece que es así.

También parece que las personas mayores son menos emprendedoras. Es lógico y hay varias razones para pensarlo. En primer lugar, ya están en una fase de su vida en la que los riesgos que quieren tomar son menores, ya no están construyendo su futuro, están intentando salvaguardar lo que tienen y obviamente eso se sabe también, la asunción de riesgos es menor. Pensando en empresarios y empresarias de una cierta edad, son personas que normalmente intentan ya dejar un legado en vez de construir algo nuevo y por lo tanto, parece también que una sociedad que envejece, un mercado de trabajo que envejece, un tejido productivo que envejece en cuanto a las personas que lo lideran, es un tejido productivo que genera menos crecimiento y menos avance de productividad. Por lo tanto, podríamos estar condenados a sufrir una caída en los avances de productividad, al contrario de lo que

se está diciendo cuando oímos que parece que en las próximas décadas tendremos más productividad porque innovaremos más, habrá más cambios tecnológicos, y eso sería en parte debido como consecuencia a este proceso de envejecimiento. Sin embargo, después hay otros elementos que sí son positivos y ahí es donde ambos vamos a incidir un poco.

Nos hemos impuesto la idea de que una persona que vaya avanzando en edad y supere los 50 años, ya de por sí tiene que estar viendo el final de su vida laboral. Obviamente, cuando tú tienes estas conversaciones a pie de calle e intentas dar tu visión, de que una persona mayor debería de estar siempre incentivada a seguir prolongando lo máximo posible su vida laboral, siempre te salen con el ejemplo del trabajador de la mina. Pero ya en la mina queda poca gente, obviamente estamos hablando de otro tipo de valor. Lo que tenemos que generar o lo que tenemos que provocar son incentivos para que estos trabajadores sigan en el mercado de trabajo. Y ¿por qué? Porque pueden seguir aportando la productividad.

Todo lo que he dicho antes es verdad, pero también es cierto que tenemos un mercado de trabajo que está cambiando y aquí vamos a introducir por primera vez el cambio tecnológico. Está cambiando en muchísimas facetas, y muchas de ellas yo creo que no están siendo observadas como se merecen. En Estados Unidos, cuando uno se dedica a analizar qué tipo de empleo están solicitando, a qué tipo de trabajadores están captando las empresas norteamericanas en el mercado, uno podría pensar que siempre están buscando a trabajadores STEM, es decir, necesito un ingeniero, un matemático o un programador, y te das cuenta que lo que están pidiendo principalmente son trabajadores que tengan habilidades o cualidades que no son las que nos esperaríamos.

Obviamente, si yo tengo una empresa de ingeniería y me dedico a fabricar molinos de viento para generar electricidad necesitaré un ingeniero o ingeniera, necesitaré matemáticos y matemáticas y físicos y físicas, pero si yo tengo una empresa en donde a lo mejor estoy produciendo otro tipo de valor, a lo mejor lo que necesito son otro tipo de personas que aporten lo que ya no me está dando una máquina, un ordenador o un algoritmo. Y ahí es donde tenemos cabida muchísimos trabajadores cuando vamos cumpliendo una cierta edad ¿qué puede aportar una persona que ya que ha superado los 50 o 60 años en una empresa? Muchísimo. Yo creo que se ha comentado antes, pero puede ofrecer conocimiento, esa experiencia que ha ido adquiriendo durante muchísimo tiempo, transferir su conocimiento a trabajadores jóvenes que cuando ingresan en la empresa no lo tienen... Han trabajado en equipo du-



rante muchísimos años, ese saber hacer lo puede transferir como un *mentoring*, es decir, pueden ser mentores dentro de las empresas. Pues bien, ese activo lo estamos mandando a casa o lo hemos hecho durante muchísimo tiempo.

Una persona cuando cumple cierta edad ya consideramos que no genera valor y la mandamos a casa, pero sin embargo puede estar generando todavía muchísimo. Después hablaremos evidentemente de los incentivos que tienen este tipo de trabajadores mayores para para irse a casa lo antes posible, con el cambio tecnológico que incentiva la jubilación, y ahora intentaré explicar por qué creo que es así. Pero precisamente tenemos que luchar contra ello, porque es el propio cambio tecnológico el que nos está rezagando a un determinado tipo de empleo, a unas tareas que precisamente las personas mayores son muy capaces de desarrollar. Ahí es donde tenemos que cambiar la filosofía. Por supuesto, tenemos que cambiar los trabajadores, lo tienen que hacer las empresas y como luego entraré también lo tienen que hacer las administraciones públicas a través de la formación. Por supuesto, las administraciones públicas también lo tienen que hacer para ellas mismas ya que para 2030 habrá muchas jubilaciones. Un ejemplo, que es el caso que yo conozco, es el de la Junta de Andalucía, en el que se valoró que se jubilarían el 50% de todos los funcionarios que entraron en los 80. En consecuencia, hay muchos elementos que nos hacen pensar que es un reto enorme, hay muchísimos problemas que nos vienen, pero también es verdad que no tenemos una batalla perdida por delante, sino que hay resquicios por donde creo que la sociedad puede reformularse en términos de qué podemos hacer con este tipo de trabajador para

que sigan siendo válidos a la hora de crear valor dentro de las empresas y por supuesto, también dentro del sector público.

María Luz Rodríguez

Fíjate, mi padre se jubiló de la Renault con 52 años, yo ya estaría prejubilada.

Manuel A. Hidalgo

Pero yo creo que desde el punto de vista económico, se tendría que valorar cuánto nos cuesta una persona con 52 años. Uno diría no nos cuesta lo que le estamos pagando de pensión, es el valor añadido que podría haberse ido generando durante ese periodo.

María Luz Rodríguez

Estaba encantado de irse ¿eh? Pero lo tomo de ejemplo porque, primero, la sociedad ha cambiado mucho. Antes se jubilaban a los 52 años en la gran industria y hoy, encontrar comportamientos de jubilación o de prejubilación a los 52 años es más extraño. En aquel momento era mucho más habitual. Decía antes que tenemos la mayor parte de nuestra población trabajadora por encima de los 40 años que, por lo tanto, proceden de un modelo productivo anterior, que ahora está en transformación. Yo creo que son personas valiosas, creo que las prácticas de prejubilación a los 52 años no deben seguir siendo habituales, sino excepcionales, y creo que tenemos unas herramientas muy importantes para que estas personas que ya están en el mercado de trabajo (lo hagan en la empresa privada o lo hagan en la empresa pública) se adapten a los cambios en torno a la educación y la formación.

Decía Marshall en el año 1948, y ya ha llovido desde entonces, que la educación significaba comprar un ticket de tren con el que uno tenía que transitar toda su vida adulta. Si yo utilizara esta misma imagen, diría que, en este momento de la sociedad, tal como están cambiando los acontecimientos, y pensando especialmente en esas personas de más de 40 años, necesitamos comprar tickets de tren muy a menudo. No diré que todos los meses, pero muy a menudo. Y aquí tenemos una herramienta muy importante que desde mi punto de vista que no se está utilizando todavía demasiado intensamente que es la formación de las personas, porque para mi educación no solo es desde que dejamos los grados o los postgrados, sino que la educación y la formación pueden ir mucho más allá. La formación sirve a las personas de toda edad,

pero especialmente de estas que vienen de otros procesos productivos, para que puedan adaptarse a los nuevos requerimientos. Porque es verdad que la digitalización va a hacer desaparecer algunos puestos de trabajo, basta ir a un supermercado para darse cuenta de ello. Pero aparecen otros muchos.

Hace dos días no había analistas de datos, ni moderadores y moderadoras de contenidos para redes sociales y hoy existen. Pero lo que hace la digitalización es sobre todo transformar todos los procesos productivos y, por lo tanto, estas personas que ya están dentro, necesitan adaptarse a esa nueva situación. Para mí, la formación en competencias transversales es fundamental. A mí no me gusta la palabra soft porque me parece que devalúa a la formación de la que estamos hablando. La formación en la transformación de los modelos productivos es fundamental. Según el DESI, Índice de Economía y Sociedad Digital de la Unión Europea (que acaban de transformar para que lo veamos, desde mi punto de vista, menos claro, pero hasta el año 2020-22 uno veía dónde estaba el porcentaje de las empresas, el porcentaje de los trabajadores) en el año 2020-22, el 20% de las empresas de nuestro país hacían formación continua de sus trabajadores. Esto es un elemento muy importante, porque si tenemos una población trabajadora que está adaptándose a un proceso productivo que está cambiando, necesitamos acompañarla con formación, a través de una estrategia de país donde formar a la población trabajadora sea un elemento prioritario para que podamos mantener no solo nuestros trabajadores y trabajadoras, también los procesos productivos que están cambiando y que sin el capital humano no van a tener un desarrollo eficiente.

Por otra parte, el propio envejecimiento de la población está provocando, más allá de la oportunidad de formación de una parte de la población importante que debe seguir siendo activa y debe seguir siendo productiva, que se genere un yacimiento de empleo del que apenas hablamos y es en el sector sociosanitario, todo lo que tiene que ver con el sector de los cuidados. Hoy tenemos un sector de cuidados como yo digo, low cost. En primer lugar, los cuidados están todavía sobre todo en las familias, no nos equivocamos, sobre las mujeres, impidiendo que muchas veces ellas sean activas para este mercado de trabajo. Digo low cost porque cuando las familias no pueden más, lo que hacen es contratar personas en el sector privado y si pueden las incorporan sin ser dadas de alta en la Seguridad Social y no quiero calificar esta conducta. Si para una población que envejece como la española, que va a necesitar cuidados sociosanitarios (todos más o menos en un determinado momento) tuviéramos una estrategia pública de inversión real en el sector de los cuidados, el envejecimiento de la población no sería tanto un riesgo, que para pensiones lo es, sino

que sería también una oportunidad de generar nuevos empleos para profesionales que tendrían ahí un yacimiento de empleo para generar economía.

Fijaos que he dicho "personas" porque tendríamos que tener cuidado en no sesgar sexualmente y que quienes cuidaran no fueran siempre las mujeres. Creo que tenemos una oportunidad de oro porque la Estrategia Europea de Cuidados se acaba de aprobar y sin embargo nadie en España habla de ello, cuando es una plataforma donde se pueden, por cierto, invertir fondos Next Generation. Lo dice la propia estrategia next generation para generar infraestructura que pueda ayudar a crear empleo por esa vía, que es la vía de los cuidados. No digo que esto vaya a resolver todos los riesgos que tenemos del envejecimiento de la población, pero nos ayudaría a combatirlo y es una oportunidad para generar economía y empleo. Así que formación y cuidados para mí son en este momento dos políticas que deben estar en primera línea.

Manuel A. Hidalgo

Empezando por el final, es obvio que fomentar o ayudar al cuidado de las personas mayores no solo generaría empleo en el sector, sino que permitiría que se generara empleo en otras dimensiones. Ayer estaba en clase y tenía alumnos de ciencias políticas, les doy economía, y pese a sus sesgos vienen con una cabeza bastante bien amueblada. Les estuve explicando un concepto muy importante en economía que es el Producto Interior Bruto (PIB). No sabían lo que era y se lo expliqué, y entonces llega la parte que dice que hay actividades "sumergidas" que no se pueden medir. Y les dije, "imagina que estás limpiando tu casa tú, o que estás cuidando a tu padre porque está enfermo ¿cuánto vale eso?" Y dicen "hombre, no lo sé, eso no vale nada ¿no?" Y les digo: "imagina que mañana no puedes hacerlo y contratas a alguien para que lo haga. En ese momento ya sí que está en el PIB". Es decir, para empezar, tenemos ese factor de crecimiento.

Después tenemos otro factor de crecimiento que, aunque muy certeramente has dicho "personas", todos sabemos en qué hombre descansan buena parte de las tareas de cuidado. Obviamente, si nuestro objetivo es engrosar nuestra base laboral y una de las líneas por la que tenemos que trabajar es la de elevar la tasa de actividad femenina, es obvio que necesitamos hacer todo lo posible para maximizar la conciliación familiar y laboral. La conciliación familiar no solo es el cuidado de hijos, también es el cuidado de los mayores y obviamente por ahí tendríamos que entrar. Eso se relaciona al final también con la fertilidad y por lo tanto con la demografía, todo está profundamente relacionado.

Yendo a lo primero sobre la formación. Normalmente pensamos en la educación de los más jóvenes, que es muy importante y relevante. Ahora hay en marcha una serie de reformas sobre todo de la formación profesional, las micro formaciones, que yo creo que pueden dinamizar, pero también tenemos que pensar en la formación de los mayores. Repasando algunas cuestiones para el día de hoy, lees cosas que la verdad es que te maravillan sobre lo que se ha hecho ya y a lo mejor no nos habíamos preguntado. En los años 80 detectaron que se estaban jubilando muchas personas antes de tiempo en los Estados Unidos. Había una intensificación de la prejubilación y observaron que esto estaba sucediendo en entornos de edad que en la década anterior no sucedía y se fueron a mirar a ver qué es lo que estaba pasando y descubrieron principalmente que esto se daba por la mayor intensidad en el uso de los ordenadores. Uno, rápidamente asocia la idea de automatización con la expulsión de trabajadores. Pero no era esa la cuestión, la cuestión es que descubrieron que lo que estaba ocurriendo es que esas personas ya no estaban para ponerse delante de un ordenador. Habían decidido que no querían reciclarse.

Tengo aquí la encuesta sobre Salud, Envejecimiento y Retiro de Europa, que muestra una diferente respuesta en función de la edad a una pregunta muy sencilla ¿se reciclaría con el objetivo de permanecer en su puestos de trabajo, adquiriría nuevas cualidades y habilidades para poder permanecer en el mercado de trabajo? Y la respuesta general es que sí, pero el no abunda, sobre todo entre los más mayores. De hecho, cuanto más mayor eres, más probable es que digas que no. La cuestión es que cuando tú ya tienes una cierta edad, los incentivos para formarte son cada vez menores porque es una inversión con un coste de oportunidad. Aquí lo que estamos haciendo es invertir en una formación, porque después vamos a obtener un retorno que obviamente, será tanto mayor cuanto más tiempo por delante tengamos para capturar o recuperar parte de esa inversión. Pero cuando una persona que tiene 60 años, por ejemplo, y dentro de cinco o seis años se va a jubilar, piensa que ya no está para esto, que no se va a poner en estas cosas. Se sabe con certeza que esto sucede, por lo tanto, cuando hablamos de formación de personas mayores, tenemos que hacerlo con inteligencia. Es decir, yo no voy a poner a una persona que se estaba dedicando a algo, aunque fuera con cierto fondo tecnológico, a programar con código. Vamos a ser sensatos. Si lo que de verdad queremos es prolongar al máximo la vida laboral de los trabajadores, es obvio que tenemos que hacer también, como tú has dicho, una política muy sensata de formación, aquella que al trabajador/a que está en cierta edad le resulte rentable. No vamos a llamar reciclaje a esto, sino vamos a llamarle potenciación de ciertas cualidades transversales.

Una persona que tiene 30 o 40 años de experiencia laboral en cualquier empresa, por supuesto que tiene muchísimo que aportar todavía y con formación a lo mejor puede entender una nueva forma de hacerlo. Y esa formación puede ser un *upskilling*, o puede ser, ampliar las capacidades que puede desarrollar y que generen valor dentro de la empresa.

La educación de los jóvenes tiene otro perfil, pero la de los mayores yo creo que tiene que ser una formación sensata. No vamos a pedirle ahora a alguien una formación imposible porque estaríamos incentivándolos, obviamente, a que abandonara lo antes posible su puesto de trabajo.

María Luz Rodríguez

Uno de los ejercicios que hicimos hace unos años fue idear una estrategia para el trabajo de personas de más de 55 años. Desde luego, la formación sensata, como tú dices, era una de las ideas, pero también es cierto que en aquel momento pensábamos, y creo que hay que traerlo cuando hablamos de población más mayor, en los cambios del propio modelo de condiciones de trabajo, de las que habitualmente no hablamos. Hay algunos trabajos como el nuestro, que probablemente podremos seguir haciendo mientras nuestra cabeza esté bien, pero hay otros modelos y puestos de trabajo donde es mucho más complicado seguir con el mismo ritmo que se hacían antes a medida que va avanzando la edad.

Habitualmente pensamos en formación, pero pensamos menos en cuáles serían las adaptaciones de las condiciones de trabajo que podría haber para que estas personas que llevan un tiempo trabajando con buen rendimiento, pero en circunstancias difíciles, puedan tener un cambio de ambiente y de condiciones de trabajo, muchas veces porque la salud, lo quieras o no, cuando van avanzando los años es más frágil. No solamente es formación, es también una reflexión sobre las condiciones de trabajo que tiene cada quien en cada sector.

Una persona que va cumpliendo años puede adaptarse mejor o peor a esas condiciones de trabajo. Pondré un ejemplo de lo que quiero decir para no estar razonando en el abstracto. Probablemente trabajar a tiempo completo con 58 años no sea un problema. Pero hoy podemos estar viendo trabajadores de 67 años (por las edades que tenemos de jubilación, ya marcadas legalmente) para los que sí sea un problema. Podría haber ahí un cambio de condiciones de trabajo para que estas personas, en lugar de trabajar a tiempo completo, pudieran trabajar a tiempo parcial. Probablemente no lo hemos pensado nunca, pero sería posible.

Las personas que tenemos 38-48 años podemos trabajar una jornada de 40 horas a la semana aunque nos cansemos, probablemente entre ocho y diez horas al día, pero una persona que tiene 66 años o 67 años en determinados trabajos ¿puede seguir haciendo lo mismo? ¿Puede seguir teniendo este ritmo que tenemos nosotros de prolongar el tiempo de trabajo de forma muy importante o tenemos que pensar en reducciones de jornada de trabajo que también tengan que ver con la salud y el bienestar de las personas en general y especialmente de la población trabajadora que tenemos? No tengo la solución, pero probablemente si pensáramos en todo este tipo de situaciones podríamos llegar a un acuerdo por el que la formación más un conjunto de condiciones de trabajo nos permitiría que personas que ya van teniendo unos años pudieran seguir estando activas para el mercado de trabajo. Podemos por lo tanto responder a esa pregunta, ¿las personas mayores pueden seguir trabajando? A lo mejor no todas, pero algunas probablemente sí.

A mí me gustaría volver a subrayar un tema que tú has introducido sobre si tendremos suficientes puestos de trabajo. Cuando vi la pregunta, yo pensé: ¿Tendremos suficientes trabajadores para para el nuevo contexto, para el nuevo mercado de trabajo? Es decir, no preguntarnos si tendremos suficientes puestos de trabajo por la introducción de la tecnología si no, ¿tendremos suficientes trabajadores para el mercado de trabajo que tenemos en este momento? Porque en este momento hay muchas empresas que están diciendo que no tienen suficientes trabajadores, hoy, imagínate si vamos a empezar en un proceso de jubilación de aquí a diez años, donde una parte importante de la población trabajadora de este momento se va a jubilar!

A lo mejor esa pregunta debemos hacérnosla, y dentro de las respuestas debemos tener en cuenta que hay un volumen muy importante de mujeres en nuestro país que se consideran inactivas en la Encuesta de Población Activa. Hasta 9 millones de mujeres están en esa situación. Nuestra tasa de actividad femenina está muy por debajo de la media de la Unión Europea. De hecho, para cumplir con los requerimientos europeos tenemos que subir su actividad en nuestro mercado de trabajo, que a lo mejor necesitará trabajadores y no al contrario, y necesitamos pensar efectivamente no solo en los cuidados, como decía antes, sino en qué modelo de trabajo y de conciliación tenemos para que las mujeres puedan incorporarse en igualdad de condiciones que los varones a los puestos de trabajo que se están creando, y que en algunos casos se están dejando vacantes. Y no estoy hablando solo de las mujeres para cubrir puestos STEM, un tema que sabéis que me gusta especialmente y para el que no tengo la respuesta, sino que



me estoy refiriendo a que hay muchas mujeres que no tienen libertad para acceder en igualdad de condiciones al mercado de trabajo oficial porque en el “no oficial” están trabajando, porque tienen a su cargo hijos e hijas, o a los padres y a las madres. Este es un tema fundamental para incorporar mujeres en el mercado de trabajo.

Así que es clave no solamente hablar de cuidados a las personas mayores, sino qué hacemos con las medidas de conciliación, o de corresponsabilidad como me gusta decir. Cómo hacemos como sociedad para que las mujeres puedan tener una mayor incorporación en el mercado de trabajo y por lo tanto haya suficientes trabajadores para esos puestos de trabajo que están hoy sin ocupar.

Manuel A. Hidalgo

Hemos pinchado en hueso. A mí este tema me resulta bastante grato de discutir porque por aquí hemos pasado todos. Cuando hablamos de conciliación, de corresponsabilidad de tareas. Hoy voy a salir con un lenguaje absolutamente nuevo, Luz.

María Luz Rodríguez

Esto de potenciar la capacidad me gusta también.

Manuel A. Hidalgo

Sí, porque lo de reciclaje parece que reciclamos cosas viejas, hay que potenciar cosas que ya tenemos. En el caso de la conciliación,

y no lo digo por experiencia propia, lo digo por lo que leo y por lo que investigo, aunque después lo he vivido también. Creo que nosotros vivimos en un país donde obviamente no se pone nada fácil para que una familia pueda compaginar de una forma efectiva, eficiente y óptima su vida laboral con su vida familiar. Todo el mundo conoce los distintos trabajos que están saliendo a la luz en los últimos años. El pionero creo que fue en Dinamarca, pero ya se ha reproducido para España y para otros países, en donde se observa claramente que las diferencias salariales y en términos de género son muchas. Siempre nos fijamos en la salarial, porque es como cuando estás enfermo, la temperatura siempre es un reflejo de que algo va mal. La brecha salarial en este caso es un reflejo de que algo va mal, pero lo que se observa claramente es que cuando una mujer y un hombre acceden al mercado de trabajo durante un tiempo, las condiciones laborales parece que se mantienen equiparables entre los salarios de los dos, pero cuando tienen el primer hijo es cuando se abre una brecha que ya no se vuelve a cerrar en toda la vida laboral de ambos.

Es curioso ver que este tipo de análisis también se han hecho para parejas no heterosexuales, y la pregunta es ¿simplemente una cuestión cultural de vivir en pareja o hay algún rol de género en esta situación? Y parece que ocurre con mucha más intensidad cuando tenemos un padre y una madre, con lo cual es evidente que ahí hay un problema. Cuando uno se pone a analizar esta cuestión, que al final es una desigualdad salarial, de lo que te das cuenta es que hay un problema que hunde sus raíces en cuestiones muy profundas. Precisamente a los alumnos les explico las diferencias salariales y lo primero que les digo es que nosotros siempre hablamos de discriminación salarial, un concepto que técnicamente, económicamente, matemáticamente lo que nos viene a decir es que dos personas que son exactamente iguales ganan diferente, y lo que tenemos en realidad es que las personas que estamos comparando en realidad no son iguales porque una sufre unas condiciones, una desigualdad de oportunidades que no sufre la otra. Y en este caso la conciliación evidentemente está en el germen precisamente de esa desigualdad. ¿Por qué digo que en este país no lo ponemos fácil? Porque una de las políticas que creo que muchos llevamos pidiendo desde hace muchísimo tiempo es la absoluta gratuidad de las escuelas de 0 a 3 años. Hay muchos incentivos que se crean porque esto no sea así.

Hay muchas mujeres que buscan empleos a tiempo parcial porque económicamente no les resulta trabajar a tiempo completo, hacen las cuentas y prefieren quedarse en casa unas horas y no dejar al niño en la guardería, porque eso les cuesta un dinero. Al final lo que estamos haciendo es comparar costes y muchas veces

la decisión es no llevar al niño a la guardería y en el 80% de las ocasiones es la mujer la que se queda en casa. También se da que al final termina siendo la mujer, la hija, incluso muchas veces la mujer del hijo quien se queda cuidando también a los mayores, es decir, que tenemos situaciones de ese estilo que también hacen que las mujeres tengan mayores dificultades.

Después tenemos también el problema de los horarios escolares. Un compañero, Lucas Gortázar, está haciendo muchos trabajos sobre este tipo de cuestiones y una de las cosas que defiende a ultranza, porque la evidencia empírica te lo dice, es que la jornada continua destroza la conciliación y dificulta la inclusión de colectivos vulnerables porque reduce las oportunidades de socializar y de desarrollar ciertas habilidades emocionales. Al final todo se confabula para que tengamos piedras en el camino.

Cuando hablamos de conciliar en definitiva, y en esta transición demográfica, es fundamental que la mujer se incorpore en igualdad de condiciones y en igualdad de oportunidades que los hombres al mercado de trabajo. Tenemos que pensar en este tipo de políticas. Al final esto va de repensar toda la política, porque estamos hablando de formación, de cambio tecnológico, digitalización, educación, de gratuidad de escuelas y de horarios escolares... Si nos metemos en qué materias se tienen que dar o no dar dentro de las escuelas, entonces ya nos meteríamos en muchos asuntos. Yo me río mucho con mis alumnos cuando le digo ¿sabéis lo que piden las empresas y que no tenéis vosotros? Que sepáis leer, y escribir y transmitir ideas. Y se quedan indignados. Y, les



enseño un correo electrónico de uno de ellos y... iese no se puede enviar por Dios! Las máquinas transmiten otras cosas, nosotros tenemos que transmitir ideas y para eso hacen falta habilidades y eso también se tiene que explicar en las escuelas. Ahí tenemos un reto enorme.

Podemos hablar también de cómo el cambio tecnológico parecía que podía ser también la salvación para la conciliación, y yo ahí soy muy escéptico. Creo que el cambio tecnológico puede profundizar precisamente en estas desigualdades. Aunque no siempre es todo negativo o positivo, no es un cero y uno. El cambio tecnológico puede ayudar en algunos elementos, pero la experiencia del COVID nos dice que no, que predominan los efectos negativos del cambio tecnológico sobre la conciliación, sobre los roles dentro del hogar, del hombre y la mujer, y en consecuencia, también en las decisiones en la vida laboral que tienen que tomar ellas frente a las que tienen que tomar ellos.

María Luz Rodríguez

Es verdad. Todos los análisis que hemos hecho de teletrabajo de la preCOVID, COVID y PostCOVID, sobre cuántas personas teníamos teletrabajo y cuáles eran los roles de las personas que estaban teletrabajando han dado resultados interesantes. En mi caso, por ejemplo, he trabajado mucho poniendo el foco en plataformas digitales, no de las personas que trabajan en plataformas digitales de las que vemos en la calle, sino de las personas que trabajan en las plataformas digitales, de programación, de traducción, de moderación de contenidos. Ahí se está produciendo segregación por razón de sexo, porque lo que está produciendo es una utilización de la vuelta a casa para ellas, precisamente para que puedan tener más fácil su combinación de tiempos de trabajo con tiempos familiares. Con eso hay que tener mucho cuidado porque la expansión de los nuevos modelos de negocio, y de la nueva tecnología que te permite trabajar desde cualquier lugar y tiempo, que eso para mí es una indudable ventaja, puede convertirse en un elemento que vuelva otra vez a segregar plantillas donde ellas están trabajando, a través de la tecnología, pero trabajando desde sus domicilios para cuidar o combinar cuidado con su trabajo mientras que ellos siguen manteniendo la esfera pública del puesto de trabajo fuera del domicilio, que es el espacio de la socialización, que es el espacio de la visibilidad y que por lo tanto es el espacio donde se juegan los roles sobre todo de promoción profesional. La tecnología está haciendo que sea cada vez más evidente que esto se puede producir porque la tecnología está permitiendo que podamos trabajar en cualquier lugar y muchos

de nosotros y muchas de nosotras ya hemos optado por trabajar desde nuestro domicilio.

Voy a meter dos asuntos más. Uno es la migración, que hay que tocar cuando hablamos de demografía y trabajadores, probablemente jóvenes porque no hemos hablado de ellos y de las dificultades o no que tienen de acceso al mercado de trabajo. Y quiero unirlo con tecnología y nuevos espacios y territorios productivos. Porque la COVID nos enseñó que con la tecnología podíamos llevar negocio económico y empleo a cualquier lugar.

En este momento hay una especie de mantra que dice que en la España más rural, en la España más alejada de los centros urbanos, es posible crear economía y empleo mediante la tecnología sobre todo porque estamos pensando a través de plataformas digitales y teletrabajo, que aquí van juntas porque no son las plataformas como Uber o Glovo, son plataformas como Upwork que recogen trabajo a lo largo de todo el planeta, incluida España, que es uno de los países de la Unión Europea donde mayor número de personas trabajan en plataformas digitales (aunque como no los vemos no somos conscientes de ello).

El teletrabajo es un elemento para crear riqueza y empleo, pero el teletrabajo per se, desde mi punto de vista, no sirve. ¿Por qué? (1) Porque en la infraestructura tecnológica hoy tenemos brechas importantes en los territorios. No llega la misma 5G o fibra al domicilio en un pueblo de Guadalajara que el que llega a Valencia y por lo tanto, si no llega a la infraestructura tecnológica no hay posibilidades de generar economía y empleo. Y (2) porque a veces se nos olvida que, aunque tenemos la infraestructura tecnológica, salvo los nómadas digitales que tienen un perfil distinto y muy diferente de estilo de vida, la gente que podría marcharse a esos territorios a trabajar a través de la tecnología normalmente necesita médicos y necesita una sanidad y unos cuidados en donde vive y necesitará probablemente educación para sus hijos e hijas. Es decir, que el teletrabajo como un elemento de expansión de la actividad económica y del empleo per se, no sirve, necesita muchos acompañamientos. Yo creo que se puede hacer, soy firme defensora de que se haga, pero con un teletrabajo híbrido que no destruya la socialización completa, pero para ello necesitaríamos que la infraestructura tecnológica llegara por igual a todo el territorio y hoy todavía no es así. Sobre todo, necesitaríamos que todo el territorio tuviera acceso a bienes esenciales públicos, como es sobre todo la educación y la sanidad. Si no es así, el teletrabajo es un elemento de ciudad y no tanto para población en las zonas más rurales para crear nuevos puestos de trabajo que puedan sustituir a los que perdamos con base o no en la tecnología.

Respecto a la inmigración creo que España tiene un debate sobre el fenómeno que a veces es un poco buenista (aquí caben todos) o malista (aquí no cabe ninguno). Creo que en vez de lo anterior deberíamos tener primero un debate humanitario sobre migración, pero como nosotros estamos en el mercado de trabajo y hoy lo estamos mirando desde esa visión deberíamos ser conscientes de que para una parte muy importante de los trabajos que se deben seguir realizando, a lo mejor no vamos a tener suficientes personas que los desarrollen. Ahí una migración ordenada es un elemento esencial para la provisión de empleos, pero también para la creación de riqueza. Yo soy de las que ven la migración como un elemento muy positivo.

He estado hace no demasiado tiempo en el MAD7 de Amazon en un pueblo de Toledo. El 90% de una plantilla que es muy grande, es migrante, porque es muy difícil que en un pueblo de Toledo pueda haber una plantilla de esas dimensiones solo de población nacional. No es que no haya población nacional, la hay, pero la plantilla que se necesita en este tipo de situaciones es mucho más grande que la de la población nacional. Bueno, pues creo que debemos tener un debate sobre migración en el que ni buenos ni malos, sino uno un debate en tono humano, pero al mismo tiempo desde el mercado de trabajo, en tono positivo. La migración y la diversidad de las plantillas será un elemento central para una sociedad envejecida que no tiene hijos, y en la que no tenemos reemplazo para el mercado de trabajo. Decía al principio que tenemos un 1'3 % de fertilidad. Quizás primero deberíamos tener políticas que hicieran que las personas tuvieran más hijos, pero al mismo



tiempo debemos tener conciencia de que la migración para nosotros puede ser un elemento central no para perder puestos de trabajo, sino para ganar actividad económica y ganar empleo.

Hemos hablado de mujeres, de migrantes y creo que te toca en suerte a los jóvenes.

Manuel A. Hidalgo

Me toca hablar de los jóvenes. Hace una semana presentábamos un libro en el que había participado, *Un país posible*. La parte que escribíamos Carlos Victoria y yo y es sobre formación. En España, creo que todo el mundo lo sabe, tenemos un país en donde hay una producción de educación sobredimensionada en dos ámbitos. Para que lo entendamos, refiriéndome a la estructura actual de pirámide de jóvenes, tenemos muchos trabajadores con educación primaria, algo de secundaria y después tenemos muchos trabajadores universitarios. Siempre hemos tenido un problema grave en el medio, es decir, hemos tenido una dualidad educativa. España es un país de dualidades en todo. Tenemos un mercado de trabajo dual, tenemos un sistema educativo dual, tenemos una forma de ver la vida dual y precisamente el problema que tenemos es que tenemos un pequeño defecto en el sistema educativo y en la formación de los jóvenes, y es que siempre hemos tenido el problema de no generar trabajadores con la formación necesaria para las profesiones que siempre han necesitado las empresas.

Me gusta contar una anécdota y es que, en la isla de la Cartuja, en Sevilla hay una empresa multinacional sevillana de más de 200 trabajadores y hace cinco años tenían poco más de 100. Es pues grande o muy grande. El CEO ahora, que antes se decía "dueño", el que la fundó, es amigo de infancia y compañero de colegio y por mi cargo en la Junta de Andalucía lo empecé a tratar más y me iba a tomar café con él. Él siempre me espetaba un lamento, y me decía "Yo necesito gente muy cualificada y no la hay. Hay gente, pero los que hay o se han ido o ya están trabajando. Busco gente y cuando entren en la empresa ya la formamos, pero cuando la has formado normalmente se te van y muchas veces yo no necesito a alguien que venga con un graduado en ingeniería informática, yo necesito a alguien que sepa hacer esto. Y cuando me pregunto ¿quién puede hacer esto? Me dicen que esto solamente te lo puede hacer alguien que tenga ese grado, sino no lo va a saber". Él se creía que yo mandaba mucho en la Junta de Andalucía, y me decía que por qué no hacemos que haya formación de tres o cuatro meses de trabajadores que nos permita cubrir a las empresas aquellas necesidades que ahora tenemos.

Dentro de dos años a lo mejor necesitamos otras cosas, pero necesitamos un sistema educativo de formación que sea dinámico, flexible y que perciba lo que el mercado necesita. Yo sé que es verdad que en la Universidad cuesta mucho trabajo aceptar que no estamos formando a gente para el mercado de trabajo, parece que generamos conocimiento y el mercado de trabajo se puede esperar tranquilo. También la formación profesional tiene que estar absolutamente dirigida a las necesidades de un mercado y el mercado, con el cambio tecnológico que estamos experimentando, se mueve a la velocidad de la luz. Se tiene que incentivar a los jóvenes a formarse, y ese es el problema, que no ha habido oferta de formación profesional y tampoco ha habido demanda. La gente no quería estudiar Formación Profesional y es precisamente eso lo que hay que cambiar. Ahora creo que por ahí vamos en el camino correcto, es decir, las reformas sobre microformación y capacitaciones han entendido muy bien cuál es la cuestión. Necesitamos trabajadores, no necesitamos gente joven que ni trabaja ni estudia, necesitamos gente joven que se forma, gente que a lo mejor dentro de un año entra hoy en un instituto de formación profesional, ya sea dual o no. Pero necesitamos a alguien que en pocos meses tenga un papelito que le diga que ya puede trabajar de eso. O también necesitamos gente que esté adquiriendo experiencia de la empresa, que pueda justificar y acreditar que tiene esa experiencia. Es decir, necesitamos un sistema de formación orientado a los jóvenes muy diferente al que hemos tenido siempre. Eso, evidentemente también nos ayudaría.

Hablando de migraciones. Es un tema que se enciende rápidamente, y es muy difícil tener un debate sosegado al respecto. Es obvio que en España necesitamos inmigrantes, muchísimos, todos los que puedan venir que vengan, pero tiene que ser ordenado. No nos vamos a meter en ese asunto, porque cuando se dice ordenado parece que está ya postulándose en una periferia política determinada. Necesitamos inmigración que haga que obviamente generemos valor.

Durante los primeros años de este siglo tuvimos una fuerte inmigración de trabajadores que acudió a un sector que sobre todo en ese momento lo protagonizaba todo que era la construcción. Hay muchos trabajos que evidencian que eso fue positivo para la economía, pero tuvo sus costes. Todo tiene su beneficio y tiene sus contrapartes. La inmigración genera crecimiento, genera más bienestar, pero también en este caso, generó cierta desigualdad al trabajo. Hay trabajos, como por ejemplo el de Sara de la Rica, donde se ve claramente que en los sectores específicos donde



llegaron los inmigrantes se generó una caída de salario y hubo problemas. Obviamente ese es el coste. Después hay un beneficio y ese beneficio normalmente suele ser mayor. Ahora seguimos teniendo esa necesidad. Se paró con la gran recesión, dejaron de llegar al ritmo que estaban llegando, pero curiosamente en los últimos años diría que casi en los últimos meses estamos experimentando un nuevo boom de inmigración. Hasta tal punto de que a algunos nos está dejando un poco perplejo la evolución de datos como los de la EPA, porque no nos encajan muy bien con lo que estábamos prediciendo de cómo iba a evolucionar el mercado de trabajo.

Cuando preguntas a la gente que sabe mucho más que tú, te dicen ¿has mirado los datos de trabajadores extranjeros? Y cuando los miras ves que es impresionante, pero se están yendo a sectores tecnológicos. Estamos teniendo ahora otro tipo de inmigración y no voy a decir que sea mejor, la otra es una que tú recibes y tienes que formar, tienes que integrar y facilitar que puedan hacer lo mejor posible, para que después sus hijos se integren perfectamente sin ningún tipo de problema. Pero esta inmigración de ahora está llegando también desde otro punto de vista y hacia otros sectores que están generando también expansión económica, por lo tanto, es siempre positiva. Lo que pasa es que tenemos que generar esa malla de recepción que haga que podamos exprimir todo el valor positivo que pueda desarrollar. Ahora estamos experimentando una nueva fase de inmigración por lo tanto tenemos la oportunidad nuevamente de aprovechar que están entrando muchísimos

trabajadores. Una parte han sido mujeres de Ucrania, es curioso, mujeres que normalmente tienen formación y van a sectores donde se están localizando de forma específica.

María Luz Rodríguez

Tienen matemáticas e inglés.

Manuel A. Hidalgo

Vienen con mucha formación, pero incluso hasta desde Latinoamérica. Uno piensa en el migrante latinoamericano como no cualificado, pero está viniendo con cualificación y eso yo creo que es muy bueno y positivo. Debemos cambiar y modificar el debate que tenemos sobre esta cuestión, porque es que nos guste o no, son ellos los que en buena parte van a pagar nuestras pensiones, (si es que las cobramos).

María Luz Rodríguez

Me he acordado ahora por el tema que hablabas de Ucrania que era el país de Europa, que tenía mayor número de trabajadores en plataformas digitales porque tenían un nivel de matemáticas, física y de programación muy alto y un nivel de inglés muy importante, mucho más que algunos de los otros países del sur. Su mercado de trabajo no generaba empleos suficientes para este tipo de personas cualificadas, pero sí podían estar trabajando desde su país a través de plataformas digitales (muchas de ellas de programación). Esto se ha parado con motivo de la invasión de Rusia. Actualmente, sin necesidad de la migración física, están entrando migrantes en muchos países, porque este trabajo a través de plataformas tiene muchas implicaciones, pero una de las principales es que permite introducir trabajo intelectual en muchos países, trabajo de creatividad, a través de las plataformas digitales, sorteando las fronteras y las leyes migratorias. Porque aquí en España y en la Unión Europea, tenemos unas leyes migratorias medias en restricción, siendo generosa, pero está entrando muchísimo trabajo desde fuera, sin necesidad de pasar físicamente la frontera. La tecnología pues, ha cambiado y puede cambiar el modelo migratorio. De hecho, muchos de los de los países de África están apostando por la tecnología para que sus jóvenes mejor capacitados se queden allí y trabajen fuera a través de la tecnología.

Me gustaría hablar de los jóvenes. Y quiero hacerlo empezando por decir que en el trabajo no se puede enfrentar la generación

de personas mayores con los jóvenes, que no se puede decir que si están los mayores no estarán los jóvenes, porque esto no es un tema de suma cero. No se puede intentar enfrentar a los pensionistas a los que se les revaloriza las pensiones con la tasa de pobreza de los jóvenes, porque tienen visiones distintas y habría que tener políticas públicas que permitieran a todos vivir con dignidad, con independencia de la edad. Creo que tenemos que poner el foco más en el trabajo de los jóvenes.

Los que nos dedicamos a la universidad estamos viendo cada día que los jóvenes ingresan en el mercado de trabajo mucho más tarde que antes, y sobre todo con figuras precarias que son o bien las becas o las prácticas en determinadas empresas. Y no me estoy refiriendo a las prácticas y becas curriculares sino a becas y prácticas que son extracurriculares y que son un elemento de entrada en el mercado de trabajo muy precario. Hay muchas personas jóvenes que hoy están ingresando en el mercado de trabajo con salarios que no les permiten, no ya la independencia, sino vivir con una cierta soltura, y esta es la generación que viene detrás de nosotros y a veces nos olvidamos.

Yo no lo planteo como un elemento de lucha, los mayores bien, los jóvenes mal, todos tendrían que estar bien, sino como un elemento para que pongamos el foco en las políticas de empleo y en el mercado de trabajo que tienen los jóvenes. Me atrevo a hacer una sugerencia provocativa para el final. Teníamos datos aquí de cuál es la tasa de desempleo de los jóvenes y en concreto la tasa de desempleo de los jóvenes entre 16 y 19 años en nuestro país. Este es el tramo que realmente nos sube la tasa de desempleo de los jóvenes respecto a los de la Unión Europea. Cuando vamos a Eurostat, vemos que está en el 40,18%. Mi recomendación es que focalicemos en el trabajo de los jóvenes y en mejorar las condiciones de su acceso al mercado de trabajo. Mejorarlas. Pero estos jóvenes entre 16 y 19 años que tienen una tasa de desempleo del 40,18%, ¿no deberían estar en la escuela y no en las cifras del desempleo? Lo dejo ahí como pregunta.

Manuel A. Hidalgo

Precisamente te iba a decir eso. Cuando la EPA pregunta a un chico o chica de 17 años si está trabajando o no, lo primero que te dice, evidentemente para que pueda estar ahí es que no está estudiando. La cuestión es por qué no se está formando. En segundo lugar, sabemos muy bien que estas tasas de paro están muy correlacionadas precisamente con la falta de formación. Volvemos nuevamente a la cuestión que hemos dicho antes, y es que vemos

que hay chicos y chicas que cuando cumplen 16 se van fuera del sistema formativo y sin embargo, los que siguen normalmente van hasta la universidad y ahí tenemos un desierto por el que se cruza y muchos no llegan. Ahí debemos preguntarnos por qué hay chicos y chicas con 16 años que ya han decidido que no quieren seguir estudiando. Yo me crié en una zona vulnerable de Sevilla y he visto eso. Las razones normalmente están ahí y debemos meternos en políticas de carácter social, educativo, etcétera. Por eso todo esto al final es bastante holístico, con políticas de todo tipo.

Para terminar, tengo un pequeño desacuerdo, para animar. Como dices no creo que tengamos que fomentar una guerra entre generaciones, porque yo creo que no es sensato y ni nos lleva a nada, es verdad que hay que aplicar políticas en positivo en todos los ámbitos y en todos los estratos de edad. Por supuesto, fomentar que todo el mundo tenga una vida digna. Tú has dicho que hay que focalizarse en los jóvenes y lo comparto al 100% y hay que trabajar ahí. Pero nosotros los economistas solemos decir que, ante una restricción presupuestaria, muchas veces hay que buscar un contrato social. Lo que no puede ser tampoco es que, con todos los respetos del mundo, le subamos las pensiones a muchísimos pensionistas en un 8'5 y sin embargo no tengamos recursos para atender a políticas sociales que afectan a niños de corta edad. No estoy diciendo que esto sea una dicotomía, porque sería una falsa dicotomía, pero sí que es verdad que hay que ser razonables a la hora de diseñar una política social que beneficie a todos y que a veces a lo mejor hay que explicarles a ciertos grupos que lo que desearían no lo van a poder tener. Como siempre, tú has hablado antes de las edades diferentes, no son lo mismo trabajadores con 50 años que con 64 años, no es lo mismo una señora con una no contributiva que un señor con dos pisos y cobrando la máxima. A lo mejor hay que pensar en estos términos. Pero dicho eso, obviamente estoy absolutamente de acuerdo con lo que acabas de plantear.



Ferriol Soria. *Director de la Fundació Ernest Lluch*

Sobre nuevas tecnologías y revoluciones tecnológicas. Se ha dicho que siempre han creado empleo en términos netos. ¿Se va a mantener este rasgo en la actual revolución 4.0 o 5.0? ¿Prede-termina la tecnología, un uso de la misma sustitutivo del trabajo o complementario del trabajo? ¿De qué o de quién depende una orientación u otra? ¿Tienen las empresas incentivos para hacer un uso de la tecnología colaborativo con el trabajo o solo sustitutivo?

María Luz Rodríguez

Estos son los grandes debates. En materia de tecnología y trabajo, me sitúo en una posición intermedia. No soy tecno pesimista pero tampoco creo que todo vaya a resolverlo la tecnología y considero que por donde hay que empezar es por decir no al determinismo tecnológico. No iremos donde nos lleve la tecnología, sino que tendremos que utilizarla como sociedad dependiendo donde queramos que llegue. Y esto también tiene que ver con el empleo, no solo con la vida. Debemos tener un debate sobre que hay cosas que son posibles tecnológicamente, ¿pero son deseables socialmente tenerlas?

Yo que empecé en el año 2016 a trabajar sobre este tema y he seguido toda la lista de los grandes autores, incluido a Manuel que en su libro que cambiaba el orden del título y hablaba del trabajo del futuro. He seguido todas las corrientes y he seguido todos los números y sé que los profesores de Oxford, Carl Benedikt Frey y Michael Osborne hablaban con su fórmula matemática de un 47% de los puestos de trabajo en riesgo en Estados Unidos entonces (2013). Sé también que aplicando esa misma fórmula en España la Fundación Bruegel decía que afectaría un 55%, Manuel hablaba en torno a la mitad, Domenech y Andrés hablaban en torno a un 36%. Luego llegó la OCDE, cambió el parámetro y dijo que no iban a medir por ocupaciones sino que iban a medir por tareas, España

estaría en este caso en torno a un 12% de afectación de los actuales puestos de trabajo. Yo utilizo siempre estos números para decir que todos sabemos que va a haber una pérdida de empleos que hoy desarrollan los humanos, pero no nos ponemos de acuerdo en cuántos son.

Lo que yo quiero marcar es que tenemos nuevos empleos vinculados al desarrollo de la tecnología, que en la escala de la transición no sé si van a alcanzar o no para la sustitución de los que se destruyan, pero que hay nuevos puestos que antes no existían y ahora están a veces ocupados y a veces sin ocupar en países como el nuestro. La asociación DigitalES dice que hay en este momento 120.000 vacantes en el mundo tecnológico, que no están ocupadas, entre otras cosas porque no tenemos mujeres en el mundo de la tecnología, que es uno de los grandes déficits que tenemos. Pero más allá de estos dos elementos, lo que tenemos en el centro es que la mayor parte de los procesos productivos han cambiado. Yo he ido muchas veces a la Seat de Martorell e incluso allí, que es una cadena de producción, se produce de forma distinta y las personas que están trabajando allí necesitan adaptarse también a esa nueva fórmula productiva. Con esto quiero decir que probablemente habrá tanto pérdida como ganancia de puestos de trabajo, y el problema es la transición y el decalaje. Esto lo dijo Keynes ya hace muchísimo tiempo.

La gran mayoría de los puestos de trabajo para mí deben pensarse ya complementados con la tecnología. Antes los movimientos que detectamos fueron que la primera ola de automatización estaba afectando sobre todo a puestos de trabajo intermedios de la aristocracia industrial (para que se entienda, la cadena de producción) e intermedios también en el sector administrativo, en el ámbito de las administraciones públicas y estos puestos de trabajo eran clase media laboral vital. Lo que yo estoy viendo ahora que estoy trabajando sobre algoritmos y mujeres, es que el desarrollo de los algoritmos está subiendo el nivel de impacto, es decir, está yendo hacia arriba, impactando en trabajos que son de alta cualificación y están siendo complementados con la tecnología. En resumen, perderemos unos, ganaremos otros, pero casi todos los demás serán complementados con la tecnología.

Manuel A. Hidalgo

Yo siempre lo primero que digo es que nunca ha habido tanta gente trabajando en el mundo. De hecho, nunca ha habido tanta gente empleada en España. El cambio tecnológico en general para que sea de alguna manera destructor de empleo tendría que imaginar



cómo puede ser porque al final lo que ocurre es que genera otros cambios que pasan más desapercibidos. La gente piensa siempre en el desempleo tecnológico, y no ha existido nunca. Gran Bretaña tiene ahora mismo muchísima gente trabajando y llevan ya 250 años de revolución industrial, una detrás de otra. ¿Cuál es el problema? Creo que tú lo has comentado. Evidentemente hay revoluciones industriales que son más disruptivas que otras, la primera de ellas generó muchísima desigualdad. Si queréis podemos empezar a hablar de Engels, de Marx y del socialismo científico que surgen porque se expulsó a los trabajadores de empleos vamos a decir cualificados y artesanos y los metieron en fábricas, donde había hasta niños. Se generó un proletariado y un problema grave de desigualdad que vino a solucionar la siguiente revolución industrial. Y la última lo que si está generando es bastante desigualdad. Tú lo has dicho, ha despejado el camino por el medio. Es decir, esa clase media industrial ha desaparecido prácticamente y ahora los tenemos en la parte alta y en la parte baja, con lo cual se ha polarizado ese mercado de trabajo. Por lo tanto, no destruye empleo, sino que muta el tipo de empleo que tenemos y esto no necesariamente tiene que ser positivo.

Yo soy tecno optimista también, creo que la tecnología viene para ayudarnos, pero evidentemente hay que trabajar esos efectos que podríamos decir que son los costes de la adopción. Y aquí nos metemos en la cuestión de si ¿es la tecnología sustitutiva o complementaria? Son las dos cosas a la vez. Depende de quien esté enfrente del cambio tecnológico. Obviamente en el caso del que se tuvo que ir de la fábrica porque pusieron un brazo articulado, es sustitutiva, pero para mí es muy complementaria. Yo utilizo la tecnología todo el día, yo ahora ya siempre tengo abierto el chat GPT.



María Luz Rodríguez

Yo no, yo soy analógica.

Manuel A. Hidalgo

¿Sabes por qué Luz? Porque me ayuda a hacer el código. Antes perdía dos horas al día y ahora pierdo media hora en hacerlo porque le pregunto al Chat. Hombre, tengo que saber hacer el código. Pero ahora soy un 70% más productivo con esa herramienta. Obviamente la irrupción de la inteligencia artificial va a ser muy, muy disruptiva, pero va a ser complementaria para muchos empleos. El otro día vi un gráfico, creo que fue en *The Economist*, o en el *Financial Times*, en donde ya se observaba que esa GPT le está quitando trabajo a ciertos empleos que hasta ahora eran intocables, normalmente diseñadores artísticos y de revisión. Ya no me quiero ni imaginar traductores.

María Luz Rodríguez

Bueno, mira en el acuerdo de los de los guionistas de Estados Unidos, uno de los puntos es cómo se va a utilizar o no la inteligencia artificial en la confección de guiones.

Manuel A. Hidalgo

O, por ejemplo Amazon pidiendo a la gente que no le envíe libros que haya escrito una inteligencia artificial. Evidentemente vamos a tener un problema y sobre esto podemos decir muchas más cosas, porque aquí hay mucho corporativismo, hay mucha concentración del poder que puede desatar el uso de la inteligencia artificial a nivel de empresas, países, etcétera, Pero bueno, eso ya es otro nivel.

Ferriol Soria

Tenemos tiempo de hacer dos bloques más. Uno sobre formación. Nos dicen, si el problema es que no hay trabajo para todos, ¿la respuesta es la formación? ¿No hay alternativas para modificar, adaptar los puestos de trabajo en lugar de desviar la atención hacia la formación? Este, en este sentido, ¿qué estímulos hay para invertir en cualificación en un país que apenas tiene cultura de la formación y que opta con frecuencia por el abaratamiento de los costes laborales? Para cerrar la parte de formación nos dicen ¿están las universidades públicas preparadas para ofrecer la formación continua que se va a necesitar en el futuro?

Manuel A. Hidalgo

Los incentivos siempre. En mi pasillo hay una puerta de un profesor que tiene puesta la típica pegatina con frases hechas y hay una que es muy interesante que dice "Si crees que la educación es cara, piensa en la ignorancia". Siempre tiene que haber incentivos a la formación porque todos los ratios, indicadores y análisis que hacemos nos dicen que por muy penoso que pueda llegar a ser el acceso de los estudiantes universitarios y universitarias en el mercado de trabajo siempre va a ser mejor que no tener una formación. Obviamente hablo y expando este abanico a trabajadores, no necesariamente con formación universitaria, pero sí formación profesional de bastante cualificación. Por lo tanto, el consejo es por favor que no nos desincentivemos, que no nos apenemos ante las perspectivas de un futuro, porque siempre se está mejor si uno se ha formado que si no lo ha hecho. Después tenemos el caso raro, que sale siempre en los periódicos y en la televisión, la persona que tiene 7 máster, 8 idiomas y está desempleada. Es muy raro. Algo pasa. ¡Lo normal es que eso no pase!

Sobre si la Universidad está preparada. Yo diría que la universidad no está preparada para ofrecer la formación continua. Pero a ver, yo tengo alumnos que han pasado por mi universidad, que están

trabajando en los mejores países, en muy buenas empresas. Se dice muchas veces que el problema del mercado de trabajo en este país no es solo la demanda de empleo, sino qué oferta hacemos, es decir, qué trabajadores mandamos al mercado de trabajo.

Mucha gente piensa que en las universidades no formamos nada y, sin embargo, después llegan muchos países y demandan nuestros licenciados, nuestros graduados, porque necesitan trabajadores con cualificación y encajan perfectamente. Por lo tanto, sí que es verdad que tenemos que hacer una revisión y una crítica profunda de qué tipo de formación estamos dando a nuestros estudiantes. Ahora bien, parece que hay una idea precisamente en ese sentido, se quiere difuminar la línea que nos separa de la formación profesional, que la universidad se meta en la formación y que la formación también participe de la universidad con estos másteres mixtos que se quieren hacer y que la universidad se vuelva un poquito más orientada al mercado. De acuerdo, pero también tenemos que explicar a la gente que hay grados con los que vas a tener pocas probabilidades de encontrar un puesto de trabajo. Yo creo que la universidad necesita sus reformas, su revisión, su crítica a sí misma, pero tampoco podemos pensar que no estamos generando la cualificación que en buena parte necesita el mercado. La damos.

María Luz Rodríguez

Yo estoy completamente de acuerdo. Solo dos ideas para subrayar lo que has dicho. La Premio Nobel de Economía 2023, Claudia Goldin, tiene un libro que descubrí cuando empecé a trabajar precisamente sobre tecnología y trabajo. Es el famoso libro de la carrera entre la educación y la tecnología, que ella explica perfectamente, y me convenció como me ha convencido siempre. Efectivamente, la educación y la formación son elementos centrales del progreso humano, pero también cuando lo miramos desde el mercado de trabajo. Un mercado de trabajo que no tiene suficientes trabajadores formados es un mercado de trabajo pobre, con bajos salarios y rotación. Esto es un espejo, no solamente de lo que produce la educación para el mercado de trabajo, sino de lo que el propio mercado de trabajo pide a la educación. Esto va jugando como un espejo y, por lo tanto, soy una firme convencida de que la educación por una parte, y la formación por la otra, harán que los seres humanos vuelvan a ser capaces de adaptarse a los desafíos que produce la 4.^a, dicen unos, 3^a o 2^a revolución, la llamemos como la llamemos, estoy convencida de que la educación y la formación de las personas hará posible que podamos adaptarnos a este sistema. ¿Hay que cambiar las condiciones de

trabajo? Probablemente. Pero además de un cambio en condiciones de trabajo, que la propia tecnología está moviendo, educación y formación deben ser dos elementos centrales.

Y yo, que siempre he sido muy purista en la universidad, creo que hay que diferenciar esos dos apartados que tú has diferenciado. Una cosa es cuando nosotros estamos haciendo docencia en la universidad, donde para mí la universidad no puede convertirse en un 3er grado de formación profesional. La universidad es otra cosa o debería serlo, al menos para mí. Debemos enseñar a pensar, debemos enseñar a que la gente sean ciudadanos pensantes y a lo mejor no lo conseguimos, pero eso debería ser una facultad que tenemos. Y otra cosa distinta, y yo creo que también es buena, es que ese armazón físico que es la universidad (en estructura y en la intelectualidad de las personas) se ponga en algunas ocasiones al servicio de la formación de personas que lo necesitan para el trabajo, que esta es la formación dual que ha incluido la nueva norma de Formación Profesional. Creo que no son incompatibles, pero que no deben mezclarse.

Ferriol Soria

Un último bloque de preguntas sobre normativa. ¿Cómo veis el desarrollo del marco formativo y el papel de la administración en la planificación de esta transición digital justa, especialmente en lo que respecta a la inteligencia artificial? Nos dicen también al respecto de un comentario que se ha hecho antes sobre la necesidad de que se adapten los funcionarios, si aquí los sindicatos y el Estatuto de la Función Pública van a casar bien o están a favor de pensar al respecto de cómo permitir esta adaptación. Dos más también sobre normativa, pero muy concretas. ¿Qué papel podría jugar la reducción del tiempo de trabajo en la transición digital y como mecanismo de reducción de la desigualdad? Y otra pregunta ¿Puede un trabajador joven de menos de 30 años, trabajar 50 horas a la semana y uno de más de 70 años, trabajar 20 horas? ¿Sería y será posible? ¿Qué oportunidades tiene la dejación progresiva de actividades? ¿Vamos hacia este modelo?

María Luz Rodríguez

Tenemos una normativa bastante adaptada al cambio tecnológico, a veces se aplica menos, si jugáramos entre normativa y aplicación tendría más debate, pero hoy por hoy tenemos una normativa en nuestro país que contempla bien algunos cambios tecnológicos que se están produciendo. Una norma del 2018 introduce todo un capítulo de protección de datos y derechos digitales básicos,

entre ellos el derecho a la educación digital (que a veces se nos olvida que está ahí y es obligatoria), el derecho a la privacidad, a la desconexión y otros derechos elementales en el mundo digital de la empresa, un mundo que está volcado en el control digital y ahí están los derechos elementales.

Luego somos diferentes en materia normativa por una razón fundamental, no por el contenido de nuestras normas, que también, sino porque hemos sido capaces en un momento muy complicado de tener normas fruto del diálogo social. Yo no sé si esto se repetirá en el futuro, pero en el pasado hemos hecho las dos normas más importantes que han tenido que ver con la transformación digital fruto de un acuerdo en el diálogo social de organizaciones sindicales y organizaciones empresariales. Me estoy refiriendo a la regulación del trabajo parcialmente de las plataformas digitales y algo que no lo tiene nadie en Europa y ahora la directiva europea lo pretende incluir, que es la transparencia en la utilización de algoritmos por parte de las empresas en la dirección del trabajo. Esto no lo tiene nadie, la directiva europea lo quiere expandir, pero hoy por hoy es una norma pionera y tenemos las nuevas normas de teletrabajo fruto del diálogo social. Tenemos convenios colectivos que regulan la inteligencia artificial en la empresa. En norma no estamos tan retrasados como en otras ocasiones, lo que no significa que no necesitemos nuevas normas para ir más adelante. Y marco lo del diálogo social porque las normas más avanzadas tecnológicamente que tenemos son fruto del diálogo social y eso significa que nuestros empresarios y sus organizaciones y nuestros sindicatos han tenido consciencia de que el mundo estaba cambiando y de que había que dar una respuesta normativa a ello. Una respuesta fragmentaria, probablemente, pero que no existe en otros lugares. Así que digamos que estamos a mitad de camino de preparación por no decir que estamos muy avanzados, porque hay muchas cosas por hacer.

Manuel A. Hidalgo

Sobre la transición de las administraciones públicas y el papel de los sindicatos dentro de la Administración, ésto muy relevante y no voy a decir que lo hace difícil, pero obviamente dentro de las administraciones públicas se generan muchísimos intereses y parte yo creo que son lícitos, la defensa de ciertos posicionamientos por parte de los trabajadores, pero muchas veces hay que explicarles cuál es la conveniencia de ciertas transiciones. Lo digo porque he estado sentado con ellos y la verdad es que siempre resulta difícil hacer que la gente cambie, cuando lleva mucho tiempo viendo el mundo de una determinada manera.

Y sobre la reducción del tiempo de trabajo me voy a salir por la tangente. Cuando a mí me preguntan si es posible o si es necesario y si se puede hacer o no, yo siempre digo que depende. Históricamente la reducción de la jornada laboral ha venido acompañada de cambios tecnológicos muy intensos que nos han permitido hacer mucho más en mucho menos tiempo. ¿El cambio tecnológico lo va a permitir? Posiblemente, o a lo mejor nos va a permitir hacer mucho más en el mismo tiempo. A lo mejor llegamos a un momento en el que se diga que menos de cinco horas no vamos a trabajar, pero donde sea factible, que se haga. Lo que sí veo más complicado es una imposición por parte de una normativa de forma indiscriminada hacia todos los sectores porque hay algunos donde el cambio tecnológico no es tan intenso, sobre todo en los servicios de bajo valor añadido, en los que la tecnología no puede ayudar mucho. En esos casos ya tendríamos que valorarlo, pero en principio, sí y no. Este debate merece un análisis muchísimo más sosegado, más capilar y atendiendo principalmente a las distintas cuestiones que afectan a cada uno de los sectores productivos.





DIÁLOGO 5

**El cuidado de los
mayores ante
el creciente
envejecimiento**

Eloísa del Pino / Juan Oliva



ELOÍSA DEL PINO

Presidenta del CSIC

Presidenta de la Agencia Estatal Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) por acuerdo del Consejo de Ministros el 21 de junio de 2022. Investigadora del CSIC. Doctora en Ciencia Política, Licenciada en Ciencias Políticas y Sociología (UCM) y en Derecho (UNED). Máster en Organización y Recursos Humanos (ESIC). Fue investigadora en el Dpto. de Gobierno y Administración del Instituto Universitario Ortega y Gasset (1994-1998), profesora de Ciencia Política y de la Administración en las Universidades Rey Juan Carlos (1995-2007) y Autónoma de Madrid (2007-2008).

Fue Subdirectora de Análisis Institucional, División de Evaluación de Gasto Público de la AI-ReF. Dirigió el Observatorio de Calidad de los Servicios en la Agencia de Evaluación de las Políticas y Calidad de los Servicios (AEVAL), Ministerio de Política Territorial (2009- 2011). Fue Directora del Gabinete de la Ministra de Sanidad, Consumo y Bienestar Social (2018-2020). Dirige la Revista Gestión y Análisis de Políticas Públicas (GAPP) del INAP.

Ha sido investigadora visitante en diferentes universidades entre las que destacan: Universidad de Oxford, o el Centre d'Études et de Recherche sur la Vie Locale (CERVL) del Institut d'Etudes Politiques/CNRS, Burdeos. Es autora o editora de 10 libros, 39 capítulos y 34 artículos en revistas destacadas de las áreas de Administración Pública, Políticas sociales y Política Comparada como *Public Administration Review*, *Journal of Comparative Policy Analysis*. Ha dirigido o participado en 27 proyectos o contratos de investigación sobre la reforma comparada de la administración y la gestión pública, la reforma de las políticas sociales y el Estado de Bienestar. Ha participado en 28 informes de análisis de políticas públicas en los sectores social, sanitario, educativo o de reforma de la administración pública. Colabora habitualmente en los medios de comunicación.

<https://csic.academia.edu/EloisadelPino>



JUAN OLIVA

Catedrático del departamento de Análisis Económico y miembro del Grupo de Investigación en Economía y Salud (SIES) de la Universidad de Castilla-La Mancha

Catedrático del Departamento de Análisis Económico y miembro del Grupo de Investigación en Economía y Salud (SIES) de la Universidad de Castilla La Mancha. Doctor en Economía (Premio Extraordinario de Doctorado por la Universidad Complutense de Madrid), su actividad científica está centrada en la economía y gestión de la salud con especial énfasis en el coste social de las enfermedades y el uso de la evaluación económica de intervenciones sanitarias aplicada a la toma de decisiones. Ha participado en numerosos proyectos competitivos nacionales e internacionales y ha publicado cerca de centenar y medio de artículos científicos en las revistas *Health Economics*, *Journal of Health Economics*, *European Journal of Health Economics*, *Pharmacoeconomics*, *Value in Health*, *Health Policy*, *Neurology*, *Diabetes Care*, *Heart*, *Stroke*, *PlosOne*, *Gaceta Sanitaria*, *Revista Española de Cardiología*, *Revista Española de Salud Pública*, *Medicina Clínica*. Ha sido asesor del Ministerio de Sanidad en la elaboración de varias Estrategias integrales de lucha contra enfermedades y en la elaboración del Informe del Sistema Nacional de Salud y ha colaborado con varias Consejerías de Salud y Bienestar, así como con empresas del sector sanitario. Miembro de la Junta Directiva de la Asociación de Economía de la Salud durante los años 2007-2013 (Presidente durante los años 2010-2013).



Juan Oliva

En primer lugar, muchas gracias al Ivie y muchas gracias a la Fundación Ernest Lluch por invitarnos. Para mí es un placer estar aquí y también agradezco mucho la pareja de baile con la que me han unido, porque he leído muchos trabajos de Eloísa, pero nunca había tenido la oportunidad de coincidir personalmente con ella.

Cuando nos planteábamos cómo organizar la sesión de hoy, una decisión importante fue tratar de establecer de qué íbamos a hablar y qué cosas dejaríamos fuera, porque el campo de los cuidados es muy amplio. Por ello, era importante concretar en qué parte centraríamos nuestra atención y qué otros temas tocaríamos solo tangencialmente, en parte porque ya han sido tratados en sesiones previas. Cuando nos refiramos a cuidados a lo largo de la sesión, estaremos pensando en aquellos apoyos personales que se desarrollan durante un tiempo prolongado, pueden ser semanas, meses o incluso años, a personas cuya autonomía se ha visto o se está viendo comprometida. Este tipo de apoyos o de servicios, pueden ayudarles a que desarrollen sus actividades básicas de la vida diaria –comer, lavarse, moverse– o instrumentales, que son aquellas otras que tienen lugar cuando establecemos nuestras relaciones en sociedad. Dentro de este tipo de cuidados, hay una parte que puede ser estrictamente sanitaria, pero esta es la que vamos a dejar un poquito de lado.

También cabe señalar que en buena parte de nuestro diálogo nos centraremos en el territorio de los cuidados profesionales. Es decir, aquellos cuidados prestados por personas que se dedican profesionalmente a ello y que pueden ser financiados pública o

privadamente (las familias) y que pueden ser prestados dentro del hogar o en una institución como un centro de día o una residencia. Dicho lo anterior, tampoco nos olvidaremos de otro tipo de cuidados que reciben distintas denominaciones: cuidados no profesionales, cuidados no remunerados, cuidados informales, cuidados familiares... términos que no son totalmente intercambiables entre sí, pero que coloquialmente entendemos a qué nos estamos refiriendo. La diferencia entre uno y otro creo que es muy clara. En el caso de los cuidados no profesionales nos estamos refiriendo a que las personas que los prestan habitualmente no reciben un salario por ello, no tienen unos derechos laborales, una jornada laboral establecida, ni tienen un periodo de vacaciones asegurado, por ejemplo. Y también es importante señalar que generalmente existe algún tipo de relación afectiva entre la persona cuidadora y la persona cuidada.

Eloisa del Pino

Muchas gracias, Juan. También gracias a todos los que están aquí, y a los que nos siguen en remoto, gracias a la Fundación Lluch, al Ivie y a la Fundación Bancaja. Y desde luego, yo sí que estoy feliz de ser tu pareja de baile porque te tengo mucha admiración desde hace muchos años, dedicándome a las políticas sanitarias y sociales.

Antes de entrar, estábamos hablando de Ernest Lluch y estaba yo pensando qué pensaría él de la situación de hoy porque cuando él pone en marcha la Ley General de Sanidad, diseña la Ley de Sanidad y todo el diseño del Sistema Nacional de Salud, diseña un sistema pensado para agudos en aquel momento, para una población muy joven. Ahora tenemos un sistema que ha evolucionado para tener que atender a una población crónica. Yo creo que este es el principal cambio que tiene todavía que pensar el Sistema Nacional de Salud, cómo pasar de atender a otro tipo de población. Eso es lo primero que tenemos que pensar, cómo ha evolucionado nuestro país en términos demográficos y cómo el sistema de protección social en su totalidad o se adapta o no es útil para atender a lo que ahora tiene que atender, que es muy distinto a lo que tenía antes. Debemos tener claro cómo ha cambiado nuestro país en términos demográficos, como ha cambiado también el papel de las mujeres que antes estaban en la casa trabajando, pero dentro de la casa, en el hogar, sin remuneración, y ahora en su mayoría han salido de casa y tienen otros trabajos que realizar. Así que esto también nos ubica un poco en este panorama.



Por cuidados, ahora tenemos que entender un sistema que en los países nórdicos se pone en marcha en los años 70, pero que en España no pusimos en marcha como tal hasta el año 2006, con la política de atención a la dependencia. O sea que llevamos 35 años de retraso en la puesta en marcha del sistema de cuidados, porque se produce un cambio esencial y esto es fundamental para entender de lo que estamos hablando, y es que antes, el tema de los cuidados era un asunto privado del hogar y ahora es un tema que decidimos socializar. Decidimos, como sociedad, que las autoridades públicas tienen que tomar cartas en el asunto porque no podíamos resolverlo solo como se estaba resolviendo tradicionalmente, que era en casa y más o menos cómo podíamos: las mujeres no trabajaban y entonces ahí vivían sus padres, con la familia, etcétera, etcétera.

En ese momento preciso, que es el año 2006, se decide colectivamente que las autoridades públicas van a tomar cartas en el asunto para tratar de resolverlo. Desde ese momento estamos como sociedad española discutiendo qué es eso del cuidado y cómo atender el cuidado, ¿no?. Creo que ha habido una evolución del concepto de cuidado en todo este tiempo, y no solo en España, sino también en los países de nuestro entorno, que además se ha agudizado por dos fenómenos: uno primero es la pandemia. Claramente, ha tenido mucho que ver en cómo se define el cuidado. Y en segundo lugar, desde luego, la Unión Europea. Ya sabéis que la dependencia es una competencia de los Estados

miembros, no de la Unión Europea. Pero la Unión Europea ha tenido dos mecanismos que están siendo muy influyentes en la definición del concepto de los cuidados. Uno es el método abierto de coordinación, el MAC, que es un mecanismo de gobernanza soft de la Unión y otro es lo que nosotros llamamos, las comunidades epistémicas, que no es ni más ni menos que ver cómo van los responsables de cada país a la Unión Europea a discutir de un tema y unos se imbuyen de las ideas de otros y cuando vuelven a su casa dicen oye, pues esto voy a implementarlo también en mi país, ¿no?

El principal cambio de los últimos años es la idea que ya está presente en todos los países y en las cabezas de los que diseñan las políticas de atención a la dependencia, que es la idea de que hay que mantener a las personas autónomas el máximo tiempo posible. Debemos tener un sistema de cuidados que cuide desde la distancia, que la gente pueda pasar el mayor tiempo posible en su casa y entonces si se cae y se rompe la cadera una persona mayor, pues se le arregla la cadera, pero luego se le devuelve a su casa. ¿Cómo podemos hacer esto? ¿Cómo podemos tener a las personas mayores activas el máximo tiempo posible? Con lo que se llama ahora el envejecimiento activo y ya luego que entre el sistema de cuidados, real y como tal, en el que ya uno necesita un cuidado todo el tiempo. Pero esto solo se tiene que producir al final de la vida, cuando uno ya no puede ser autónomo y no puede mantener tu autonomía. Vivimos muchos años, pero hay que recordar sistemáticamente que la esperanza de vida sana es todavía muy corta en comparación con la esperanza de vida. Se ha incrementado la esperanza de vida, pero no la esperanza de vida sana. Y este es un elemento importante que debemos tener en la cabeza.

Esta idea del cuidado ha ido variando mucho y ahora el cuidado, dentro del nuevo paradigma de políticas sociales de la Unión Europea que ya se ha extendido también por todos los países, es el Estado orientado a la inversión social. La idea de la activación en el mercado laboral, que a las personas que son pobres se las active también para que encuentren un empleo, incluso las personas con discapacidad a las que antes se les daba un salario para que salieran del mercado laboral, ahora la idea es que trabajen en función de sus posibilidades. Pues en el ámbito del envejecimiento se trata de impulsar el envejecimiento activo. Retrasar al máximo posible un sistema de cuidados que sea muy intrusivo y mantener a las personas en su casa, por ejemplo, a través de la tecnología con la teleasistencia, lo que llamamos la medallita que tienen todas las madres de todos mis amigos y familiares y la mía incluida en la casa. ¿Qué es el cuidado? Yo lo pensaría de esa manera. Autonomía, y ya más cuidado cuando sea irremediable esa atención.

Sí, porque creo que es importante reseñar que a comienzos de siglo nuestro sistema de cuidados estaba totalmente basado en la familia. La red de protección familiar aportaba los cuidados a sus miembros cuando lo necesitaban y solo en el caso de que la familia claudicara o que financieramente no pudiera pagar unos cuidados profesionales, es cuando entraba al rescate el sistema público. La Ley de Dependencia busca cambiar esta situación. Inicialmente la aplicación de la Ley muchos problemas de planificación, de organización, e incluso de ruido político, porque aunque hay un gran acuerdo entre los parlamentarios a nivel nacional, cuando se baja al terreno regional, especialmente en los primeros tiempos, la confrontación política en relación a la generación del sistema de cuidados y de aplicación de la ley es muy fuerte. Pero con todo, el principal problema que tiene el sistema para la autonomía y la atención a la dependencia es que apenas un año después de su creación estalla la crisis económica que llamamos Gran Recesión, que, en el caso de España, se prolonga desde el año 2008 al año 2014. Esto provoca que, pese a que es una ley con unos principios rectores muy destacables, el principio de universalidad, el principio de acceso a los servicios basado en el grado de necesidad, el buscar un mecanismo que aprovechara la red privada, pero la complementara y la ampliara con una parte también de red pública, o incluso también la ley se plantea también con propósito de mejorar la conciliación familiar entre cuidar y trabajar, ... Pues bien, pese a ello, la crisis provoca que la ley nazca con mala estrella y con notables deficiencias en su despliegue.

En todo caso, en la génesis de la reforma se percibe que el sistema de cuidados, que descansaba en las familias, y vamos a decirlo, descansaba en las mujeres de las familias, no se va a poder mantener durante las siguientes décadas. Es pues una ley que se anticipa a un reto que tenemos en el horizonte y que trata de poner medios antes de que el reto se convierta en un grave problema. Bueno, dicho esto, la Gran Recesión altera todos los planes, cambia y modifica todo el despliegue de la ley y hasta años muy recientes no se recupera un poco el pulso y no mejora de nuevo la financiación que estaba prevista. Con todo, en cuanto a aspectos normativos, seguramente es la ley más importante en materia de avances de derechos sociales que tenemos en España en el último cuarto de siglo. Y si analizamos cómo estamos ahora en comparación a cómo estábamos antes de su aprobación, finalizando 2023 tenemos 1.400.000 usuarios, personas que reciben prestaciones financiadas por esta ley. Tenemos 1.900.000 prestaciones porque algunas prestaciones son compatibles entre sí. De esas prestaciones, un 60% son en especie o en servicios. La teleasistencia, los centros de día,...

Eloísa del Pino

La ayuda a domicilio.

Juan Oliva

...las residencias... Y luego tenemos otro 40% de prestaciones que son de índole económica, lo cual es algo que inicialmente no estaba previsto, pero que ha estado muy condicionado por los años de crisis. Algunas son prestaciones económicas ligadas a la obtención de un servicio. Por ejemplo, una persona dependiente precisa una plaza en una residencia, pero en ese momento las plazas en las residencias públicas están cubiertas. El sistema público no le proporciona este servicio, pero aporta una prestación económica para que cubra, al menos en parte, ese servicio prestado desde el ámbito privado. Pero, por otra parte, también hay una número muy importante de prestaciones económicas vinculadas al cuidado familiar. Y aquí hay, ha habido y habrá, supongo, en el futuro, mucho debate sobre qué peso debe tener este tipo de prestaciones económicas. Hay muchos pros y contras en ese sentido.

Con todo, es objetivamente claro que es una ley que ha marcado una diferencia importante en la ayuda a personas con limitaciones en su autonomía, si bien también es cierto que cuando se produce esta reforma, ley y nuevo sistema de cuidados, en Europa ya se detectaban algunas tendencias que estaban moviéndose en sentido si no opuestos, sí diferentes al camino que hemos andado en estos últimos 15 años. No sé si merece la pena ahora destacar alguno de estos aspectos.

Eloísa del Pino

Yo creo que sí, porque nuestro Estado del bienestar, que es un Estado del bienestar que se desarrolla mucho más tarde que el resto de los estados del bienestar de nuestro entorno, y siempre digo que tiene una característica esencial y es que va a mucha velocidad. Porque para ponerse a la altura de lo que tienen otros hemos corrido mucho: el Sistema Nacional de Salud, por supuesto toda la red de servicios sociales que se ha quedado en el tintero (la ley que íbamos a hacer de Servicios Sociales en esta legislatura no ha llegado a tiempo), la ley de pensiones (todo el sistema de pensiones contributivas y no contributivas), el sistema educativo, el sistema de protección por desempleo, que también está ahora en plena reforma y las políticas activas de empleo, etcétera. Empezamos mucho más tarde que otros países de nuestro entorno y, a toda velocidad, construimos un sistema de bienestar que yo

creo que está a la altura, a la altura, desde luego, de los sistemas de protección de los países de nuestro entorno, aunque tenga algunos problemas. Pero es que todos tienen algún problema. Ahora, por ejemplo, en términos de gasto social en porcentaje del PIB, estamos bastante en la media de la Unión Europea, y también en el sistema de atención a la dependencia, que tiene sus problemas.

Hay algunos elementos de divergencia en el sentido de que todos los sistemas, todas las políticas públicas y, en este caso concreto, el sistema de atención a la dependencia, son deudores del país en el que están y tienen algunas características que nosotros llamamos de *path dependence*. O sea que lo que tú puedes corregir o hacer en tu sistema de protección social depende de cómo era en su origen. Y en este sentido, el nuestro, también depende de cómo era en su origen, porque nuestro sistema de atención a la dependencia, en su origen, era un sistema en el que tenía un papel muy importante el Tercer sector, la Iglesia Católica y el mercado, puesto que no había políticas públicas, o dinero público financiando el sistema. En ese sentido, igual que el resto de los países de nuestro entorno, son muy de *path dependence* de cómo eran, pero también tienen muchos puntos de convergencia. Por ejemplo, un punto de convergencia en todos los sistemas es la idea de que los estados centrales regulan, pero son las comunidades autónomas, o las regiones, vamos a llamar regiones en general para referirnos a las europeas (o los gobiernos locales), los que implementan. Esto es generalizado en la Unión Europea. Todos los sistemas de atención a la dependencia tienen este rasgo. Hay una pata importantísima de sector privado que en todos los países ha crecido, en todos, no solo en aquellos en los que el sector privado era el predominante para la atención a la dependencia, sino en todos, porque el envejecimiento es tan rápido que todos los actores y desde luego, el mercado, deben tener un papel. Y este papel es creciente. O sea que el mercado ha crecido en todos y además de diversas formas, no solo en forma de residencias, sino también, por ejemplo, en centros de día.

Eloísa del Pino

Hay una tendencia general a la idea de desinstitucionalizar. Desde luego esto empieza a desarrollarse en los países nórdicos. Ya hace diez años, hablando con colegas de los países nórdicos con los que teníamos una reunión sobre este tema en el Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, me hablaban de que no se nos ocurriera avanzar por la senda de la institucionalización, porque ellos habían hecho el camino de ida y estaban haciendo el de vuelta, el de desinstitucionalizar. Y ahora estamos nosotros en la

idea de la desinstitucionalización, la idea de mantener a la gente en casa el máximo tiempo posible y solo en una residencia cuando sea necesario. Y las residencias, y esto es un deseo más que una realidad, que sean más parecidas a casas en las que uno puede cocinar, si quiere, o pueda ver la tele un rato y no se tenga que acostar todo el mundo a la misma hora y todo esto. Ellos estaban en ese camino de vuelta, pensando en pisos compartidos, etcétera., y nosotros ahora también estamos pensando en esa idea.

Y luego la familia. Este ha sido un cambio radical en todos los países y en la misma dirección también. Unos lo hacen mejor y otros peor. Antes los cuidadores eran familiares, normalmente mujeres, un 90% de mujeres se quedaban en las casas y cuidaban a sus personas mayores. Ahora muchas de ellas siguen siendo mujeres en sus casas, pero a cambio de un salario o a cambio, por lo menos, de que se les reconozca la contribución social a la Seguridad Social o tienen cursos de formación o se les reconoce para que después puedan buscar un empleo. Por ejemplo, que los diez años de cuidar a su padre o a su madre o a su marido en casa se reconozcan como formación para que luego puedan buscar un empleo fuera. O sea que sigue siendo la familia, pero menos. O no tan familista. Antes era el cuidador familiar no profesional y ahora es el cuidador familiar profesional. Finalmente, el papel de los migrantes es, en todos los países, un papel espectacularmente grande en los últimos años.



Todos esos actores siguen siendo los mismos, pero con roles diferentes y con cometidos diferentes y conceptualizados de otra forma. La diferencia entre los países no es tanto el hecho de que haya distintos modelos de cuidado, sino que el papel de estos actores es más acusado en unos países que en otros. En unos hay más papel del Estado, en otros hay más papel de la familia. Por ejemplo, en Italia o Grecia, sobre todo en Grecia, el papel de la familia es fundamental porque en Grecia no hay sistema de cuidados. Sin embargo, en España ya hay sistema de cuidados. Y no solamente hay sistema de cuidados, sino que las mujeres, las mujeres cuidadoras de la familia ya no lo son. Primero, porque las familias están siendo más pequeñas, las mujeres tienen hijos más tarde y tienen que cuidar de sus hijos y al mismo tiempo les quieres encargar que cuiden de sus mayores y ya no puede ser. Viven en pisos mucho más pequeños y ya no se pueden llevar a su padre o a su madre a la casa... Por lo tanto, ese papel de la familia cambia. Nos estamos desfamiliando en España. Esta es una tendencia que veíamos politólogos y sociólogos hace unos diez años, pero es que ahora ya es una tendencia clara. Nos estamos desfamiliando, ya no somos un sistema de bienestar familista como éramos antes, para lo bueno y lo malo.

Juan Oliva

Hay un dato muy interesante en la última encuesta de discapacidad que publica el INE. En el año 2008, el principal cuidador era el cónyuge, y también lo es en el año 2021. En segundo lugar, era la hija, claramente. Y ahora también lo sigue siendo. Pero la tercera en importancia en el año 2008 era la nuera y ahora ya es el hijo. Es decir, aunque lentamente, el cambio en los roles familiares y la incorporación de los varones en la parte del cuidado se va normalizando o, al menos, se hace más presente.

En relación con la tendencia a desinstitucionalizar, me gustaría recomendar un trabajo de Mayte Sancho y de Teresa Martínez, que son dos sabias de estos temas. Es una revisión internacional de los modelos de atención residencial para las personas mayores en Europa. Si buscan esa obra, pueden ver la tendencia que comentaba Eloisa, y adicionalmente los cambios en los modelos de concepción de residencia. El modelo de residencia en España es muy, muy estándar. Tenemos un tipo de residencia de mayores muy definido y, si bien es cierto que hay algunos centros que se separan de este modelo tipo, son casos minoritarios. En cambio, en otros países tenemos una mayor heterogeneidad en los tipos de residencia y podríamos hablar de una gradación: desde lo que sería un lugar de convivencia que está más medicalizado, porque

los residentes necesitan una asistencia intensa de servicios sanitarios, a otras variedades de modelos, que se aproximan más a la idea de hogares o unidades de convivencia. Serían lugares donde hay unos espacios comunitarios, y las personas pueden interactuar socialmente con otros residentes, pero donde además, estos lugares han sido concebidos para que pueden desarrollar sus proyectos vitales, tal y como harían en un hogar familiar estándar: pueden vivir solas, pero también pueden vivir con su pareja o pueden recibir una visita y esa visita puede quedarse a pasar una o varias noches; además del dormitorio habrá un cuarto de estar, que puede incluir cocina, etc. Ese es un buen modelo al que aspirar, pero que tendrá que desarrollarse en los próximos años de manera progresiva porque tenemos un stock de casi 400.000 plazas de residencia actualmente en España. Pensar que de la noche a la mañana las plazas que tenemos se podrán reconvertir en otro tipo de soluciones habitacionales no parece viable.

Eloísa del Pino

Eso en un contexto donde además el número de mayores crece.

Juan Oliva

Crece y mucho, especialmente los más mayores (mayores de 80). Pero déjame decir algo más. Hay un acuerdo muy relevante que tuvo lugar el año pasado sobre criterios comunes de acreditación y calidad de los centros y servicios, un acuerdo del Consejo Interterritorial de Servicios Sociales y del Sistema para la Autonomía y Atención a la Dependencia. Pienso que este acuerdo apunta en la línea de convergencia europea que mencionaba Eloísa. Creo que podemos comentarlo, pero antes hay un elefante en la habitación del que tenemos que hablar y es la COVID-19. Eloísa ha trabajado mucho en este tema. Yo también quiero decir algo al respecto, pero tú lo has estudiado y analizado en detalle y merece la pena que le dediquemos unos minutos.

Eloísa del Pino

No podría resumirlo ni en tres horas, pero sí, hicimos un trabajo comparado de 15 países y miramos qué había pasado con el impacto de la COVID-19 en las residencias en 15 países europeos. Estamos a punto de publicar el libro y ha sido extraordinariamente interesante como os podéis imaginar, porque además lo hicimos en el contexto de la COVID-19, con todo lo difícilísimo que era eso, no solo porque no podíamos salir de casa, sino porque cuando

estábamos hablando con las personas que estaban gestionando la COVID-19, estaban gestionándola, claro, obviamente. Entonces lo que nosotros pudiéramos preguntar era el menor de sus problemas. Pero también, por otro lado, tenían muchísimas ganas de hablar y de expresar y comentar todo lo que había que hacer. Y de llorar a veces, porque lloraban. Nosotros lo que hicimos en los 15 países, fue ir con un mismo esquema de preguntas de investigación y metodología, para tratar de ver cómo funcionaba la coordinación sociosanitaria. Para nosotros era el problema esencial. Era mi hipótesis y desde luego se demostró que el problema no era, como muchos decían, la coordinación interterritorial, eso fue casi anecdótico, el problema central fue la coordinación intersectorial, es decir, entre varios sectores de política pública y en este caso, la coordinación entre el sistema sanitario y el sistema de servicios sociales y de atención a la dependencia. Esto para nosotros fue clave. Lo que hicimos fue hacer un análisis de cómo se habían relacionado los dos ministros, sus equipos, las comunidades autónomas, las residencias entre sí con los centros de salud de las comunidades autónomas y cómo había funcionado la coordinación desde el más alto nivel político hasta el más bajo nivel operativo. ¿Qué problemas había habido en este caso? Qué difícil fue, por ejemplo, que se pusieran a hablar dos sistemas que hablan dos idiomas, hermanos, pero que tienen culturas completamente diferentes. La cultura de los sanitarios y la cultura de los servicios sociales es completamente diferente en la forma en que funcionan. Recordad, por ejemplo, en ese punto concreto que el Ministerio de Sanidad, Bienestar Social y Consumo, que era un solo ministerio, se separa en tres 15 días antes del estallido de la pandemia. Analizamos qué pasó y cómo pudo eso también dificultar en buena medida la gestión de la pandemia. O cómo la compra de mascarillas, epis, etcétera, tuvo o no tuvo previsto el hecho, como pasó en algunos países (no en España esto qué voy a decir, no pasó en España) de nuestro entorno en los que el sistema sanitario le pidió al sistema de servicios Sociales que entregasen todas las mascarillas, los epis y los guantes que había en las residencias de mayores. Que se las entregasen al sistema sanitario. Qué imprevisión hubo para, por ejemplo, comprar este tipo de material para proteger las prisiones, las residencias de mayores, los cuarteles, las residencias donde viven niños sin familia, etcétera. Y esto, claro, por la edad de los residentes y por el hecho de que ellos no tenían un hogar alternativo, pues pudo afectar a la pandemia. O cómo el sistema, el Plan Nacional de Seguridad, no tiene previsiones sobre cómo intervenir en estas infraestructuras, que son infraestructuras críticas. Yo siempre he defendido que en España viven 500.000

personas en este tipo de infraestructuras críticas que no se pueden ir a su casa porque no tienen casa. ¿Esto debería protegerse o no como una infraestructura crítica?

Hicimos un análisis en todos los países y quizás una de las cosas más interesantes es que, independientemente del modelo de atención a la dependencia, el impacto de la pandemia fue extraordinariamente parecido en todas las residencias de mayores de los 15 países que nosotros analizamos en la Unión Europea. Es decir, que la gestión importó hasta cierto punto porque la imprevisión fue muy parecida. Hay un caso que es el del Reino Unido, en el que se había hecho un ejercicio de simulación de una pandemia en las residencias de mayores. En España no se había hecho, pero sí en el Reino Unido. Y este ejercicio de simulación dio lugar a un informe que se presentó en el Parlamento británico sobre cómo debían protegerse las residencias de mayores y había sido en el 2016. Pues en el momento de estallido de la pandemia no se había adoptado ni una sola medida de las que ese informe indicaba que debería haberse tomado para proteger a las residencias de mayores.

El impacto fue muy parecido decía, pero para mí una de las claves fundamentales en la que debería trabajarse es justamente en la coordinación sociosanitaria. Hoy en día todavía son pocas las comunidades autónomas que tienen estrategias de coordinación sociosanitaria.

Juan Oliva

Hay una serie de lecciones aprendidas y una serie de documentos y de instituciones que cumplieron con su cometido en ese momento. Mencionaré algunas de ellas. Por ejemplo, en Navarra se encargó una auditoría externa a una consultora independiente de muy buena reputación en el sector, Fresno, que hizo un informe técnicamente impecable y nada complaciente con la gestión de la crisis. La Junta de Castilla y León también emitió un informe en septiembre de 2020, que es muy completo e interesante. El Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030 también publicó el informe realizado por su grupo de trabajo. Los informes realizados por el Justicia de Aragón o por el Defensor del Pueblo también deben ser mencionados. La Organización Médica Colegial también realizó un informe sobre las residencias de mayores en noviembre de 2020, con útiles propuestas. También mencionaré al grupo de trabajo multidisciplinar del Ministerio de Ciencia e Innovación y, no me olvidaré del Instituto de Políticas y Bienes Públicos del CSIC, cuyo documento de trabajo sobre la pandemia y la situación de



las residencias es realmente notable. De todos esos documentos podemos extraer muchas enseñanzas, pero hay que señalar que muchas otras instituciones públicas o bien no han hecho estos trabajos de reflexión y análisis, o no ha tenido a bien hacerlos públicos. Esta información se nos ha hurtado, tanto al ciudadano, como a los profesionales y a los investigadores.

Quizás esto nos dé pie a hablar un poquito más adelante de la gobernanza del sistema. Uno de los grandes problemas, no solo de este sistema, pero también de este sistema en concreto, es su opacidad, su falta de transparencia, y la falta de rendición de cuentas. Y esto lo hemos visto durante la crisis del COVID-19 y creo que, desafortunadamente, no se ha solventado ni se ha avanzado en su mejora. Hemos aprendido dolorosas lecciones, pero no sabemos cuánto más podríamos haber aprendido para prepararnos para crisis futuras similares si toda esta información se hubiera hecho pública.

Eloísa del Pino

Un tema muy interesante que también ha formado parte del debate desde la pandemia es el tema de la medicalización de las residencias de personas mayores. Porque acordaos lo que pasó con la atención a las personas mayores en la COVID-19 y, sobre todo, en alguna comunidad autónoma en concreto donde hubo proto-



colos para decidir a quién se atendía antes, etcétera. Bueno, pues yo creo que ese es un debate interesantísimo que está también en todos los países que debaten hasta qué punto las residencias de personas mayores tienen que estar o no medicalizadas, porque en ese contexto hubo muchos que dijeron "sí, tienen que estar medicalizadas, porque la gente tiene que tener en la puerta de su casa el médico, etcétera, etcétera". A ver. Luego surgió una reflexión que a mi juicio era un poco más templada y es la siguiente: la idea de que nosotros deberíamos tener y mejorar nuestro Sistema Nacional de Salud y sobre todo la Atención Primaria.

La Atención Primaria tiene que atender bien a las residencias de mayores. Las personas que viven en una residencia tienen su médico de Atención Primaria y eso hay que pulirlo y engrasarlo un poco mejor, porque la pandemia efectivamente demostró que no estaba todo lo engrasado que tenía que estar. Y luego la idea de que a nadie le gustaría vivir en una residencia llena de instrumentos sanitarios que me recuerde todo el rato que los voy a necesitar en cada momento. Para eso también están los hospitales. Entonces, debemos tener residencias de mayores que tengan un equilibrio entre atender ciertas necesidades, estableciendo mejores canales con el Sistema Nacional de Salud en todos sus ámbitos hospitalario y primaria y salud pública (que no se nos pase también que la ausencia de políticas de salud pública generales se notó quizás más que ninguna cosa en la pandemia) y al mismo tiempo, tener un mecanismo que permita que las personas que están ahí están bien atendidas.

Juan Oliva

Quizás dándole un poco la vuelta a la cuestión, podríamos preguntarnos por qué una persona que habita en una residencia tiene un acceso más limitado a sus servicios sanitarios de proximidad, que son los de atención primaria, en comparación con una persona que vive en su hogar. E incluso, pensando en las que viven en su hogar familiar, las personas que tienen problemas de movilidad y no pueden desplazarse hacia el centro de salud también tienen este acceso limitado. Pues bien, si estas personas no pueden ir a su centro, su centro de salud tiene que ir a esas personas. Y sobre este punto creo que no se hemos mejorado mucho dentro del sistema sanitario, y merecería una reflexión. En los últimos 20 años hay un mantra repetido hasta la saciedad que señala que tenemos que reformar nuestra atención primaria. En este sentido cabría preguntarse si la atención primaria está siendo eficaz y está llegando a todas las personas que lo necesitan (lo cual también nos adentra en la dimensión de la equidad). Tengo mis dudas al respecto.

Eloísa del Pino

En el contexto de la pandemia sí que hubo algunas excelentes prácticas de coordinación sociosanitaria que implicaron esta mejora. Pero es verdad que en el contexto del Consejo Interterritorial, del Sistema Nacional de Salud o del Consejo Territorial de Servicios Sociales, una de las cosas que yo siempre eché en falta en ese contexto fue que estos dos consejos no se reunieran juntos. Porque se reunieron mucho, el de sanidad se reunió 90 y tantas veces o 100 veces, el de Servicios Sociales se reunió al principio menos, pero luego se aceleró mucho también. Pero entre los dos a veces hubo poco mecanismo de coordinación. Y este es un poco el reflejo de lo que estamos diciendo, la necesidad de coordinación sociosanitaria.

Juan Oliva

Si las personas que habitan en residencias son ciudadanos con todos sus derechos y sus obligaciones, como el resto, el contacto con la Atención Primaria tendría que ser fácil y ágil. Adicionalmente, los mecanismos de coordinación sanitaria entre Atención Primaria y las unidades de Geriatria, en aquellos hospitales que las poseen, tendrían que reforzarse. Los servicios de geriatría fueron una pieza importantísima dentro de la asistencia sanitaria prestada en la pandemia y posiblemente tenía todo el sentido del mundo que fuera así en ese momento, pero fuera de esas situaciones de

crisis, estamos hablando de personas mayores y las unidades de geriatría son unidades de atención especializada. Digamos que el paso normal es primero contactar normalmente con tus servicios de primaria y luego ya irá a otro tipo de servicios y no al revés.

Pasando a otro punto, hablemos también de qué cambios vamos a ver en el futuro impulsados por innovaciones tecnológicas. Recuerdo una frase de Pablo Simón hace un par de sesiones cuando decía que dudaba mucho que pudiéramos tener en el futuro robots cuidadores, porque los robots no nos daban apoyo afectivo. Pues bien, te quería preguntar por los avances que podéis traer desde el CSIC, porque hay investigación puntera que desarrolláis en este ámbito.

Eloísa del Pino

Los robots cuidadores ya los tenemos aquí. Antes de venir estaba viendo cuántos proyectos sobre envejecimiento tenemos en el CSIC y hay más de 100 porque atañen a todos los ámbitos, por supuesto, el de la demografía, por ejemplo. Hace una semana sacamos una nota de prensa sobre cuántos centenarios tenemos y cómo va a evolucionar demográficamente nuestro país y qué retos presenta. Miramos también cuántas residencias de mayores tenemos y si sabemos todas las que hay o no, que ese es otro tema que en la pandemia también se puso de manifiesto (había más de las que creíamos). Tenemos un estudio sobre el cambio de los valores de las personas mayores. Acordaros que cuando hablábamos de los viajes del Imsero decíamos que era perfecto porque personas que no habían salido de su pueblo nunca podían salir, ver el mar por primera vez a sus 70 años, etcétera, etcétera. Y ahora las personas que van a los viajes del Imsero tienen un perfil completamente diferente, y es más un "me voy con amigos de viaje y hago turismo cultural", me interesa un turismo cultural o otro tipo de turismo, etcétera. El perfil de las personas mayores ha cambiado muchísimo en estos años. Miramos pues todo ese cambio de valores de las personas mayores.

Miramos también las actitudes de los ciudadanos hacia las políticas de infancia y qué efecto va a tener en la democracia cuando el voto de las personas mayores sea el que marque todavía más la orientación de las políticas. Eso es lo que llamamos la democracia plateada entre los politólogos, y debemos mirar si vamos a tener personas mayores insolidarias con las necesidades de los jóvenes y solo van a pensar que todo el gasto tiene que ir a pensiones o en atención a la dependencia, o van a ser también sensibles con lo que necesitan sus nietos y sus hijos. Y como conclusión vemos

que las personas mayores son mucho más solidarias de lo que pensamos y se preocupan mucho por las políticas de educación y las políticas de juventud. Por supuesto, entramos también desde el CSIC en toda la investigación en neurodegeneración, en biomedicina, en nutrición, todos los sociólogos también que estudian la soledad y los efectos de la soledad, y ya llego a para decir que no solo la ciencia es tecnología, sino todo lo que hemos visto antes. También la robótica.

Tenemos, por ejemplo, robótica aplicada y estamos comercializando robots del CSIC que se hacen en el Centro de Robótica de Barcelona o en el de Madrid. Robots para la atención a las personas en situación a la dependencia. Tenemos el perrito Tefi, tenemos el robot Sócrates, que está sirviendo a personas que tienen procesos de deterioro cognitivo para ayudarles a mejorar su situación. Y tenemos algunos que sirven para ayudar a comer, etcétera. Pero también comercializamos estos robots que ya tienen metro y medio de tamaño y que se desplazan por la casa y que avisan si uno se olvida de las medicinas. Existe evidencia que dice que mejoran la salud de las personas porque hacen compañía y puedes tener una conversación con ellos. Y luego, por último, todos los desarrollos en domótica que son espectaculares. Los desarrollos en domótica te permiten saber si una persona se ha levantado o no de la cama, si ha hecho su paseo habitual por la casa, ha abierto la nevera o no la ha abierto y si no la ha abierto, pues hay que ponerse en contacto con alguien. Eso permitirá que personas podamos estar en nuestras casas un tiempo más largo del que podíamos estar hasta ahora.

Todo esto es también muy delicado, porque luego tiene su componente ético, su componente de compartir datos, etcétera. Pero sí que creo que veremos a robots cuidadores. Me temo que sí.

Juan Oliva

Pablo Simón también mencionaba la película *Her* como apostilla de que quizás, quizás, si te susurra Scarlett Johansson al oído, pues igual encuentras más apoyo afectivo en el robot (broma). En todo caso, cuando analizamos o estudiamos los avances en las prestaciones sanitarias que se han producido en los últimos 50 años, vemos que seguramente el principal factor impulsor del gasto sanitario ha sido la entrada de innovaciones en el sistema (a cambio también de un retorno social en forma de mejoras de la salud). Quizás es momento de abrir la puerta a que esto ocurra también en el campo de la atención a la dependencia. Hemos mencionado los robots, pero se nos puede ocurrir también

pensar en personas que tienen lesiones medulares, a las que algún tipo de intervención les permita recuperar la movilidad, vía cirugía, pero también podemos pensar en prótesis externas como los exoesqueletos. Si no tengo fuerza en las piernas, me pongo un exoesqueleto y me puedo levantar y me puedo mover y no necesito que otra persona me cuide o me ayude.

Eso me recuerda un artículo que se publicó en Gaceta Sanitaria hace unos años que se titulaba "Salud Pública, Economía y Obesidad. El bueno, el feo y el malo". El malo era la obesidad, que impone un grave riesgo para nuestra salud, reduce nuestra esperanza de vida y empeora su calidad. El bueno era la salud pública, quien puede guiar medidas para reducir esta epidemia de obesidad. Y la economía era el feo. ¿Y por qué es el feo? Porque trae las malas noticias: nos apela a reconocer que el conjunto de intervenciones que podemos desplegar en este ámbito casi es ilimitado, pero se tiene que elegir cuáles se ponen en marcha y cuáles no, porque los recursos no son infinitos. Habrá que evaluar las distintas intervenciones para saber cuáles ofrecen mejor resultado en salud y en bienestar con los recursos disponibles para ponerlas en marcha y el resto tendrá que esperar. Yo creo que este elemento de evaluación aplicado a tecnologías concretas es necesario, pero antes hablábamos también de coordinación sociosanitaria, y deberíamos evaluarla también, porque, ¿qué es mejor, coordinación o integración? Pues quizás habrá que evaluar si para un pequeño grupo de personas que son el uno, el dos o el cinco por ciento de la población, los servicios de atención a la dependencia y los sanitarios tienen que estar integrados, pero quizás para el 95% restante de la población no hace falta que lo estén.

En cualquier caso, en el diseño de cualquier programa, de cualquier estrategia, la parte de evaluación debería estar incorporada automáticamente. No debería ser algo opcional, sino que debería considerarse de manera natural que estuviera previsto e incorporado en el diseño y desarrollo de una política o del acceso al sistema de una innovación. La Asociación de Economía de la Salud, veo un miembro de su junta directiva entre el público, lleva muchos años poniendo el foco en este punto. Es un rasgo también de buen gobierno de nuestro sistema el que estemos dispuestos a evaluar nuestras intervenciones y nuestras políticas para ser capaces de seleccionar aquellas que responden a parámetros de eficiencia y de equidad y de calidad en el uso de los servicios. Esta es una demanda, por no decir un grito o un lamento, que desde hace años se repite en el campo de los servicios sanitarios, pero pienso que se debe trasladar también a otros ámbitos donde utilizamos recursos públicos.

Eloísa del Pino

De hecho, cuando has dicho antes lo del elefante en la habitación, he pensado que el elefante en la habitación es la financiación del sistema, que es muy compleja. Ya saben que en lo que más gastamos es en pensiones y en dependencia, ya no sé por cuántos millones estaremos, ¿por los 9.000 millones quizás?

Juan Oliva

Se habla de que nos estamos aproximando al 1% del PIB, o sea que debemos estar un poquito por encima.

Eloísa del Pino

Un poquito por encima, y seguirá subiendo en los próximos años. Este sí que también es un tema que tenemos que discutir, porque, por un lado, tenemos que garantizar el acceso de la gente al sistema, pero luego también que sea asequible. Por ejemplo, en esta nota de prensa del estudio del Instituto de Demografía del CSIC que hablaba de cuántos mayores hay y cuánto dinero tienen de media al mes, nos dice que son 1.300 € al mes. Con 1.300 € es muy difícil poder financiarte un sistema de atención a la dependencia ¿no? Así debemos preguntarnos hasta qué punto vamos a socializar este riesgo o no, y hasta qué punto vamos a tener o no copagos, que este es un tema del que no hemos hablado. El sistema es muy diferente entre las comunidades autónomas, aun-



que tengamos una Ley Nacional de Atención a la Dependencia, porque el sistema es diferente, por ejemplo, en los copagos en las comunidades autónomas. En algunas se copaga más, o se copaga menos. Y este tema de la financiación es un tema que tenemos que discutir. ¿Qué hacemos con las personas que no pueden pagar el sistema? ¿Cómo lo organizamos? ¿Todos tenemos que pagar lo mismo o cada uno debería pagar según los recursos que tiene? Este sí que es el elefante.

Juan Oliva

Déjame que comente otro copago invisible que hay dentro del sistema, porque se nos acaba el tiempo y hay dos cuestiones que no quiero que nos marchemos sin tratarlas, siquiera brevemente. La primera es que, aunque hemos construido un sistema de servicios de cuidados profesionales en los últimos años, la familia sigue siendo, de todas, todas, la red principal de cuidado de personas con limitaciones en su autonomía. Un estudio reciente que ha analizado en toda Europa el valor económico que tiene el cuidado llamado informal o no profesional, señala que sigue siendo tan alto como el de los cuidados profesionales de larga duración, incluso en los países nórdicos, que son los más invierten en cuidados de larga duración. En países como España, mucho más. Los datos para España nos remiten a cerca de 7000 millones de horas de cuidados anuales prestados por las familias. Si tuviéramos que trasladar esto a una cifra monetaria, casi me da miedo hasta dárla. Pensemos si tuviéramos que cambiar cada hora de cuidado prestado por las familias por cuidado profesional. Tendríamos que multiplicar por siete o por ocho el presupuesto que destinamos al sistema para la autonomía y la atención a la dependencia, lo cual es completamente inviable. Luego uno de los grandes retos que tenemos hacia el futuro es pensar en cómo planificamos y coordinamos, no solo estos dos sistemas de los que hemos venido hablando, sistema sanitario y sistema de cuidados profesionales, sino que tenemos que considerar como un recurso más, y muy valioso, los cuidados no profesionales. Cualquier diseño de política que no tenga en cuenta estos tres factores será una política que no podrá alcanzar sus objetivos en términos de eficiencia y de equidad. Simplemente no es posible, es inviable.

Eloisa del Pino

Hay un análisis reciente del año 2022, me parece, que dice que el valor económico de los cuidados sería de 2,5% del PIB en el contexto de la Unión Europea a 27.

Juan Oliva

En el estudio que mencionaba, ascendería a casi un 4%.

Eloísa del Pino

Ves, quizás en el último año. Porque es verdad, esta idea de que seguimos haciéndonos viejos, seguimos envejeciendo. De todas formas, es un éxito social que tengamos a personas mayores, un éxito que pocas veces recordamos que no solo es del sistema sanitario, de la alimentación, de la dieta, sino que tiene que ver en que tengamos unos países en paz, porque en Ucrania no pueden decir lo mismo. Se nos olvida que vivimos muchos años y décadas de paz y esto también hay que mencionarlo. En este sentido es un éxito social pero simplemente tenemos que pensar en cómo organizarlo para que realmente sea un éxito de todas.

Juan Oliva

También hay una cuestión importante, y es que cuando hablamos de cuidar a los mayores, no debemos olvidar que el 80% de las personas de 65 y más años en España no necesitan cuidados personales, esto es, solo uno de cada cinco los necesita. Eso no significa que ese 80% a lo largo de su vida no los vaya a necesitar. Por supuesto. Y, de hecho, hace poco me pidieron que escribiera unas notas para un boletín y mencionaba que, si uno tiene una vida lo suficientemente larga, lo más probable es que tenga ambos roles, que le toque cuidar y le toque ser cuidado en edades avanzadas. Por tanto, egoístamente haríamos bien en preocuparnos por las dos partes, la de los cuidados que puede que necesitemos, pero también pensemos que nosotros posiblemente podamos desempeñar el rol de persona cuidadora y, por tanto, estaría en nuestro beneficio el que la labor de estas personas sea apreciada y sean bien atendidas, reciban la formación, los recursos y, por ejemplo, el apoyo legal que precisen. Por ejemplo, como comentabas antes, poder hacer un paréntesis en la vida profesional, porque necesite cuidar a mis padres una temporada, y que luego la pueda retomar sin que peligre mi puesto de trabajo ni mis oportunidades profesionales.

Eloísa del Pino

Hay un tema que tenemos que, por lo menos, mencionar, que es el de la precariedad de los cuidadores. Esto para mí es muy importante. Tenemos que pensar en un sistema de cuidados que no sea



a costa de los jóvenes. Y aquí viene esta distinción que hacemos entre los *lousy jobs*, los empleos de poco valor añadido, los empleos pésimos, y los *brain jobs*, los empleos de las personas que usan el cerebro. Es muy interesante toda esta idea de que para que una persona tenga un trabajo de *brain job* (los académicos, los pensantes, los CEOs de las grandes empresas, etcétera.) necesita de una persona que tenga un *lousy job*, un trabajo pésimo. Y sin embargo, a pesar de que lo necesita y lo necesita como el comer (porque sino, no podría estar viajando, cogiendo aviones a todas las horas, teniendo unos horarios de 14 horas diarias, etcétera.) Sin embargo, ese otro trabajo lo despreciamos o lo consideramos un trabajo de bajo valor añadido. Esta es una reflexión que tenemos que hacer muy seriamente. Cómo podemos reconstruir el sistema de cuidados para que sean trabajos no considerados pésimos, sino que sean trabajos reconocidos. En Alemania se ha hecho mucho esfuerzo, por ejemplo, en reconocer a las personas que han desempeñado durante años un trabajo de cuidados. Reconocerles, incluso convalidarles una parte de formación profesional para que luego puedan encontrar su empleo. En España también hemos avanzado, pero se necesita avanzar más. Cómo podemos ir hacia un sistema de cuidados con más tecnología, de forma que los empleos que genere el sistema de cuidados sean empleos de muy alta calidad, de personas que tienen una carrera tecnológica, etcétera. Tenemos que repensar un poco este sistema porque es fundamental y sino, vamos a encontrarnos que nadie querrá desempeñar esos trabajos en el futuro. Debemos darles el valor que

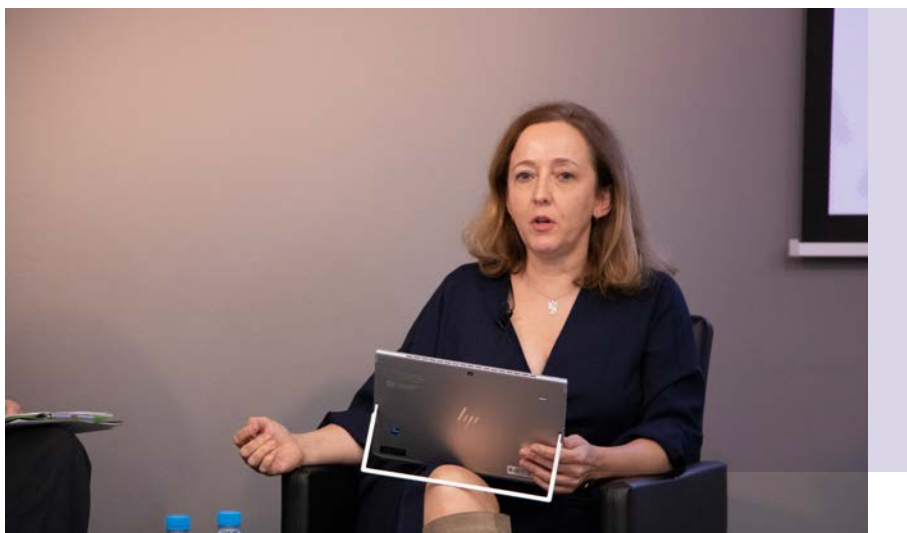
merece. Eso que hablamos muchas veces de que el maestro no tiene la consideración que debería, pues ser cuidador de personas mayores o de dependientes tampoco tiene la consideración que debería.

Juan Oliva

Es uno de los sectores más precarizados que tenemos en la economía y es muy difícil que nos planteemos la construcción de un sistema que aporte servicios de calidad, si no pensamos también que los trabajadores de este sector tienen que estar bien formados, pero también que se les debe ofrecer una carrera profesional digna de tal nombre, sean bien remunerados y su trabajo socialmente reconocido. Si no, es muy difícil hacer ese encaje.

Eloísa del Pino

En la pandemia esto se vio muy claramente. Hubo una gran competencia por captar profesionales en el sistema sanitario y en el sistema de servicios sociales, y para hacer trabajos, a veces similares, se pagaba muchísimo más, tres veces o cuatro veces más, en el sistema sanitario. Esto dejó completamente desprotegidas también de personal sanitario a las residencias de mayores. Es un tema relevante, clave. Y no olvidemos las personas inmigrantes que trabajan al servicio de muchas familias sin reconocimiento, y el reconocimiento más básico, que es una remuneración justa.





Ronda de Preguntas

——— **Pilar Chorén.** *Directora gerente del Ivie*

Habéis comentado al final el tema de la financiación. Cada vez hay más matrimonios y parejas sin hijos o en los que los hijos no quieren o no pueden ayudar económicamente al pago de los cuidados ni pueden pagar una residencia. Nos pregunta una de las personas que nos está escuchando quién lo va a pagar, si habrá dinero público suficiente para financiar todos estos cuidados y si habrá plazas suficientes también en las residencias públicas o en cualquiera de las otras fórmulas que habéis comentado.

——— **Juan Oliva**

Es muy fácil de responder...en teoría. La práctica ya es otra cosa. Si habrá dinero público o no depende de dos variables claves. Una primera es si vamos a ser capaces de mantener un sistema de desarrollo económico solvente. Si no tenemos un modelo de desarrollo económico sostenido y con políticas fiscales que recauden suficientes recursos, entonces la respuesta es no. Pero no, ni para residencias, ni para sanidad, ni para pensiones, ni para nada. Luego, este es un punto que escapa un poco del sector del que estamos hablando, pero que lo condiciona fuertemente. Y la segunda variable clave, esta sí relacionada con nuestro tema, es la salud de la población. A dos o tres décadas vistas, habremos profundizado en esta etapa de envejecimiento poblacional. Si las cohortes de *baby boomers* llegamos a los 70, 75 años en un buen estado de salud, habremos podido prolongar la vida laboral, en muchos casos voluntariamente, el retiro podrá plantearse de manera progresiva y no como ahora que es "estás o no estás" en el mercado laboral, y, seguramente, nuestras necesidades de recibir servicios sanitarios y cuidados de larga duración serán menores y se irán espaciando en el tiempo. Así pues, si se cumplen estas dos premisas, como sociedad tendremos recursos y posiblemente podremos organizar los mismos para atender a esas necesidades. Pero la gran duda es esta: ¿las personas de 40, 50, 60 años, dentro de 15, dentro de 20 años van a estar mejor que las cohortes actuales? Yo soy optimista y además también la innovación seguramente jugará a nuestro favor, pero no está asegurado.

No obstante, también hay otros aspectos que me preocupan. Por ejemplo, los efectos de la crisis económicas sobre las poblaciones dejan a muchas personas desprotegidas. ¿Vamos a ser una sociedad más justa en cuanto a la prestación de servicios? Y, ¿vamos a ser más iguales o menos en cuanto a nuestro estado de salud? Sara Baliña hablaba hace dos sesiones de los ninis. Le preocupan mucho los ninis, personas jóvenes que ni trabajan ni estudian. Bueno, pues habrá que ver la evolución de los ninis a 30 o 40 años vista. ¿Cuál habrá sido el progreso de su estado de salud y de su bienestar? Si somos una sociedad más igualitaria o si profundizamos en la dualización social se añadirá a los retos ya comentamos para mantener un Estado de bienestar con las mayores garantías en el futuro.

Eloísa del Pino

Nada que añadir, excepto que estoy de acuerdo en esta idea que debemos meternos en la cabeza de que debemos tener un sistema que repare y un sistema que prepare. Que repare quiere decir que un sistema de protección social en general, y no solo para las mayores, debe cubrir las situaciones de necesidad, cuando estamos en ellas: si estamos en desempleo, estamos enfermos, estamos muy mayores, etcétera. Pero también debemos meternos en la cabeza la idea de "preparar" a las personas para retrasar el envejecimiento, para mantener mejor salud, para, en el ámbito del desempleo, cambiar de trabajo fácilmente y aumentar la formación, tener políticas de salud pública que hagan que no estemos demasiado obesos, o que no fumemos etcétera. Esta idea yo creo que es imprescindible.



Pilar Chorén

Comentabais también hacia el final que es necesario poner en valor las profesiones que se dedican al cuidado. Darle el valor y reconocerlo. ¿Pensáis que hay una oferta formativa suficiente que permita capacitar a las personas que tienen que dar cuidados tanto en el ámbito profesional como en el ámbito de la familia?

Eloísa del Pino

Yo quiero pensar que la hay y pienso en todas las titulaciones que existen. Pero de lo que estoy segura, y la pandemia lo explicitó, es que muchas de las personas que están en atención a la dependencia no están suficientemente bien formadas. Y tiene que ver, en parte, con esta idea de que no les hemos reconocido todavía la importancia y el valor que tienen. Era práctica y problema habitual en las discusiones de la época preguntarse cómo aislar a las personas en una situación de pandemia, cómo curar determinados casos. Y, a veces, llegaban a las residencias personas que venían del hospital y trataban de aplicar criterios hospitalarios en las mismas, lo cual era absolutamente contraproducente. Por ejemplo, la idea de que las personas tienen que estar en la cama. A determinadas personas mayores que tienen una demencia, como las tengas en la cama un día, se acabó esa persona, ¿no? O lo contrario, se les decía "tenéis que curar de determinada manera o tratar de determinada manera a las personas mayores que tienen COVID" y no había formación suficiente para determinadas cosas. Puede que haya oferta formativa, pero no hay suficiente formación, eso sí lo creo.



Juan Oliva

Sí. No es un problema solo español. Hay un informe de la OCDE de hace un par de años que indica que este es un sector donde las condiciones laborales son muy negativas comparadas con las de otros sectores de la economía, y pone mucho énfasis en la necesidad de mejorar la inversión en formación del personal que presta cuidados de manera profesional. Aquí también añadiría que los recursos destinados a formación y educación para cuidados de las familias también son muy escasos. Tengamos en cuenta que hay muchos procesos que son progresivos, hay muchos elementos de deterioro cognitivo que van avanzando muy lentamente y las familias pueden irse adaptando y asumiendo la nueva situación, pero necesita apoyos. En otros casos nos enfrentamos a situaciones en las que una persona ha tenido un evento agudo en su salud y de una semana para otra su autonomía ha quedado completamente limitada. En esos casos los elementos de apoyo psicológico a las familias que se van a encargar de su cuidado todavía son muy precarios. Este doble elemento de cuidar y formar es muy importante y debemos integrarlo a las familias en ellos.

Pilar Chorén

El alto ritmo de envejecimiento trae grandes oportunidades, lo que se denomina envejecimiento activo o economía plateada. ¿Cree que hay una estrategia clara para España a este nivel respecto del envejecimiento activo?

Eloísa del Pino

Hay políticas de envejecimiento activo en todos los niveles de gobierno. Eso es así. En el Imsero, que es el Ministerio de Servicios Sociales, las hay, como en las comunidades autónomas. No hay ninguna que no tenga algunas políticas y estrategias de envejecimiento activo. Nuevamente, creo que falta la coordinación socio-sanitaria para conectarlas con políticas de salud pública, porque el envejecimiento activo pasa por políticas de salud pública. Estar activo. Por lo tanto, sí que hay una sensibilidad con ese tema, aunque no sé si es suficiente porque implica tantísimas cosas: cambiar la configuración de las ciudades, etcétera. Antes estábamos hablando de los cuidados en el mundo rural. Algunos se preguntan si son suficientes o no son suficientes, o son mejores o peores que en las ciudades. Pues a lo mejor son mejores. No lo sabemos porque las personas que viven en el mundo rural no se enfrentan a ciudades enormes donde todo está lejísimo y donde para todo hay que coger el transporte público. Esa red de apoyo que existe

en el mundo rural o en barrios específicos es muy importante y a lo mejor habría que pensar en una residencia que sea un pueblo entero, ¿no? Pero luego está la dificultad de saber cómo sacas a las personas de la ciudad o el pueblo en el que vives, si te las llevas a otro espacio desconectado de sus nietos, de sus hijos o de sus familias. Se ha hablado muchas veces de ese modelo de residencias donde se juntan muchísimas personas mayores y les pones un gimnasio o un club de lectura... Es verdad que el sistema de modelos es muy complicado.

Y claro, la economía plateada obviamente es una oportunidad también para nuestra economía. Pero aquí hay un economista que lo sabrá mejor que yo.

Juan Oliva

Es una cuestión complicada. Se habló en la anterior sesión de si la población, cuando es mayor, se vuelve más conservadora a la hora de invertir y arriesgar. No voy a prolongar aquí ese debate, pero sí diré algo sobre las políticas de envejecimiento activo. Me ocurre un poco como cuando hablamos de estrategias de atención a pacientes crónicos, y es que tenemos las partituras, que son excelentes y recogen lo que se debe hacer, pero si se está haciendo o no, eso no lo sabemos realmente porque se está evaluando y comunicando muy poco.

Eloísa del Pino

Y luego las políticas ¿son muy homogéneas? Me acuerdo una vez que fui a Japón con un tema de la OMS y los japoneses nos enseñaron como políticas de envejecimiento activo poner columpios a disposición de la gente. Estos que tenemos nosotros en cualquier parque para todo el mundo, no solo para las personas mayores. Claro, quizás eran demasiado homogéneas para todos, ¿no? El principal rasgo común de los mayores no es ser mayores.

Juan Oliva

Sí. Y hablar de política de envejecimiento activo quiere decir pensar también en tu trayecto de vida. Si cuando hemos pasado por la etapa adulta, o incluso por la etapa juvenil o en la infancia, hemos estado en una situación de mucha precariedad, con algún tipo de trastorno mental que no ha sido atendido o hemos perdido el empleo y no hemos recibido una prestación..., todo eso va a afectar a nuestra salud futura. Por tanto, cuando hablamos de políticas

de envejecimiento activo, tenemos que pensar en un continuo que parte, e iba a decir, desde la infancia, pero incluso antes, incluso en los cuidados antes de nacer. Es todo ese continuo lo que determina que cuando lleguemos a ser mayores, sea lo que sea que signifique eso, sin poner una edad concreta, porque la edad de calendario nos dice muy poco...cuando lleguemos a esa avanzada, el que seamos socialmente activos dependerá de todo nuestro pasado.

Eloísa del Pino

Y luego todos los modelos que estandaricen las políticas van en contra de que seas una persona mayor activa, porque cada persona es un mundo y querrá hacer cosas distintas. Permanecer fuera de una institución el máximo tiempo posible para que no tengas que entrar en un esquema específico de vida creo que es fundamental para el envejecimiento, para que se pueda realmente envejecer activamente. Pero es que la forma en la que puedan envejecer activamente seguro que no tiene nada que ver con la que yo quiero. O a lo mejor sí. Se deben dar las herramientas, pero no definir demasiados estándares.



Juan Oliva

Quizás lo correcto sería crear los entornos adecuados para que cada uno pueda desarrollar su proyecto de vida personal. Pero una vez que has creado esos entornos, obviamente debe estar también la libertad de las personas para tomar sus decisiones sobre hacia dónde quieren orientar su vida. La salud es un componente fundamental del bienestar, pero la salud y el bienestar no son lo mismo. Eso debemos tenerlo también en cuenta.

Pilar Chorén

Una última cuestión sobre un tema que creo que no ha salido del todo y es consecuencia del envejecimiento. Cada vez más personas viven solas y eso puede conllevar determinados efectos sobre el aislamiento social o la soledad y efectos sobre la salud y el bienestar de estas personas. ¿Podéis hacer una reflexión en este sentido? ¿Qué políticas o qué estrategias se pueden adoptar para mejorar el bienestar de estas personas que viven en soledad?

Eloísa del Pino

Pues ese es otro elefante en la habitación, la soledad no deseada que tienen algunas personas mayores. Antes decíamos que también muchos jóvenes, y las encuestas reflejan, que manifiestan estar más solos a veces que las personas mayores. Un poco también por el aislamiento provocado por la tecnología, y el hecho de que las familias cada vez son más pequeñas. Ya no tienes un montón de hermanos con quien matarte vivo como teníamos antes. No es tan fácil salir hasta que tienes determinada edad y relacionarte con otros. Sabemos que esto afecta más a las mujeres, porque las mujeres viven más años. Pero hay que pensar en cómo lo abordamos y tenemos algunos planes de combate y lucha contra la soledad en nuestra sociedad. Nuevamente, también es complicado.







La Fundació Ernest Lluch y el Ivie mantienen la línea de colaboración que iniciaron en 2018 para contribuir a la difusión de conocimiento a través de un ciclo de diálogos entre expertos, que organizan anualmente en la ciudad de València. De esta forma, y con la inspiración del profesor Lluch, se busca proporcionar un espacio para la reflexión rigurosa y reposada, fomentando los diálogos sobre temas relevantes y controvertidos, escuchando diversas perspectivas para alcanzar consensos en una sociedad avanzada.

El ciclo de diálogos de 2023 se adentra en los retos socioeconómico asociados a los cambios demográficos con el objetivo de dar respuesta a lo largo de cinco diálogos y de la mano de grandes expertos a muchos de los temas que nos preocupan sobre las transformaciones demográficas a las que nos enfrentamos: el futuro de la humanidad, las implicaciones económicas, sociales y sobre la salud, el futuro de la población más joven, el impacto en el mercado de trabajo y la atención a los mayores. Este libro relata estos cinco debates basados en ideas sólidas y rigurosas



DIÁLOGO 1

*EL FUTURO
DEMOGRÁFICO
DE LA HUMANIDAD*

**JULIO
PÉREZ**



**JOANA MARIA
PUJADAS**



DIÁLOGO 2

*LONGEVIDAD Y ENVEJECI-
MIENTO: IMPLICACIONES
ECONÓMICO-SOCIALES
Y SOBRE LA SALUD*

**MERCEDES
AYUSO**



**AÏDA
SOLÉ-AURÓ**



DIÁLOGO 3

*EL FUTURO DE
LOS JÓVENES*

**SARA
BALIÑA**



**PABLO
SIMÓN**



DIÁLOGO 4

*TRANSFORMACIONES
DEMOGRÁFICAS Y DINÁMI-
CAS LABORALES: ¿HABRÁ
TRABAJO PARA TODOS?*

**MANUEL
A. HIDALGO**



**MARÍA LUZ
RODRÍGUEZ**



DIÁLOGO 5

*EL CUIDADO DE LOS
MAYORES ANTE
EL CRECIENTE
ENVEJECIMIENTO*

**ELOÍSA
DEL PINO**



**JUAN
OLIVA**

